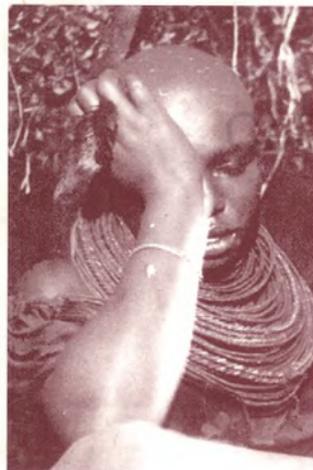


TRAVESÍAS 6

TEMAS DEL DEBATE FEMINISTA CONTEMPORÁNEO



FEMINISMOS EN LOS NOVENTA

Cambios y rupturas

FEMINISMOS
EN LOS
NOVENTA

Cambios y rupturas

CeDInCI

CeDInCI



cecym

centro de encuentros
**CULTURA
Y MUJER**



cecym

centro de encuentros
**CULTURA
Y MUJER**

CeDInCI

REVISTA TRAVESIAS
Temas del debate
feminista contemporáneo

Año 5 N° 6 - Octubre 1997

FEMINISMOS EN LOS NOVENTA

Editora: Silvia Chejter
Armado: Ana Serrano

Dirección: Larrea 1106 - 3° A
(1117) Buenos Aires, República Argentina

ISBN: 987-99590-6-X

ÍNDICE

I. Prólogo, Silvia Chejter	5
PARTE I: LA CRÍTICA FEMINISTA EN ALEMANIA	9
II. La crítica feminista a la dominación: de la crítica al patriarcado a la investigación sobre totalitarismo. Christina Thürmer-Rohr	11
III. Encuesta feminista en Alemania	15
PARTE II: FEMINISMOS EN AMÉRICA LATINA	39
IV. Encuesta latinoamericana	41
V. 30 años de feminismo en Brasil - Anette Golberg-Salinas	49
VI. Encuesta feminista Argentina. Ser feminista en los setenta y en los ochenta	69
VII. ¿Qué hace una feminista en un encuentro como éste? Marta Vassallo	85
VIII. Comentarios a Travesias 5 en ocasión de su presentación	93
PARTE III: VIOLENCIA, SEXUALIDAD, ESTRATEGIAS FEMINISTAS	103
IX. Identidad femenina y mutilación - Marta Vassallo	105
X. Violencia, abuso y ciudadanía de mujeres - Silvia Chejter	115
XI. Entrevista a Tamar Pitch - Beatriz Ruffa, Silvia Chejter	121
XII. Lo todavía no dicho - Susan Griffin	123

AUTORAS

Anette Golberg-Salinas: socióloga brasileña, residente en Francia, investigadora de la Universidad de París Denis Diderot; autora de la tesis de doctorado *Le dire et le faire féministes: une approche socioculturelle du Brésil contemporain*, bajo la dirección de Michelle Perrot.

Christina Thürmer-Rohr: directora de Estudios Feministas de la Universidad Técnica de Berlín, integrante de varias asociaciones feministas, de una banda de rock y autora de varios libros, entre ellos *Vagabundiren*.

Marta Vassallo: periodista-ensayista. Actualmente trabaja en traducción periodística. Colabora regularmente en *Travesías*. Integra la Asamblea Raquel Liberman de mujeres contra la explotación sexual.

Susan Griffin: escritora, poeta estadounidense, es autora entre otros libros de *Woman and nature; pornography and silence; Rape the politics of consciousness* y *A chorus of stones: the private life of war*.

CeDInCI

Comentarios de:

Nora Domínguez: profesora de literatura, coordinadora del Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Marcela Nari: historiadora, investigadora del Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Patricia Kolesnicoff: periodista argentina.

Entrevistas a:

Jalma Hanmer: socióloga inglesa, directora del Instituto de Relaciones de Género, Universidad de Bradford.

Tamar Pitch: socióloga italiana, socióloga del derecho, autora entre otros libros de: *Responsabilità Limitate*.

I

PRÓLOGO

Silvia Chejter

¿Cómo presentar un panorama de la crítica feminista, de las teorizaciones, de los interrogantes y de los hallazgos más recientes, en un momento de "rupturas y cambios", internos y externos al movimiento?

Cuando en el segundo semestre de 1996 CECYM lanzó la Encuesta Feminista! pensamos que a través de ella llegaríamos a una elaboración colectiva de ese panorama complejo y diverso, aún sabiendo que sería una visión parcial e incompleta, sin embargo, a la vez ilustrativa de algunas de las tendencias contemporáneas más importantes.

"La historia de la crítica feminista no puede ser narrada como una única historia, pues no existe un sólo feminismo", dice Christina Thürmer-Rohr en la nota que abre esta edición. El propósito de *Travesías 6* es mostrar, a través de algunos análisis, teorizaciones, trabajos de investigación y entrevistas, lo complejo que es "ser feminista hoy".

La primer parte reúne cinco entrevistas y un artículo, -todos ellos de 1997- que se inscriben en una línea que concibe al feminismo más como un pensamiento sobre la sociedad que sobre las mujeres en sí mismas, ya que "feminismo significa crítica a la dominación, a todas las formas de dominación y discriminación", como lo expresa Thürmer-Rohr en la entrevista.

Su artículo analiza algunos aspectos de la crítica feminista, tomando como ejemplo los discursos sobre violencia, lo cual lo inscribe en la línea de las ediciones anteriores de *Travesías*, que presentara otras perspectivas sobre la violencia sexista. Ese artículo es también una apelación a estar alertas, inquietas y disconformes frente al autoritarismo, la intolerancia y la violencia que persisten en las sociedades democráticas actuales.

Ilse Schimf-Herken, Erica Fisher, Laura Gallati, Barbara Schaeffer-Hegel, escritoras, académicas, políticas, todas ellas residentes en Alemania, en las respuestas a la

Encuesta Feminista, hablan también de un feminismo crítico, un feminismo más complejo, múltiple y diverso que el de los 70. Hablan de la necesidad de una visión más global. El sexismo está muy presente, pero también tiene mucho fuerza, como centro de sus preocupaciones, la violencia social y económica, los impactos que tienen sobre las mujeres el capitalismo neoliberal, el racismo, los conflictos bélicos nacionales, religiosos, raciales, que intensifican y llevan al paroxismo la violencia sexista. Hablan de la necesidad de vincular la lucha feminista con la lucha por los derechos humanos; de las diferencias entre las mujeres del Norte y del Sur, del Este y del Oeste; de la necesidad de un feminismo político. Hay también el reconocimiento de una generación de mujeres más fuertes, de logros en el campo de la política, de las cuotas de participación, de la integración de las reivindicaciones feministas en algunos partidos, de mujeres feministas que son hoy parte del Estado, y por otra parte, del desaliento y la preocupación por el incremento de la pobreza, el creciente debilitamiento del Estado que afecta más a las mujeres, y de la agudización de las diferencias dentro del movimiento feminista.

A pesar de lo cual, de ningún modo, con este conjunto de artículos y notas, se logra completar el espectro de posiciones feministas de la Alemania de hoy, cruzado por múltiples ejes, entre ellos la confrontación de experiencias de las mujeres del Este y del Oeste que produce nuevos desafíos.

La segunda parte, sobre el feminismo en América Latina, está conformada por un conjunto de entrevistas a feministas, iniciando de este modo la publicación de las encuestas que han llegado. Si bien un número tan reducido, no puede dar cuenta de la diversidad del pensamiento y la acción feminista de nuestros países, es un primer aporte de Travesías para dar a conocer las propuestas feministas, los obstáculos, los temas conflictivos, en algunos de los países de la región.

Esta parte incluye también un texto de Anette Golberg Salinas, sobre treinta años de historia feminista en Brasil, que es una síntesis muy apretada de su tesis de doctorado titulada "El hacer y el decir feministas. Una aproximación sociocultural al Brasil contemporáneo".

Sigue la presentación de los primeros resultados de la Encuesta Feminista Argentina.

El propósito de realizar esta encuesta, era reunir una diversidad de ideas para de ese modo enriquecer la reflexión y el debate acerca de los límites y posibilidades del feminismo en nuestro país, así como lograr un acercamiento a las diferencias que existen en los modos de ser feminista y hacer feminismo.

El cuestionario fue difundido por correo a una lista de feministas conocidas, y se solicitó a través de una carta adjunta, que se reprodujera y difundiera lo más ampliamente posible. Circuló también a través de algunas redes electrónicas.

Las respuestas recibidas corresponden a un conjunto heterogéneo de mujeres, en cuanto a trayectoria y tiempo en el feminismo, inserciones institucionales, características sociales, edades, ocupaciones, etc. No se puede hablar de ninguna "representatividad" de quienes respondieron a la encuesta, aunque sin duda ilustran una amplia gama -aunque no todas- de posiciones y perspectivas ideológico-políticas

y sin ninguna duda, son mujeres inquietas y comprometidas en la construcción de una sociedad sin discriminaciones.

He dudado acerca de cómo difundir los contenidos de la Encuesta Argentina. Si transcribir textualmente las encuestas completas manteniendo como eje la identidad personal o si priorizar ejes temáticos. Me afirmé en esta última idea, porque de otro modo era muy difícil hacer la selección de cuáles encuestas transcribir y cuáles no, dado que publicar todas, resultaba demasiado extenso, y también demasiado reiterativo. Por otra parte he seleccionado solamente las preguntas sobre las maneras de concebir el feminismo, sobre las propuestas actuales, sobre logros y obstáculos y he dejado afuera preguntas acerca de la relación entre feminismo y política, feminismo y otros movimientos sociales. Algunas fueron publicadas en Travesías 5, otras quedarán para futuras ediciones¹.

Esta parte incluye una crónica de Marta Vassallo del XII Encuentro Nacional de Mujeres, en San Juan, Argentina, hecha desde la perspectiva del feminismo atrapado entre la embestida fundamentalista y las urgencias que la situación social y económica de la región impone a la vida de las mujeres.

Cerrando esta segunda parte, los comentarios sobre Travesías 5 realizados por sus tres presentadoras: Nora Domínguez, Marcela Nari y Patricia Kolesnicoff.

Un conjunto de textos sobre la violencia conforman la tercera parte. La mutilación genital femenina es hoy un tema crucial no sólo en los foros feministas, sino en los foros políticos internacionales. El otorgamiento de asilo político a Fausiya Kasinga, saca a esta práctica de los límites donde las colocan el pensamiento y la políticas fundamentalistas, y le da un carácter político y simbólico, que al menos abre la esperanza para millones de mujeres sometidas a esta violencia.

Sigue una nota sobre la Conferencia Internacional sobre Violencia, Abuso y Ciudadanía, realizada en noviembre de 1996, una entrevista a una de sus coordinadoras, Jalna Hanmer, una de las primeras sociólogas que abordó el tema de la violencia hacia las mujeres en los inicios de los 70. Y cerrando la tercer parte, una entrevista a Tamar Pitch, socióloga del derecho, italiana, con quien dialogamos acerca del "derecho sexuado".

Finalmente "Lo todavía no dicho", un texto de Susan Griffin que roza la posibilidad de imaginar una civilización sin violaciones, a la que la extraña belleza de su lenguaje, otorga existencia.

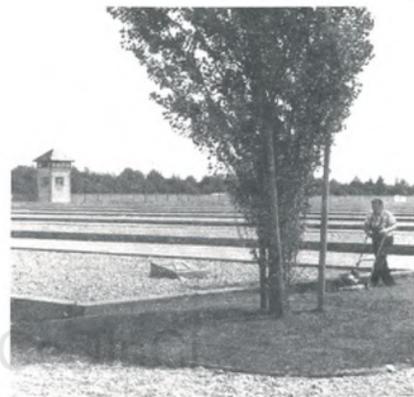
NOTAS:

1. Se trata de un cuestionario que CECYM hizo circular en el transcurso de 1996 tanto en Argentina como en otros países de América Latina, Europa y otros continentes.
2. Universidad de París VII, Unidad de Historia y Ciencias Sociales, 1991.
3. Travesías 5, capítulo II, pag. 5.

CeDInCI

PARTE I

LA CRÍTICA FEMINISTA EN ALEMANIA



*Museo
De la Memoria,
Gedenkstätten.
Fotografías de
H. Langenheim.*

La crítica feminista a la dominación:
de la crítica al patriarcado
a la investigación sobre totalitarismo*

Christina Thürmer-Rohr

1997

La crítica feminista se encuentra en un momento de rupturas, y cambios. Si fuera cierto que un estado de incertidumbre debiera facilitar el aprendizaje, las oportunidades de aprender en la actualidad, debieran ser mayores que nunca. De todos modos la historia de la crítica feminista, y sus perspectivas cambiantes, no puede ser narrada como una única historia. Pues no existe un solo feminismo. Por otra parte no existe un consenso firme sobre las preguntas que planteo aquí. Tampoco es ese el objetivo de mi reflexión.

A continuación se presentarán algunos aspectos de la crítica feminista sobre la dominación, desde los años setenta hasta hoy, ejemplificándolos con las tesis sobre los discursos de violencia:

1. la violencia ejercida sobre las mujeres, 2. la violencia vehiculizada por las mujeres, 3. la violencia ejercida por las mujeres, 4. la violencia en la categoría "género" como concepto teórico general. Estos cuatro discursos indican cuatro fases del desarrollo del problema, de lo cual no se desprende que una fase disuelva, simplemente, la otra, es decir, la supere. Las diferentes posiciones tienen todas su razón de ser y su validez. Coexisten y se enfrentan aún dentro de un mismo pensamiento. Actualmente las diferentes posiciones se originan más en lo individual que en un "movimiento" que les da tono.

* Conferencia realizada en la Universidad Humbolt de Berlín en Pentecostés, 1997, en el marco de los encuentros que desde hace 20 años realizan intelectuales progresistas e integrantes de sindicatos y organizaciones sociales (denominadas VOLKSUNI: Vol: pueblo; Uni: diminutivo de universidad).

1. Desarrollos de la crítica feminista desde los años sesenta hasta los años 90.

1. La violencia ejercida sobre las mujeres

El movimiento feminista comienza en los años sesenta/setenta con la tesis de que las mujeres - más allá de la biología - tienen algo en común, a saber, una historia de vejaciones y de exclusión violenta, que las confinó a la marginalidad, las definió como seres inferiores, las excluyó de la participación pública y las sometió a una violencia cotidiana.

Según esta tesis se trata de una historia de la opresión, que habría dejado marcas en las mujeres y las vincularía por encima de todas las diferencias de clase y culturales. Esta perspectiva feminista define a las mujeres como una *unidad*. Por un lado son el "sujeto revolucionario", es decir, son concebidas como seres capaces de acciones colectivas y de una capacidad de transformación. Por el otro lado, son portadoras de malestar producido por la opresión de género, han sido invisibilizadas y colonizadas. El patriarcado instituye la injusticia absoluta suprema, original y básica, institución de dominación universal, sistema masculino de violencia, *sin mujeres y contra las mujeres*, un sistema androcéntrico. Todas las injusticias del pasado con sus consecuencias actuales y todas las injusticias del presente con sus consecuencias futuras son atribuidas al mismo origen. Toda la violencia experimentada y observada es explicada de la misma manera, como una estereotipación de la dominación y de la violencia masculinas. Es una perspectiva universal, monocausal, generalizadora, supranacional, que engloba clases, culturas y épocas¹. La crítica al patriarcado abarca explícitamente de modo generalizador y simplificado todo el espectro de las injusticias -cruzadas, colonialismo, persecución de brujas, persecución de judíos, gulag, Auschwitz, Hiroshima, investigaciones genéticas, destrucción del medio ambiente, violaciones y violencia cotidiana: todos estos actos son atribuidos a la misma causa. Las mujeres no son responsables de esa historia demente, como tampoco son responsables las mujeres alemanas, de la historia del Nacionalsocialismo, del antisemitismo y del racismo. La nueva categoría "mujer" sirvió para establecer nuevas figuras de injusticias y para crear nueva conciencia sobre la injusticia. Esa nueva conciencia llevó a exigir, por un lado, la autodeterminación para las mujeres, y por el otro, a exigir que los varones asumieran sus propias responsabilidades como género. Estaba establecido de antemano quién era el victimario y quién era la víctima. El descubrimiento del mundo como un mundo de hombres coincidía con el descubrimiento de la mujer como víctima. La ausencia de poder es igual a la ausencia de culpa. Detentar poder era ser culpable y no detentarlo significaba inocencia.

Estas fueron tesis provocativas en lo que tienen de absoluto, de unidimensional, de radical y abstracto. Como todo comienzo político contenía, por un lado, la posibilidad de interrumpir la compulsión a la pasividad, por otro lado, el riesgo de seguir aceptando las limitaciones impuestas por las normas sociales y el desconocimiento de sí mismas que esto conlleva. Las tesis señalan, de todas formas, una regulación que fue considerada hasta entonces una y otra vez como natural por ambos sexos en lugar de ser reconocida como un hecho de violencia. Se dio un

fenómeno político que destruyó el consenso entre mujeres y varones y provocó una ruptura. Evidenció las ideas desvalorizadas sobre las mujeres. Expuso una explicación plausible para la historia de la violencia de la propia cultura y de las experiencias de violencia de la vida cotidiana. Ofreció interpretaciones para el sufrimiento personal y para el malestar político. Dio lugar a la cohesión de las víctimas y consolidó un sentimiento de solidaridad antes desconocido. Transformó a las mujeres en demandantes públicas. Consiguió legitimar que las mujeres estuvieran junto a los oprimidos y las víctimas y las libraron de la espada de Damócles consistente en su colaboración con los opresores y con ello, las desligaron de la asignación política de la culpa.

2. La violencia vehiculizada y sostenida por las mujeres

Desde el comienzo de los años ochenta estas posiciones totalizadoras de los sesenta fueron cuestionadas por las tesis de la *convivencia de las mujeres*. Esta tesis sostenía que las mujeres son parte activa en las relaciones de violencia. Las acciones de las mujeres no serían acciones impuestas sino serían elegidas, incluso queridas y serían acciones que servirían al sistema. La predisposición de las mujeres a prestar un apoyo servil a una acción y a un pensamiento patriarcal es justamente uno de los logros del patriarcado. Hablar de *convivencia* significa que las mujeres no están solamente atrapadas en el sistema, sino que además participan como agentes de éste, y que les reditúa privilegios y beneficios cuando se adecuan a los roles que se espera que cumplan.

El concepto de la *convivencia* se contraponía a que a las mujeres se las considere siempre como víctimas, desresponsabilizándolas de manera colectiva. Con la tesis de la *convivencia*, las mujeres dejan de estar protegidas por una adjudicación de injusticia que sólo las ve como víctimas colectivas y las concibe como construidas a partir de experiencias compartidas de sufrimiento, en la medida en que contribuyeron de manera directa o indirecta a su propia opresión, a la estructuración de las jerarquías de género, y a la sobrevaloración de los varones, participando en la violencia estructural y permanente, y porque fueron indulgentes, no atacaron y no se opusieron al sistema de poder existente, constituyéndose así en un componente esencial, complementario o reforzador del mismo.

La idea de *convivencia* fue pensada en primer lugar como un intento metódico de comprender la funcionalidad de la sociedad patriarcal, el trabajo de cooperación entre los géneros y poder así visualizar, analizar, y comprender la institución de la injusticia organizada. El objetivo de las mujeres debería ser el de exigir y alentar a las mujeres a que adviertan en qué medida su apoyo y colaboración colectiva a un sistema, es productor de injusticias hacia sí mismas y hacia los demás y en buscar alternativas para desactivar esa actitud y quitarle la colaboración al sistema.

En un primer momento estas tesis pueden parecer menos desafiantes para las teorías que ven a los varones como enemigos que para la noción de identidad "femenina", en las que las "mujeres" se sienten cómodas como el "otro género", como

un otro insignificante o como un *otro* comprometido con la felicidad de los hombres, como el otro de la masculinidad, el otro de la razón patriarcal, portadoras de otro comportamiento, otra moral, otro lenguaje y otra forma de pensar específica, etc.. La tesis de la connivencia implica asimismo un análisis de la sociedad, una crítica y un descubrimiento de una lógica social en la cual el colectivo mujer ha sido construido y con ello, se intenta un cambio en la visión feminista de las mujeres. Pues la sospecha alcanza no sólo a la sociedad de varones, sino también a las mujeres en una sociedad de varones². Al dejar de ver a las *mujeres* como sujetos conformados unívocamente por procesos sociales y por la violencia y el sufrimiento, cuestiona la imagen femenina que responsabilizaba en primer lugar a un enemigo externo -los hombres, en tanto los productores del sistema. La idea de la connivencia estructural de las mujeres cuestionó también la idea de que las mujeres están siempre enfrentadas a la injusticia, inclusive a las que se les inflige a ellas mismas, ya que la rebeldía estaría encubriendo su *coparticipación*. La tesis diluye la unilateral distinción entre víctima y victimario, fractura la constitución de una identidad sin fisuras y de una imagen amable, de un "nosotras" en las que las mujeres aparecen como "santas" lo cual contribuye a mantener "la unidad", mujeres en la medida que son aptas y se adecuan a participar apoyando el orden patriarcal. El reclamo de quite de colaboración no sugería de todas formas un camino conjunto o igual. Debía devolverse a las mujeres su capacidad de decidir para determinar el grado de la cooperación con el sistema de los varones, visto antes como enemigo sistemático y fundamental.

3. La violencia ejercida por las mujeres blancas

Desde fines de los años ochenta los debates sobre la violencia cambiaron fundamentalmente a partir de las intervenciones de las mujeres inmigrantes, negras y judías, a partir de efectos que a las nativas les parecen importados. El desencadenante ha sido el racismo no sólo en la sociedad blanca sino igualmente en el movimiento de las mujeres -un problema, que resultaba molesto para ese movimiento, ya que no se sentían involucradas ni responsables al respecto. *Los otros concretos*, se convirtieron en un espejo en el cual las mujeres blancas podían reconocer las propias orientaciones racistas, la limitada responsabilidad, además de una imaginación unidimensional sobre la injusticia que se desprendía de una perspectiva maniquea de la violencia sexista. Desde el punto de vista del otro, el feminismo blanco ya no aparecía como pura antítesis de las normas dominantes, sino como una variante del pensamiento y de la acción eurocéntrica. Las confrontaciones llevaban a que las mujeres blancas se alinearan junto a quienes hasta entonces, habían sido puestas en la vereda de enfrente. La tendencia de muchas mujeres blancas en destacar a las jerarquías de género en sus propias culturas como modelo de dominación, llevó a destacar las diferencias entre mujeres blancas, negras, cristianas, judías, islámicas, nativas, migrantes, norteamericanas, sureñas, occidentales y orientales, y a que todas y cada

una fueran vistas en el marco de sus propias culturas, y como exponentes de la dominación histórica y actual, y alineadas junto a las víctimas o victimarios.

Con ello se abrieron brechas que parecían completamente insuperables en tanto se percibiera a las mujeres exclusivamente como representantes de quienes ejercían la injusticia o de quienes padecen las injusticias del sistema o de las culturas. La cooperación y los lazos podrían emerger recién cuando se abandonaran las visiones totalizadoras sobre sí mismas y sobre los demás y cuando se trataran como personas confiables que rechazan toda violencia y que pueden enfrentarla. Esto supone también que pueden afrontar la separación que la historia de la dominación entre las naciones y las culturas parecen imponernos³.

Del lado de las feministas blancas comienza a percibirse el impacto de la discusión sobre la historia de la cultura de la dominación: la historia de la hegemonía occidental, la historia del colonialismo europeo, del surgimiento del así llamado Tercer Mundo, la historia del racismo y del antisemitismo, en gran medida ignoradas por las feministas occidentales/blancas o sólo consideradas desde una perspectiva victimizante. En esta discusión se quebró el consenso feminista sobre el orden injusto dominante. Pensar a la mitad de la humanidad que vive sometida a las más diversas condiciones de vida y formas de dominación, incluyéndola indiscriminadamente en un sistema androcéntrico, el llamado *otro*, era un acto de apropiación, una forma de colonialismo. La crítica actual cuestiona esa definición, con la cual la visión occidental secundarizó los propios intereses de dominación étnica y racista. La crítica actual atañe además a la descalificación de aquellos, que por las más diversas razones, no se sienten responsables de la opresión de la *mujer*, sobre todo aquellos, que insisten en que sus experiencias de opresión están más vinculadas a la hegemonía del mundo blanco occidental que a la dominación masculina dentro de la propia cultura.

4. La violencia del clasificar - la categoría de género como construcción total/totalitaria

Una transformación adicional emerge del pensamiento postmoderno sobre todo en Francia en los años setenta que comienza como una línea de resistencia frente al fracaso y a las catástrofes políticas y morales de la modernidad. Las propuestas, en todo caso las que nos interesan aquí, producen una sacudida radical en la relación violenta del mundo occidental frente al así llamado *otro* pero también frente a la violencia económica, política, militar, ideológica de la cultura moderna y a la reconocida criminalidad occidental - Auschwitz, Gulag, Hiroshima. El centro de la crítica postmoderna radica en la clasificación misma, cada acto de violencia, con el cual la norma correspondiente clasifica al *otro* ajeno -el extraño frente al nativo, el extranjero frente al ciudadano, la/el negro frente a la/el blanco, el judío frente al blanco, la mujer frente al varón, etc. - el invento de categorías dicotómicas, con las cuales las cosas y los hombres son definidos, seleccionados, rechazados, incluidos y excluidos. La crítica a estas categorías unitarias es finalmente una crítica a todos los

totalitarismos que quieren definir a los hombres en singular.

Esta crítica comprende directamente al sujeto feminista, *la mujer*. Esa unidad y singularidad es ella misma un efecto del proceso de categorización, expresión de la dominación de un género sobre el otro. La crítica se orienta fundamentalmente a enfrentar a todos las categorizaciones que rompen con la pluralidad y con ello contribuyen a la ruina de lo político⁴. La llamada femineidad es así un resultado simplista de un acto simplista de dominación. La crítica enfatiza fundamentalmente que la categoría mujer sería el reflejo femenino totalitario de una política de género totalitaria. Lo totalitario de la categorización del género es tomado, reflejado y afirmado desde el momento en que el feminismo reabre, llena y revaloriza las promesas del concepto de femineidad. La crítica destaca con ello que el feminismo también participa de categorizaciones que tan sólo podrían ser justificadas en tanto transparentaran la dominación y la boicotearan, en lugar de transformarla en algo esencial. Se trataría de desmontar, deconstruir las consecuencias de la dominación, y con ello también de la descomposición de la unidad mujer fantaseada o forzada: producir una perturbación de las categorizaciones de género, una práctica de interferencia que quiere utilizar los principios básicos del pluralismo en relación a la unidad forzada o aceptada del género *mujer*.

Tal vez la crítica feminista pueda afirmarse como crítica cultural y como crítica a la dominación. Ella asocia las expectativas de dominación y de universalismo del sujeto blanco masculino a la crítica postmoderna a las expectativas de dominación y de universalismo de la modernidad occidental. Sostenen esta crítica no es tomar una posición de víctima. Esta crítica no piensa a las mujeres del mundo occidental como víctimas de la violencia patriarcal sino como contemporáneas que están inmersas en las prácticas de dominación de la propia cultura y que no pueden aliviarse de su propia carga por el sólo hecho de utilizar la injusticia de género como absolución de todas las responsabilidades. Las distintas mujeres son consideradas como actoras marginales o como víctimas centrales, como colaboradoras invisibles o como excluidas visibles.

2. Dominación totalitaria - Modelo de crítica feminista

Hoy existen muchos y grandes conflictos -que no fueron aplacados- en torno a los conceptos de *diferencia*, *diversidad*, *plural*, *pluralidad* - conceptos centrales del llamado postmodernismo y conceptos que en gran medida caracterizan un pensamiento no-totalitario, no-monolítico, no-unidimensional, no-unitario.

Este pensamiento ve en la vida conjunta de los diferentes y de quienes deberían tener los mismos derechos, la cualidad fundamental de lo político⁵ -imponiendo así un pensamiento democrático radical. Se aparta de los proyectos modernos de fundar un mundo ordenado o depurado en categorías, dirigido por ideologías, estructurado por normas unívocas. Toma distancias de los conceptos de identidad, de unificación, de unidad de la creación, que atribuyen, estandarizan o atribuyen un mismo origen

a lo diferente. Este pensamiento transforma el ángulo de visión del mundo, no reconoce nada como familiar, sino como extraño y reconoce a la vez lo exótico, su sentido intimidante⁶. La "*inversión a diseños sociales ejemplares la pérdida del interés en verdades absolutas, ... el reconocimiento del incurable pluralismo del mundo*" no extirpan el viejo estigma de la "diferencia", ellos desnudan las consecuencias de los *desarrollos totalitarios de la modernidad*.

El feminismo, tal como se desarrolló en la cultura occidental es también un hijo de la modernidad, sus problemas son también un espejo del pensamiento moderno. No puede simplemente definirse como lo anti, lo resistente, lo no-integrado de las ideologías y prácticas políticas contradictorias de la modernidad. Con ello se cuestionan algunos fundamentos que alguna vez fueron constitutivos del consenso feminista. Lo cuestionado es:

- el concepto de *emancipación*, en tanto se designe el sujeto-unitario "mujer" y se propicie la identificación y la unificación de las mujeres como condición para la acción política;
- el concepto de *autodeterminación*, en tanto presenta los intereses de los miembros de la cultura dominante y los aísla de toda idea de justicia;
- lo inequívoco de un orden injusto, en tanto lo hace derivar de *una* verdad dominante: la opresión mundial de las mujeres por el patriarcado;
- la *femineidad* como categoría dicotómica más allá de la raza, de la etnia, en tanto contenga sucesos totalizantes, *todas* las mujeres son oprimidas porque son mujeres;
- el concepto de *experiencia*, en tanto sea visto como camino privilegiado al conocimiento y con ello cada relación con el mundo que expanda las experiencias individuales es transformada en superflua;
- por ejemplo, la memoria histórica. Para poder diferenciar injusticia de la experiencia dramática individual, es necesario algo más que la experiencia inmediata de la violencia.

Aceptar con sensatez esta crítica, vincular la crítica a la dominación patriarcal con la crítica a la cultura dominante supone, para las mujeres en Alemania, referirse específicamente a la historia de la opresión dominante en Alemania y en primer lugar, a la historia del Nacionalsocialismo, a la dominación como sometimiento total que introdujo, al pretender demostrar, "como se construye una raza a través de la eliminación de otras razas"⁷. El totalitarismo caracteriza la caída de la civilización occidental⁸, una herencia, que nosotros sobrelevamos a costas desde hace generaciones superando la vieja frontera entre Oriente y Occidente -una "experiencia absoluta"⁹-, que es tan crucial, que una no puede ser discrecional frente a ella. El concepto de totalitarismo se convirtió en un término teórico¹⁰ que puede contribuir a un nuevo discurso crítico de la dominación.

La crítica de la dominación que inicialmente emprendió el feminismo fue inscrita en un modelo de dominación tradicional, el modelo de la opresión, de la esclavitud, del despotismo, de la dictadura. En estos modelos unos son los opresores, los que aterrizan, los que roban, los que denigran y los otros, los sometidos, los aterrizados,

los robados, los denigrados. Los sometedores y los sometidos son en este caso contendientes claramente diferenciados, antagonistas, enemigos. El concepto de totalitarismo descubre otros aspectos temerarios de una dominación que hace de dominadores y dominados los partícipes comunes de una articulación dominante, que se alcanza con la aprobación y el consenso de los miembros y con ello también la nivelación, la integración considerable de dominadores y con el pueblo, del Estado con la sociedad, de opresores y oprimidos, de víctimas y de victimarios¹². La dominación total borra esas viejas diferenciaciones tajantes, una circunstancia que Hannah Arendt profundiza al discutir el supuesto de que la dominación totalitaria prepara conjuntamente al "verdugo y a la víctima para funcionar como aparatos de dominación total"¹³. Cada generación debería internarse en un "aprendizaje infernal", para reconocer el carácter específico del totalitarismo.

Para evitar malos entendidos: no existe el concepto de totalitarismo en la investigación sobre totalitarismo. El concepto de totalitarismo tiene una historia difícil y controvertida y el estado actual de la investigación apenas permite hablar del objeto¹⁴. Una de las dificultades radica en que en la fase de la guerra fría, el concepto de lucha occidental enfrentada a los países socialistas parecía apropiado y como tal continúa siendo utilizada hasta hoy. Obliga a tomar posturas defensivas frente a los agresores aparentes o reales en lugar de llevar a la reflexión y al diálogo entre ambas partes. Por un lado, el concepto no debe ampliarse, dado que su extensión a otros casos, podría banalizar la dominación total como sistema. Por otra parte, no puede reservarse únicamente al Nacional Socialismo y al Stalinismo dado que esa reducción lo transformaría en un instrumento historicista y no sería aplicable a fenómenos tales como la democracia. Ésta no está a salvo de desarrollos totalitarios. Los fenómenos totalitarios cobran una nueva actualidad, en tanto el pensamiento político parece cada vez más cercado y debilitado por la economía global. Finalmente, sería legítimo definir al "patriarcado" como institución totalitaria porque alcanza a todas las mujeres por su género y porque alcanza o define un criterio por su alcance histórico y por cuanto el carácter totalitario de la discriminación de género no se extingue con el artículo 2 de la Declaración de los Derechos Humanos y la constitución democrática actual. La herencia es la que, de todas formas, continúa operando y es a ésta herencia que nosotras estamos sometidas. En el contexto de la investigación sobre totalitarismo el concepto cambiante y beligerante de *totalitario* es utilizado mayormente como concepto fundacional o para caracterizar un sistema de estado totalitario. Este concepto aparece hoy como cobertura sui generis del concepto de globalización, cuando se habla del capitalismo totalitario¹⁵. También son designadas como totalitarias las tendencias de las democracias de masas que no propagan un sistema totalitario conforme al "nuevo" hombre y a un tipo de hombre totalitario, sino cuando el aparato, la burocracia, lo produce de forma inevitable - sin necesidad de un dominador totalitario¹⁶. El concepto se relaciona también a las estructuras del pensamiento y de la acción sobre la que arrojó luz la fenomenología de lo totalitario.

Fue sobre todo Hannah Arendt quien exploró estas relaciones. Ella ve en el principio pluralista de la mayoría - condición básica de la convivencia humana y de lo político- la otra cara del totalitarismo y en el totalitarismo la destrucción del

pluralismo. El núcleo del totalitarismo se muestra en la *ausencia de pensamiento* y en la *eliminación de la acción*, dado que ni el pensar ni el actuar están previstos en la convivencia humana, ni tampoco la diversidad, la diferencia, el diálogo, la no-planificación, el encuentro entre los diferentes, entre quienes entran en relaciones con los que no son idénticos a sí mismos. La planificación de la diferencia, la producción de la singularidad en los hombres y entre los hombres es siempre un acto de dominación totalitario, la imposición de categorías unidimensionales -raza, género, etc. un producto de la dominación. El "Tercer Reich" determinó una herencia según la cual el tratamiento de "lo igual es igual y el de lo diferente es diferente" - en tanto que los judíos fueron hechos diferentes de los arios¹⁷. El racismo nacionalsocialista transformó a los judíos alemanes primero en una "raza", en un bloque étnicamente separado y definido¹⁸. "Los judíos" como unidad de población y como "identidad" fueron una construcción de los alemanes así como los "negros" son una construcción de los blancos y las "mujeres" un elaboración de los hombres.

La pluralidad es con todas sus consecuencias políticas y personales "no-dominadora"¹⁹ y no sirve a la dominación. No posee ni produce el material para ejercer la dominación o para someterse a ella. Es contrariamente la única fuerza, capaz de devolverle a los hombres la responsabilidad de su accionar y de limitar el potencial destructivo de la modernidad²⁰. Es condición de lo humano y condición de lo político: del intento de dar a las diferencias humanas forma política y expresión pública y de otorgarle a los diversos seres humanos iguales derechos. El borrar las diferencias prepara el suelo que deforma la convivencia humana entre los hombres -con y entre diversos seres humanos vivientes - así como deforma lo político²¹.

La crítica de la identidad de Arendt se dirige contra una imagen unidimensional de los seres humanos, en la cual la multiplicidad del mundo desaparece en favor de una mirada, de una visión del mundo, de una interpretación, de una comprensión unitaria de la historia; contra todas las ideologías que contienen la exigencia de una explicación global del mundo y de la planificación, contra un pensamiento que tiene como finalidad la producción de un solo tipo de ser humano. Con ello los diferentes serían como si fueran lo mismo, con una consecuencia inexorable sobre la complicidad en todas las acciones y crímenes emprendidos por el sistema²². "Fundamentalmente no pueden ser influenciadas por la experiencia y son inaprehensibles de la realidad"²³, la capacidad de pensamiento y de experiencia son unidimensionales, monológicas y así ignoradas²⁴.

La dominación total no necesita de la acción humana, no cuenta para nada con seres humanos en acción, dado que no se interesa por la libertad humana. Ella absorbe cada subjetividad y con ello destruye cada expansión del pensamiento²⁵, que siempre toma en cuenta la perspectiva del/de la otro/otra y que recién a través de ello se califica como "humano". Ella hace superfluo a los seres humanos en tanto que elimina lo humano.

Durante el proceso contra Adolf Eichmann en Jerusalén en 1961²⁶ Hannah Arendt expuso sus observaciones sobre la "banalidad del mal" hablando de "pensamientos irreflexivos"²⁷, de "ausencia de pensamiento"²⁸, de ausencia del otro concreto y generalizado en la propia conciencia. El yo no cuestiona y con ello no se cuestiona

a sí mismo, no sostiene ninguna confrontación frente a sí mismo que pudiera impedir el seguir la acción²⁹, no establece relaciones con algo que no es nada, con lo que es diferente. "Del juicio sobre este otro generalizado depende en última instancia nuestro comportamiento"³⁰. La actividad de pensamiento produce dualidad, actualiza diferencias, es capaz de tomar en consideración las perspectivas de los otros. Con la ausencia de esta actividad uno es uno consigo mismo³¹, idéntico a sí mismo y a su medio, un singular. El hombre como singular ya no se presenta³², él en realidad no tiene presente o no tiene motivos para representarse desde el punto de vista de otros seres humanos. Lo circunda una muralla acorazada respecto de las palabras y del presente de los otros y con ello de la realidad misma³³. La incapacidad de experimentar y de pensar³⁴ tienen por función proteger, blindar la imagen de la realidad que se ha construido. La mirada de la víctima es desviada, no existe, en todo caso, no como la de un ser humano. Arendt no sitúa, en primera instancia, su repuesta a la persona Eichmann en el marco de una hostilidad antisemita excesiva, en motivos criminales, en una personalidad diabólica, en una decisión de acción inhumana. La encuentra en una radical ausencia de una direccionalidad pensante hacia el mundo³⁵, en una imaginación descomprometida y con ello no mundana, en la incapacidad de pensar la diferencia: la indiferencia total. La indiferencia es con ello el resultado del intento totalitario de producir un humano singular, ejemplar, igual a sí mismo y a su entorno, cuyo mundo interior y exterior parece ser idéntico, cuya voz de la conciencia dice lo mismo que la voz de la sociedad, que no da lugar a ver al otro como un integrante fundamental de la realidad³⁶. La dominación total no prohíbe que los hombres actúen conforme a su conciencia sino que dispone de sus conciencias. Unificándolas. Las diversas realidades se disuelven, la conciencia se transforma en un espacio asignado. La conciencia de la injusticia funciona únicamente en relación a los iguales y a lo propio, el sistema propio del Yo y del Nosotros.

En tanto partamos del modelo dictadura/despotismo, la perspectiva de la crítica a la dominación será consabidamente unívoca y comprensiva para la liberación de la opresión o de la resistencia contra la opresión, la dependencia, y la explotación. Pero ubicados desde el modelo de dominación totalitaria, surge una perspectiva crítica adicional y bastante diferente. Ella se encuentra en relación al otro, es decir, a quien externaliza su conciencia. Ella se ubica en la unidimensionalidad del pensamiento, en el empeño normalizador, en el "espíritu antisocial"³⁷, en la conciencia monológica y monofilial³⁸. Esta deviene en "mi" -conciencia autónoma, autárquica, ocupada por los propios intereses y determinadas por la "razón universal", pero despojada de otros seres humanos; o bien esa conciencia deviene en un lugar en el cual los otros, en todos los casos, son objetos de la conciencia, pero no otra conciencia. Cuando la crítica a la dominación parte de los fenómenos de totalitarismo surgen preguntas centrales que con el modelo de dictadura son emergentes marginales, en todos los casos. Con el modelo de totalitarismo las preguntas no se dirigen solamente al carácter de la opresión y de la obligatoriedad de la formación de unidades - raza, género, pueblo, nacionales, útiles, nosotros - sino también a su consentimiento. Con ello quienes pertenecen participan sin escrúpulos en empresas criminales gigantescas. Las preguntas se dirigen a la cohesión - y a la fascinación que ejerce la invención

política, a la avidez de integración y de reconocimiento, al significado de lo construido³⁹, a la nostalgia por la homogeneidad, al atractivo de la pertenencia, a la unidad del sujeto, a la unilateralidad de los sentimientos, y a la fetichización de la totalidad. A esto se le suma la aprobación de los principios de agregación con los cuales se inventan diferencias polares y se suman totalidades aparentes. Las preguntas se dirigen sobre todo a la aterradora buena conciencia, que trae aparejada la pertenencia a una "identidad" y la aprobación de ideologías regidas por leyes naturales o históricas. La perspectiva crítica reside en la disolución de tales complicidades. Lo totalitario de la dominación totalitaria se expresa en que (casi) todos pueden ser conquistados por el proyecto totalizador hacia la meta final, así se liberan de las responsabilidades individuales tanto los de arriba como los trasmisores de la dominación y las instituciones de violencia.

Ese estado de cosas llevó a una búsqueda de la expiación después del Tercer Reich. Al sentirse involucrados, todos quieren descargarse - con la pérdida del recuerdo, la manipulación y la amputación de la memoria, la negación de verdades de hecho, la justificación de la ignorancia, de la autocompasión, la transformación de seres abrumados en seres dignos de compasión. Con una crítica a la dominación orientada hacia el modelo de dominación totalitario se interrumpe la tendencia a aceptar la memoria, que remite a sus portadores y portadoras a una regresión colectiva, a quienes se alinean también en el colectivo de las víctimas⁴⁰ y así opacan a las verdaderas víctimas⁴¹.

Con este telón de fondo se transforma la dirección y la materia de la crítica a la dominación y con ello la perspectiva feminista unitaria. Con ello no se alude simplemente a la ampliación del objeto de estudio. Sobre todo se transforma el tipo de conciencia de injusticia. Cuyo punto de partida fue al comienzo, sin lugar a duda, la injusticia a las "mujeres" concretas y generalizadas. Mientras que la injusticia genérica era el fundamento de la dominación, la conciencia sobre la injusticia y la política de identidad estaban justificadas. Nosotras éramos un campo de aprendizaje y de transformación, un objeto de trabajo, un lugar de identidad. La identidad grupal ahora se transforma en un espacio sospechoso - desde el punto de vista de los alemanes no perseguidos frente a los fenómenos de dominación total. Aquellos que se definen como "arios" disponen a través de ello de una conciencia de injusticia pero una conciencia que permanece fiel y confiable a su grupo de identidad. Así los hechos contra los "arios" son injustos y apropiados para despertar la conciencia de injusticia "aria" - injusticia frente a nuestros iguales. Desde la perspectiva "aria" los hechos contra los judíos/judías no eran aparentemente injustos y no afectaban de ninguna forma a la conciencia de injusticia, dado que los otros no eran nuestros iguales. La selección de los humanos entre los unos y los otros, y la consiguiente deshumanización de la selección de los otros es posible recién cuando aquellos hechos se hacen sin una conciencia de injusticia.

Una conciencia ampliada de la injusticia debería tener en cuenta el propio acto de la categorización del otro como otro en lugar de limitarse a los grupos de identidad o de autoayuda. Muchos categorizados aparecerían desde esta perspectiva y el sujeto "mujer" se disuelve en diversas actrices que como otros humanos son también

portadoras de sufrimientos, desgracias, beneficios, decisiones, acciones. Con una conciencia de injusticia específica sobre la historia totalitaria deja de funcionar el compromiso del orden de injusticia cuyas consecuencias consisten en la descarga colectiva en una "categoría" humana (mujer). La necesidad de exención es tan sospechosa como la búsqueda de identidad, esta obtiene un significado político con el cual todas las demandas habituales de afecto humano y la necesidad de seriedad no remiten a otra cosa que al concepto totalitario de sí mismo. En la medida en que el feminismo parta de tesis unidimensionales, la conciencia sobre la injusticia permanecerá prescrita por el peso de su herencia, emanará de la historia totalitaria: las mujeres alemanas -aún cuando constituyeran una esfera femenina separada- fueron protagonistas del proceso nacionalsocialista¹².

En mi opinión la crítica feminista se encuentra en el centro de esta discusión, al menos de forma indirecta, aún cuando de forma explícita y ocasionalmente se la remita al concepto de totalitarismo. Muchas discuten una conceptualización de la realidad que la construye de forma ordenada, con un abajo y un arriba; con víctimas y victimarios, y con buenos y malos¹³. Las dicotomías, que se desprenden de los intentos de ordenamiento apenas pueden ser sostenidas¹⁴. Muchas se oponen al concepto de un colectivo "mujer", no para neutralizar nuevamente las relaciones sino para poner en evidencia sus diversidades. Muchas rechazan el status privilegiado de expiadas y ven fortalecer su dignidad en su actuación en los conflictos de la convivencia y de lo político, de la duda y de la autocrítica. Y allí se da una situación paradójica, en su mayoría se trata de mujeres que se cuestionan en relación a una crítica a la dominación que incluya siempre una autocrítica radical. Las últimas sostienen que los autores originales del escándalo -y estos son hombres- no son de ahora en más, necesarios. A pesar de este hecho extraordinario sostengo que no se puede esperar una conciencia de éstos, sobre la injusticia. Desde hace un tiempo circula la palabra democracia de "género" - análoga a la democracia de "raza". En todos los sentidos pragmáticos y políticos que estos términos pueden contener, sería más consecuente promover sencillamente la democracia. Esto es válido justamente frente al hecho de que el sistema parece estar completamente agotado y que la política parece descomponerse crecientemente de lo social y triunfa el capitalismo totalitario. Quien acepta esto, admite que no se puede hacer otra cosa que aceptar las injusticias, aunque esto no les satisfaga. Frente a ello surgió alguna vez la idea de que la democracia, debía crear una escucha y un espacio público y funcionar como una demanda permanente de transformación¹⁵. Esto no fue así. Cuando la democracia falla, falla por ausencia de democracia. En lugar de proclamar que "todos los hombres son iguales" las leyes deberían promover la igualdad¹⁶. Expresiones abstractas de igualdad como las contenidas en la Declaración de los Derechos Humanos de la ONU, dejan en claro que es la jerarquía con lo que se debe acabar, no con la diferencia, que se trata de la igualdad, que no toca a la identidad sino a la dominación. Muchas mujeres quieren ser seres humanos en lugar de mujeres.

De ello se desprende entonces que la crítica feminista sería un aspecto de la investigación sobre totalitarismo. Las mujeres pueden ser aptas para investigar y comprender los fenómenos de la dominación total. *Comprender significa, tomar en*

cuenta la realidad sin prejuicios, algo que siempre fue objetado¹⁷. Para ello es necesario ampliar el modelo de dominación dictatorial conforme al cual en primera línea existen únicamente opresores y oprimidos. La historia de la dominación total no debe dejar que nuestro pensamiento se tranquilice, y con la inconformidad consiguiente deberíamos confiar en que llamar la atención sobre las tendencias totalitarias en las democracias parlamentarias: frente a cada intento de hacer ignorar a los seres humanos diferentes.

Traducción: Claudia Lozano

NOTAS:

- 1 Karin Schröder-Klobert: *Die kulturelle Revolution der Frau*. En: *Kursbuch Nr. 17*, Berlin 1969, p. 1-146.
- 2 Christina Thürmer-Rohr: *Mittäterschaft der Frau - Analyse zwischen Mitgefühl und Kälte*. En: *Mittäterschaft und Entdeckungslust*. Berlin 1998, p. 87.
- 3 Christina Thürmer-Rohr: *Wir sind nicht Reisende ohne Gepäck*. En: Ika Hügel / Chris Lange / May Avim (entre otros ed.): *Entfernte Verbindung - Rassismus, Antisemitismus, Klassenunterdrückung*. Berlin 1993, p. 188-204.
- 4 Hannah Arendt: *Was ist Politik?* München, Zürich 1993, p. 9.
- 5 Hannah Arendt: *Was ist Politik?* Op. Cit., p.9.
- 6 Zygmunt Bauman: *Moderne und Ambivalenz - Das Ende der Eindeutigkeit*. Hamburg 1992, p. 126.
- 7 Zygmunt Bauman, Op. Cit..
- 8 Hannah Arendt: *Elemente und Ursprung der totalen Herrschaft*. München 1986, p. 638.
- 9 Wolfgang Kraushaar: *Sich auf's Eis wagen. Pläoyer für eine Auseinandersetzung mit der Totalitarismustheorie*. En: Eckhardt Jesse (Ed.): *Totalitarismus im 20. Jahrhundert - Eine Bilanz der internationalen Forschung*. Bonn 1996, p. 468.
- 10 David Bossari: *Politische Intellektuellen und totalitäre Erfahrung*. Berlin 1992, p. 59.
- 11 Zum Totalitarismusbegriff ver W. Kraushaar, p. 458.
- 12 En esta relación se incluyen los miembros no-judios de la sociedad alemana, bombardeados, evacuados, sin nacionalidad, viudas, huérfanos, heridos, etc. - pero no a los víctimas explícitas del régimen nazi - eliminados y perseguidos conforme a criterios racistas. No se trata aquí de los controversios sobre la colaboración de judíos, Kapos, etc.
- 13 Hannah Arendt: *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft*. München 1986, p. 728.
- 14 Klaus Hildebrand: *Stufen der Totalitarismus-Forschung*. In: Eckhardt Jesse (Ed.): *Totalitarismus im 20. Jahrhundert*, p. 72.
- 15 Por ejemplo: Ignacio Ramonet: *Demokratie im Abseits*. In: *Le monde diplomatique / taz / WoZ*, Mayo 1997, p. 7.
- 16 Klaus Hildebrand, Op. Cit., p. 87.
- 17 Catherine Mackinnon: *Kriegsverbrechen - Friedensverbrechen*. En: Stephn Shute / Susan Harley (Ed.): *Die Idee der Menschenrechte*. Frankfurt am Main 1996, p. 120.
- 18 Y. Michal Bodemann: *Gedächtnistheater. Die jüdische Gemeinschaft und ihre deutsche Erfindung*. Hamburg 1996, p. 20.
- 19 No dominante a diferencia de antidiominante, dado que "anti" supone nuevamente el establecimiento de confrontaciones utópicas.
- 20 Zygmunt Baumann, Op. Cit., p. 70.
- 21 Hannah Arendt: *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft*, p. 729.
- 22 Hannah Arendt: *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft*, p. 296.
- 23 Op. Cit., p. 720.
- 24 Op. Cit., p. 729.
- 25 Sobre esto la discusión del "Juicio modal" de Seyla Behabib, p. 151.
- 26 Hannah Arendt: *Eichmann in Jerusalem. Ein Bericht über die Banalität des Bösen*. München 1992. Hannah Arendt: *Vom Leben des Geistes I. Das Denken*. München 1989, Einleitung, p. 13-25.

- 27 La interpretación de la "ausencia de pensamiento" rica en consecuencias debería confrontarse con la interpretación de las "resistencias", que supone, que la psique humana no puede adoptar ni elaborar ciertas impresiones chocantes y por ello aparece el olvido subjetivo y arbitrario. Mientras el concepto de "ausencia de pensamiento" indica una ruptura moral, los conceptos de resistencias se mueven más allá de los aspectos políticos y morales. Con ello promueven también la despolitización del problema.
- 28 Hannah Arendt: *Zwischen Vergangenheit und Zukunft. Übungen im politischen Denken*. München 1994, p. 129.
- 29 Hannah Arendt: *Vom Leben des Geistes*, p. 182.
- 30 Tzvetan Todorov: *Das Abenteuer des Zusammenlebens. Versuch einer allgemeinen Anthropologie*. Berlin, 1996, p. 32.
- 31 La que para Eichmann era trabajo rutinario y sino nada -determinación de horarios de partidas y de llegadas, establecer planes de viajes, dirigir trenes, arreglar problemas con las autoridades viales y con el ministerio de transporte, depositar el número correcto de judíos en el lugar de concentración, era para las víctimas el hundimiento. Eichmann no necesitó siquiera "encerrar la voz de la conciencia", dado que "la voz de la conciencia en el hablaba igual que la voz de la sociedad, que lo rodea". Hannah Arendt: *Eichmann in Jerusalem*, p. 163.
- 32 Cuando inquirieron sobre sus inspecciones a los campos de concentración y a sus dispositivos de muerte, informó sobre su estremecimiento con observaciones tales como "No soy de una naturaleza tan robusta ... cuando veo una herida abierta ... no puedo continuar mirando ...yo no miré ... para mí era suficiente ... luego desapareció ... ya tenía suficiente ... estaba terminado ... me iba ... a mí me bastaba la orden". Hannah Arendt: *Eichmann in Jerusalem*, p. 78.
- 33 Hannah Arendt: *Eichmann in Jerusalem*, p. 78.
- 34 Op. Cit.
- 35 Hannah Arendt: *Vom Leben des Geistes*, p. 14.
- 36 Ver por ejemplo Lore Walb: *Ich, die Alte - Ich, die Junge. Konfrontation mit meinen Tagebüchern 1933 - 1945*. Berlin 1997.
- 37 Tzvetan Todorov: *Das Abenteuer des Zusammenlebens*, p. 78.
- 38 Zygmunt Baumann: *Ansichten der Postmoderne*. Hamburg 1995, p. 114.
- 39 Elvira Scheich: *Feministische Standpunkte. Zu Krieg und Staat, zu Nationalismus und Gewalt*. En: *Mittelweg 36, Zeitschrift des Hamburger Instituts für Sozialforschung*, Heft 2, 1994.
- 40 Jean Philippe Reemtsma: *Generation ohne Abschied. Wolfgang Borchert als Angebot*. En: *10 Reden und Vorträge*. Zürich 1995, p. 55.
- 41 Theresa Waldb: *Das Dilema der Überlieferung. Zu politischen und Theoretischen Kontexten von Gedächtniskonstruktionen über den Nationalsozialismus*. En: *Dies. (Ed.): Nach Osten. Verdeckte Spuren nationalsozialistischer Verbrechen*. Frankfurt am Main 1992, p. 13-43.
- 42 Carola Sachse: *Frauenforschung zum Nationalsozialismus*. En: *Mittelweg 36, Zeitschrift des Hamburger Instituts für Sozialforschung*, año 6, Nr 2, 1997, p. 29. Claudia Koonz: *Mutter im Vaterland. Frauen im Dritten Reich*. Freiburg i. Brsg., 1991. Gaby Zipfel: *Wie führen Frauen Krieg? Ein Hannes Heer/Klaus Naumann (Ed.): Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht 1941-1944*. Hamburg 1995, p. 460-74.
- 43 Ver también por ejemplo: *Fachtagung "Sexuelle Gewalt durch Frauen und Mädchen. Wahrnehmen Weiterdenken, Handeln"*, 4.-6.11.1996 en Bielefeld (Dokumentation Barbara Kuvemann, Manuskript 1996).
- 44 Esto no significa, liberar a los hombres de la carga. Al contrario: el problema debe venir en su problema, en tanto el constructo, que es su constructo exista de forma real y no cree relaciones imaginarias. Así una científica o una conductora de camiones no se sientan en casa, porque son un constructo, sino porque no tienen trabajo, pero que no tengan trabajo es una consecuencia del constructo. Aquí el dispositivo es entonces el "género" como categoría totalitaria es una creación masculina. Los creadores originales no tienen aparentemente problemas con su creación, dado que el "el hombre" no fue nunca un constructo total, sino más bien sino comparativamente una posibilidad polifacética - en todos los casos como concepción. Los hombres también fueron cuestionados como deconstructores de su propia creación.
- 45 Judith N. Shklar: *Über Ungerechtigkeit*. Berlin 1992, p. 139.
- 46 Catherine McKinnon: *Kriegsverbrechen - Friedenverbrechen*. En: *Stephen Shute/Susan Hurley (Ed.): Die Idee der Menschenrechte*. Frankfurt am Main 1996, p. 125.
- 47 Hannah Arendt: *Elemente und Ursprünge totaler Herrschaft*. München 1986, p. 22.

III

ENCUESTA FEMINISTA EN ALEMANIA

mayo 1997

CHRISTINA THÜRMER-ROHR

Profesora y directora del Área de "Estudios Feministas" de la Universidad Técnica de Berlín. Integrante de la "Asociación de teoría y praxis feminista para mujeres". Forma parte de la "Casa de mujeres de Berlín" y es pianista de una banda de rock.

¿Cómo y cuándo te hiciste feminista?

Cerca de 1975 (cuando se originó el área de Estudios Feministas de la Universidad Técnica de Berlín.

Los motivos fueron: en esa época la enseñanza y la investigación estaba dominada por los varones; prevalencia un concepto marxista del trabajo y de la sociedad que definían el trabajo reproductivo de las mujeres como "no trabajo". Hubo también otros motivos: la violencia hacia las mujeres; la necesidad de promover entre las estudiantes contenidos feministas y la experiencia de ser una mujer separada y tener que vivir como madre soltera con mujeres.

¿Te cambió en algo la vida ser feminista?

Dio nuevos contenidos a mi trabajo científico y a las actividades de enseñanza. Me permitió intentos de teorización independientes: la crítica al patriarcado. Me posibilitó vivir y trabajar con mujeres y rechazar el apoyo de los varones, en lo laboral y en lo privado. También pude fundar una banda de música de rock de mujeres con apariciones públicas en las conferencias sobre cultura y mujer y en reuniones de mujeres.

¿Qué es ser feminista hoy?

Feminismo significa para mí "crítica de la dominación", esto es, todas las formas de dominación y de discriminación. La crítica de la dominación incluye la crítica del sexismo, del racismo, del antisemitismo, del etnocentrismo y del androcentrismo. Hoy no hay un feminismo sino una multiplicidad de aportes diferentes. Ser feminista significa: vivir en conflicto, buscar dialogar con el así llamado "otro". Una vida agitada, que implica el coraje de aceptar ser impopular. Es ser transgresora, buscar caminos que no son fáciles, es no encasillarse y rechazar los discursos unidimensionales y las políticas de identidad.

¿Qué era ser feminista en los 70 y en los 80?

En los años 70 éramos fuertes, pero nuestras exigencias y puntos de vista eran unidimensionales. Se conectaba con significados unívocos que no incluían las diferencias. Los 80 y los 90 nos confrontaron con el "otro": las inmigrantes, las negras, judías, islámicas, orientales, sureñas, etc. Mujeres que criticaban al feminismo occidental, que establecieron relaciones productivas, complejas, que transformaron el trabajo de forma profunda.

¿Qué le propone el feminismo a las mujeres en Alemania?

Hay un amplio espectro de propuestas diversas, porque no existe un feminismo: demandas de igualdad, democracia de género, desconstrucción del género, trabajo contra la violencia, diálogo entre culturas, trabajo en derechos humanos, terapia feminista, investigación histórica, interés en la historia alemana de totalitarismo, (nacional socialismo y stalinismo) y sobre la complicidad. Poder pensarse como actoras responsables e independientes y no siempre como víctimas.

¿Cuáles son los principales obstáculos para el feminismo hoy en Alemania?

Existen obstáculos externos que son siempre los mismos: los adversarios masculinos, las normas, la ignorancia, la discriminación, la violencia. Pero también internos: las imprevistas "femeninas", evitar el éxito, definiciones de la víctima, roles femeninos, inercia, desmotivación, control varonil, normatividad, apartamiento de la política, ausencia de solidaridad, complicidad, colaboración.

¿Hay temas en los que en lugar de avanzar se ha retrocedido?

El trabajo feminista no se ocupó del permanente "progreso". Aún la unificación de Alemania Occidental y Oriental, esto es un sistema socialista y otro capitalista- llevó a una confrontación de distintas visiones del mundo cuyo resultado no significa simplemente "progreso" sino reflexión, cuidado, diálogo. Esta no una situación aislada.

¿Cuáles son los logros todavía no alcanzados?

Esta pregunta me suena tecnocrática. El trabajo feminista es un intento constante de reducir las discriminaciones. Al hacerlo aparecen nuevas discriminaciones, que no son solamente padecidas por las mujeres sino que son producidas por ellas mismas. Cada generación comienza de nuevo y enfatiza aspectos nuevos. No hay una meta a alcanzar. La meta es el movimiento permanente y permanecer en movimiento.

¿Qué relación hay entre el feminismo y los partidos políticos en Alemania?

Hay una demanda feminista que ha encontrado consenso en diversos partidos políticos. Esto se relaciona a las violaciones en el matrimonio (sin cláusula de contradicción) cuya condena votaron todos los partidos políticos desde la derecha a la izquierda. El primer éxito de un trabajo feminista en más de 20 años. Muchas demandas feministas han tenido acogida hace tiempo en los partidos políticos. No hay en este momento diferencias fundamentales entre las demandas políticas de por ejemplo los VERDES y las demandas sociales, porque el movimiento de las mujeres se comporta relativamente silencioso.

¿Cuál es la relación entre el feminismo y el Estado?

Hay feministas en las oficinas públicas, en el parlamento, en comisiones constitucionales, con pequeños pasos pretenden alcanzar transformaciones. ¿Quién es "el Estado"? Ellas son parte de él, hacen su trabajo allí, no son "de otro palo".

¿Cómo es la relación entre el feminismo y otros movimientos sociales?

Las distintas feministas, los feminismos, son fundamentalmente abiertos frente a los llamados movimientos. La división del trabajo, que dominó hasta los 60, se flexibilizó porque el separatismo feminista es menos popular en los noventa. Las mujeres y los movimientos lesbianos están entrelazados. La cooperación con los gays es relativamente débil, ocasional y esporádica.

¿Es posible la comunicación con los varones?

En los 70 y en los 80 rechazamos la comunicación con los hombres y orientamos todas las energías al trabajo para y con las mujeres. Hoy esta situación se transformó porque las mujeres de las nuevas generaciones rechazan este posicionamiento y les demandan a los hombres que asuman responsabilidades.

¿Que le dirías a los varones?

En tanto ustedes discutan sobre violencia y dominación y no sobre discriminación de género, no podremos dialogar realmente.

¿Con qué líneas del feminismo te identificas?

Con el feminismo como crítica comprensiva de la dominación que permita que las mujeres asuman sus responsabilidades en lugar de asumirse como víctimas. Las mujeres occidentales son beneficiarias del sistema y deben despedirse de sus complicidades.

¿Qué mensajes les darías a otras feministas, tanto de tu país como de otros países?

Es necesario desarrollar un pensamiento dialógico; sensibilidad frente a diversas formas de discriminación; relacionadas al sexismo y el racismo; sobrepasar la experiencia personal y superar el egocentrismo y relacionar el feminismo con el trabajo por los derechos humanos.

¿Cómo es que comenzaste a trabajar con la problemática de la violencia y cuándo?

Desde la fundación de la casa de la mujer en Berlín (Casa para la mujer maltratada) en 1976. Me involucré también con problemas como: la "guerra fría", el "almacenamiento de cohetes de alcance medio en el Este y el Oeste" a comienzos de los 80, "las violaciones", "el abuso sexual", "los ataques racistas", "la historia del nacionalsocialismo"; con el tipo de participación de las mujeres: la complicidad. Todo eso impulsó mi trabajo/crítico feminista.

¿Cuál fue la experiencia que más te conmovió?

La experiencia de violencia más fuerte es para mí la del nacional socialismo (que solamente experimenté de pequeña): "una experiencia absoluta", frente a la cual no se puede permanecer neutral. Definí mi orientación política. Las mujeres alemanas no perseguidas funcionaron mayormente como soportes del sistema o fueron indulgentes con él.

¿Qué le dirías a los varones?

Los varones deberían ocuparse del sexismo. Es una paradoja y un escándalo que sean las mujeres solas y de forma exclusiva las que debaten sobre la violencia contra las mujeres, el sexismo y discriminaciones mientras que los inventores y responsables, los autores ven en ello una cuestión de mujeres, la crítica al patriarcalismo no les compete.

¿Existe un Movimiento antiviolencia en Alemania?

Existen proyectos contra la violencia en Berlín organizados y financiados por el Estado (violencia sexista y racista). En la esfera pública la violencia racial está por delante de la violencia sexual. Hubo un fuerte movimiento anti-violencia en los 80. Hoy ha perdido importancia frente a la alta desocupación.

¿Cuáles han sido las principales acciones en contra de la violencia llevadas a cabo por el movimiento de mujeres?

Fundación de varios proyectos en la ciudad de Berlín-Oeste hasta 1989: contra violaciones, contra el abuso sexual de niñas y mujeres; servicio de taxis para mujeres; oferta de terapia; defensa personal; trabajo pedagógico con las niñas. Manifestaciones contra las violaciones en los 70 y los 80. Hoy hay más reflejo que movimiento.

Por otra parte, hay diferencias entre Alemania Occidental y Oriental. El trabajo contra la violencia hacia las mujeres se llevó adelante enfrentando la resistencia de la administración política y el consenso de la sociedad. En el Este los proyectos fueron orientados por la administración.

¿Qué progresos hubo?

Hay éxitos en el plano jurídico (por ejemplo penalización de la violación en el matrimonio), también en la sensibilización de la escena pública y de los medios, de las educadoras y de las maestras. La conciencia pública se ha profundizado, pero la violencia no ha disminuido.

¿En ese proceso, cuáles aspectos han sido negativos?

- La ignorancia de los varones
- La delegación de los problemas de violencia a las mujeres
- El retroceso a través del antifeminismo, por ejemplo, a través de consignas como "abuso como abuso", con esto se supone, que las mujeres sobredimensionan la violencia hacia las mujeres o hacia las niñas o la inventan
- Falta de dinero por los recorries presupuestarios

¿Qué pensás de las estrategias legales?

Deben ser utilizadas. Esto supone habitualmente también una preparación cuidadosa de los involucrados por parte de psicólogos y pedagogos sociales.

¿Qué pensás de las estrategias internacionales?

Fue importante definir la violencia contra las mujeres como violación a los derechos humanos (Conferencia mundial de los derechos humanos en Viena 1993).

¿Podrías mencionar cuáles han sido las consignas más importantes usadas en tu país, en las campañas antiviolencia?

En los años 70 y 80 había un slogan muy extendido: "todos los hombres son violadores". Este slogan es hoy un limitante del derecho porque supone una mirada unilateral la relación víctima-victimario, que no se corresponde con la realidad. Desde 1989 no hay slogans significativos, también como resultado de comenzar a ver a las mujeres como victimarias.

¿Qué mensajes darías a las mujeres?

Profundización de la conciencia de la injusticia en tres aspectos:

- La injusticia que yo/nosotras experimentamos
- La injusticia que el otro experimenta
- La injusticia de la cual yo/nosotras/ somos partícipes.

ERICA FISHER

Periodista, escritora y traductora, austríaca e inglesa. Residente en Alemania. Integrante de la "Asociación de Mujeres Periodistas en Alemania" ("Journalistinnenbund").

¿Cómo y cuándo te hiciste feminista?

Creí en Viena, como una socialista, antifascista y antirracista. Mi madre quería que yo fuera una mujer independiente, lo cual en su pensamiento era que hiciera una carrera, y evitara el matrimonio y que evitara tener hijos. En los fines de los 60 estuve en varios grupos de izquierda, pero no me sentía cómoda. Cuando finalmente encontré un grupo de mujeres y varones antipatriarcal, me di cuenta que eso era lo que quería. Y suavemente fui cambiando: de ser una joven tímida pasé a ser una persona que hacía discursos en público. En 1972 un pequeño grupo de mujeres fundó el Movimiento Feminista de Austria (excluyendo a los varones) y yo estuve entre las fundadoras y más conocidas del grupo. Mi madre podía estar orgullosa de mí.

¿Te cambió en algo la vida ser feminista?

Me dio fuerza y orgullo y un sentimiento de pertenencia, el cual -como judía- era algo desconocido para mí hasta entonces. Y eso me ayudó a escribir. Primero en una pequeña revista feminista, luego en una revista de izquierda y luego en un medio "burgués" y en la radio de Austria. Teniendo formación como traductora e intérprete fui gradualmente cambiando y convirtiéndome en una escritora y en una periodista. Hoy, tengo varios libros escritos, todos ellos sobre temas de mujeres, (uno de ellos ha sido traducido al español). Y ay de mí, el "amor" con los hombres me resulta cada vez más difícil. No he tenido hijos y luego de un breve matrimonio, vivo sola. El ser conocida como "feminista" significó obstáculos en mi carrera profesional. Pero no me arrepiento de nada.

¿Qué es ser feminista hoy?

Hoy mi feminismo se hizo humanismo. El racismo, el nacionalismo, la guerra hacen que la discriminación hacia las mujeres no sea el único problema para mí, tal vez por mi historia personal (mis padres son refugiados del nazismo en Austria). Pero por supuesto que veo el racismo, el nacionalismo y la guerra como efectos del patriarcado. Pero también veo que las mujeres no son sólo víctimas, ellas participan de la opresión de otras personas y también son nacionalistas y racistas. Mi feminismo se volvió más complejo. Ya no veo el mundo solamente dividido entre mujeres y varones.

¿Qué era ser feminista en los 70 o en los 80?

En los setenta y los 80 el mundo parecía más simple. Los varones eran los violadores, las mujeres eran las víctimas. Esa simplicidad fue necesaria en ese momento para provocar la discusión. Y lo logramos. En los setenta yo también creía que las feministas lograríamos producir cambios sociales más rápida y fácilmente. Y de hecho las cosas parecían cambiar rápidamente en los comienzos. En los 80 nuestras ideas radicales fueron diluidas por otras políticas aunque en realidad ellas trajeron un montón de cambios en las sociedades occidentales: cuotas para las mujeres en política, más mujeres empresarias, padres que comenzaron a ocuparse de sus hijos, y una generación de mujeres cada vez más fuertes. Pero mirando la distribución de la riqueza económica en nuestras sociedades, casi nada ha cambiado. La pobreza es femenina en Occidente como en el resto del mundo. La distancia entre ricos y pobres es cada más grande, y también la diferencia entre mujeres ricas y pobres. La "debilidad" del Estado de Bienestar golpea más a las mujeres que a los varones.

¿Qué le propone el feminismo a las mujeres en Alemania?

Haré hablar de Alemania aunque no es mi país. El feminismo ha creado una conciencia acerca de la subrepresentación de las mujeres en la política.

Las mujeres en todos los partidos políticos están haciendo todo lo que pueden para luchar contra eso. Las mujeres están preparadas para ser exitosas en lo que hacen, lo cual es un fenómeno que se da en amplia escala. Han creado conciencia sobre la violencia masculina la cual, sin embargo no se servido para reducirla, aunque desde que en los tardíos 70 las mujeres comenzaron a luchar contra ella, parece también que las mujeres están más involucradas que los varones en el movimiento pacifista y en las acciones contra el racismo.

¿Cuáles son los principales obstáculos para el feminismo hoy en Alemania?

Los principales obstáculos hoy en día son el incremento del desempleo y la gradual destrucción del Estado Benefactor. Muchas mujeres dedican grandes esfuerzos para sobrevivir económicamente, eso destruye la solidaridad entre unas y otras y entre mujeres y varones. El crecimiento del descontento y la frustración de la gente lleva al racismo, al nacionalismo y a la violencia contra la gente que es "diferente". En ese clima de odio creciente no hay lugar para ideologías políticas que se basan en la igualdad, la solidaridad, la justicia y la creencia en los valores "femeninos".

¿Hay temas en los que en lugar de avanzar se ha retrocedido?

Creo que el desarrollo histórico no va en línea recta. En general, quiero creer que las cosas que alguna vez se han pensado, (y sobre las que se ha escrito, y lo hecho por las feministas en todo el mundo) no pueden ser realmente olvidadas. Pero la historia también nos enseña que pueden ser olvidadas por varias generaciones. En los 70 nosotros estábamos convencidas que no estaríamos discutiendo sobre la guerra y el racismo en los 90, que nosotras no estaríamos luchando para que el gobierno alemán no envíe de vuelta a las mujeres bosnias violadas. Nosotras nunca pensamos que esto podría ser un problema. En este sentido hubo un dramático retroceso. El incremento de la pobreza de las mujeres es algo tampoco previsto.

¿Cuáles son los logros todavía no alcanzados?

Los objetivos que nos han alcanzado son tan globales que una siente vergüenza de formularlo, pero voy a hacerlo de todos modos:

- No se logró la igualdad entre mujeres y varones en nuestros países, ni se acortó la distancia entre países pobres y ricos.

- Poco cuidado de los recursos del medio ambiente en todo el mundo.

- No se avanzó en frenar la violencia de los varones contra las mujeres y los niños

- No se logró que no haya más guerras, ni más racismo, ni más discriminación étnica, religiosa o contra las minorías sexuales.

- No se distribuyó la riqueza del mundo entre toda la gente.

- Sigue habiendo trabajo infantil.

Hemos tenido éxito a nivel de la conciencia pero no en los hechos. Las feministas no tienen influencia en los flujos de la riqueza internacional ni en el mercado de venta de armas. Tampoco pueden poner fin a las guerras genocidas.

¿Qué relación hay entre el feminismo y los partidos políticos en Alemania?

Las feministas tienen una importante influencia en todos los partidos políticos, en particular en el Partido Verde y en el Partido Social Demócrata (SPD). Hay mujeres luchando en todos los partidos. Es cierto que una mujer sea Ministra de Relaciones Exteriores es todavía un sueño lejano, pero al menos hay mujeres en la Corte Suprema, que es una feminista social

demócrata. Esto es ya un avance. Y hay una mujer que es presidenta del Parlamento alemán (Rita Suesmuth) que es una feminista conservadora. Hay una cantidad importante de feministas en los medios de comunicación, lo cual es muy importante. Las feministas han puesto en circulación muchas nuevas ideas, han escrito libros y hecho importantes e indebidamente análisis y los partidos políticos han asumido algunas de esas ideas en una versión más aguada.

¿Cuál es la relación entre el feminismo y el Estado?

El estado es un importante proveedor de trabajo para las feministas El Estado y las instituciones públicas permiten a las feministas realizar importantes investigaciones. Muchos proyectos destinados a mujeres de base tienen apoyo financiero estatal, el cual es reducido constantemente. Estos desarrollos que se intensificaron en los 80 han tenido un efecto negativo sobre las feministas, por que se olvidaron de luchar por sus derechos de un modo independiente del pago. Algunas jóvenes esperan ser pagadas por cada cosa que hacen. Pero la protesta política pagada por el Estado es necesariamente débil. En cierto sentido la retracción del Estado podría tener el efecto de que las mujeres se radicalicen nuevamente.

¿Cómo es la relación entre el feminismo y otros movimientos sociales (el movimiento ecologista, el movimiento pacifista, el de derechos humanos y el movimiento lésbico-gay)? Personalmente creo que estamos juntos. Hay a veces problemas entre algunas feministas y las cuestiones de derechos humanos, cuando se ven afectados derechos de los varones y no son sólo de las mujeres. Yo creo que la cuestión de los derechos humanos es indivisible. Las feministas expresan a veces su propio subconciente racismo en sus actitudes antipatriarcales frente a las personas que no son alemanas. Una de las debilidades del feminismo es el enfoque tan egocéntrico de muchas feministas. Las lesbianas están interesadas en la discriminación que sufren, las mujeres judías están preocupadas en llegar a ser rabinas, las feministas pacifistas están preocupadas en el tema de la violencia. Hay ciertamente poca conciencia de los aspectos sexistas de la guerra y el nacionalismo entre los movimientos pacifistas y de derechos humanos dominados por varones.

¿Es posible la comunicación con los varones?

Sí, creo que es posible. Debería serlo. No tenemos elección. Pero es muy difícil. En un nivel personal creo que tenemos que hablar con los varones, al menos con aquellos que tienen un cierto grado de sensibilidad y apertura de pensamiento. En un nivel más político creo que los varones no van a concedernos de buen grado nuestros derechos, ellos defenderán sus privilegios con uñas y dientes. Pero algunos, los más suaves, están reconociendo las ventajas de convertirse en personas más cuidadosas. Personalmente, y aunque soy heterosexual, tengo muy pocos amigos varones. Las mujeres son más interesantes e inteligentes. Hablar con los hombres no siempre me resulta interesante sino más bien aburrido. Pero pienso que algunos hombres están aprendiendo algo. Las mujeres los estamos forzando a cambiar. Ellos no tienen elección. Es un proceso en marcha. El feminismo no ha logrado ciertamente mejorar el amor heterosexual.

¿Qué le dirías a los varones?

Dejen de apretar los dientes y relájense. No se alcoholicen tanto. Dejen de jugar con vuestro poder. No los rebaja el tener una mujer como jefa. No necesitan estar orgullosos de haber violado a una niña de 13 años. Admitan sus errores y empiecen de nuevo. No huyan del amor.

¿Con qué líneas dentro del feminismo te identificas?

Yo soy una feminista de izquierda y humanista. Creo que el cambio social es el producto de hechos no parlamentarios pero agradezco a las mujeres (y varones) que hacen esfuerzos por trabajar dentro de las instituciones públicas. No creo en ningún tipo de segregación, y es, creo, en el diálogo con todos los que aceptan el diálogo que el cambio puede producirse, y no por la violencia porque, como hemos visto, la violencia engendra violencia. Creo en el derecho de las personas a defenderse por sí mismas, legal o ilegalmente.

¿Qué mensajes les darías a otras feministas, tanto de tu país como de otros países?

No teman decir o hacer lo que creen es su derecho. Esto puede ser un obstáculo en alguna carrera o en el amor, pero en el largo plazo no tendrás vergüenza de ti misma. No dudes en admitir errores y cambiar de opinión si es necesario. La flexibilidad emocional e intelectual parece ser un importante valor del movimiento feminista, comparado con la inflexibilidad de muchos varones de izquierda, quienes todavía no lograron sacar enseñanza de los errores del pasado.

¿Cómo es que comenzaste a trabajar con la problemática de la violencia y cuándo?

En 1975 estuve 4 meses en París para estudiar francés. Allí integré un grupo feminista que estaba preparando el Tribunal contra la Violencia hacia las Mujeres en Bruselas en 1976. Y comencé a darme cuenta de la dimensión de la violencia masculina y también que me concernía personalmente. En grupos de concientización comencé a recordar que yo también había sido violada, probablemente más de una vez, aún cuando no pudiera recordarlo.

¿Te cambió la vida trabajar con la problemática de la violencia?

Probablemente sí, porque me volví más consciente de la prevalencia de la violencia. Más tarde me involucré contra la guerra. Mi último libro es sobre un proyecto de mujeres en Bosnia, llamado "Medica", que proveía asistencia médica y psicoterapéutica a mujeres violadas y traumatizadas por la guerra. Pensando sobre la violencia y leyendo sobre el tema, esta se volvió parte de mi vida. Tengo una vaga idea de lo que está ocurriendo en el mundo. Es tan doloroso que prefiero no saber antes que saber.

¿Cuál ha sido la experiencia que más te conmovió?

Mis abuelos fueron gaseados en Treblinka y he tenido contacto con personas, mujeres y varones, que sobrevivieron a terribles torturas en Serbia y Croacia y en campos de concentración en Bosnia. Sus historias son tan terribles que sólo puedo sentarme y llorar junto a ellas. Pero entonces yo escribo acerca de ello y eso no me lastima tanto. Al menos puedo hacer algo. Yo no puedo aliviar su pena pero puedo dar cuenta de la brutalidad masculina.

¿Hay un movimiento antiviolencia en tu país?

Sí, por supuesto.

¿Se han llevado a cabo acciones específicas antiviolencia?

Sí, por supuesto.

¿Cuáles han sido las principales acciones en contra de la violencia, llevadas a cabo por el movimiento de mujeres?

Refugios para las mujeres maltratada y sus hijos. Campañas contra la violación en el matrimonio, lo cual produjo cambios en la ley. Debates sobre abuso sexual infantil. Debates sobre los efectos de la pornografía. Debates sobre el sexismo en la publicidad.

¿Qué progresos hubo?

No hubo progresos en relación a la violencia, a la pornografía ni al sexismo en la publicidad. Tampoco hubo progresos en la conciencia de la dimensión sexista de la guerra. Pero hay una mayor sensibilidad actualmente sobre el abuso sexual a menores pero desafortunadamente esto ha llevado a movimientos a favor de la pena de muerte, aunque estos movimientos no son tan fuertes en Alemania como en Estados Unidos.

¿Qué pensás de las estrategias legales?

Son sin duda importantes. Las campañas en contra de la violencia deben apuntar a producir cambios legales. La conciencia no es suficiente. La policía y la Justicia deben prevenir a los varones acerca de las consecuencias que tiene violentar a las mujeres.

¿Qué pensás de las estrategias internacionales?

He hablado de estrategias internacionales. Tengo un enorme respeto por las mujeres que trabajan a nivel internacional, como por ejemplo organizaciones como I.L.O. Su trabajo es invisible. Pero creo que existen importantes redes de mujeres a nivel internacional que trabajan en distintos temas y que esto contribuirá sin duda a los cambios. Sin embargo, todavía estoy esperando por una campaña feminista de solidaridad internacional en nombre de las mujeres (como las de Irán, Argelia, Sudán, Afghanistan) que presione a sus respectivos gobiernos para boicotear a esos países hasta tanto los derechos de las mujeres no sean reinstalados en esos países.

¿Qué mensaje darías a las mujeres?

No dejen que se salgan con la suya. Protejense. Defiendase.

ILSE SCHIMPF-HERKEN

Socióloga, integrante del Grupo de Mujeres de la Asociación Paulo Freire de Alemania.

¿Cómo y cuándo te hiciste feminista?

En 1979. Tenía dos hijos pequeños, y quería trabajar fuera de casa. Fue entonces que me topé con la discriminación. Gracias al movimiento feminista pude participar en la Universidad de verano de la Universidad Libre de Berlín y descubrir allí con toda la riqueza del pensamiento y la acción del feminismo. Desde entonces aprendo, enseño y sueño con mujeres.

¿Te cambió en algo la vida ser feminista?

Era y es la base, el fundamento de mi estar en el mundo. Me ayuda también a entender la complejidad y la ambivalencia de las relaciones de poder. Es un deseo de compartir, de entender la necesidad de actuar a partir de lo más humilde. El reconocimiento que la violencia hacia las mujeres es un desafío a mi propia existencia, es lo que me mueve.

¿Qué es ser feminista hoy?

Es estar abierta a los cambios y ser consciente del impacto del sistema neoliberal en la vida de las mujeres; es ver el mundo con la perspectiva de género y develar la complicidad de la mujer con los dominadores.

¿Qué era ser feminista en los 70 ó en los 80?

En los 70 era un búsqueda partidaria, eufórica, construimos a la mujer víctima, no nos responsabilizábamos del mundo, sino del propio sexo. En los 80 reconocimos la mujer victimaria, la mujer como parte del sistema de violencia. El movimiento se dividió entre las mujeres lesbianas y las heterosexuales.

¿Qué le propone el feminismo a las mujeres en su país?

No hay propuestas ahora. Formulamos un concepto de mujeres para la paz, "el amor al mundo" como dice Hanna Arendt, "las mujeres en negro" la crítica al neoliberalismo, autocrítica del poder y el dominio en las estructuras propias.

¿Cuáles son los principales obstáculos para el feminismo hoy en su país?

El prejuicio que somos "malas"; el deseo demasiado grande de cambiar todo, el individualismo.

¿Hay temas en los que en lugar de avanzar se ha retrocedido?

El tema de la violencia se discute hoy solamente como tema sexista, y no socioeconómico. Falta la visión más global del mundo.

¿Cuáles son los logros todavía no alcanzados?

Un mejor enlace entre las mujeres a nivel internacional. Entender más a fondo y poner en práctica que "lo privado es político"

¿Qué relación hay entre el feminismo y los partidos políticos en su país?

Tenemos un partido político feminista, el Partido Verde que representa un ala fuerte del feminismo. Los partidos grandes (SPD y CDU) no formulan posiciones anti hegemónicas.

¿Cuál es la relación entre el feminismo y el Estado?

Malas. El estado neoliberal nunca ha entendido lo fructífero de estas relaciones. Sigue con sus delimitaciones sexistas, discriminatorias y jerárquicas.

¿Cuál es la relación del feminismo con otros movimientos sociales?

El feminismo tiene buenas relaciones con el movimiento ecologista, con el movimiento de derechos humanos, con el movimiento gay y lesbiano, y muy débil con el movimiento pacifista y con movimientos de solidaridad internacional. Pero en Alemania ya no se puede hablar del feminismo aisladamente. Los movimientos son más complejos.

¿Qué le dirías a los varones?

No hay solución si no nos ponemos más sensibles contra la violencia, la exclusión, la pobreza. Una política de mujeres feministas debe tener sus aliados, los hombres.

¿Con qué líneas dentro del feminismo se identifica?

Con un feminismo internacionalista y de derechos humanos.

¿Qué mensajes les darías a otras feministas, tanto de tu país como de otros países?

¿Cómo hacés para tener una mirada y una acción desde una posición de humildad? ¿Cómo se puede tener realmente un intercambio con los pobres? La sensibilidad puede ser una buena cosa, y la acción es lo que cuenta.

¿Cuáles son los temas más importantes del feminismo en tu país?

Paz, paz, paz.

Autocrítica del racismo en el feminismo
Derechos humanos desde una perspectiva de las mujeres.

BARBARA SCHAEFFER-HEGEL

Profesora universitaria, y política. Integrante de la Academia Europea de Mujeres Políticas

¿Cómo y cuando te hiciste feminista?

Me hice feminista hace ya 30 años a través de discusiones con mi amiga Dra Karin Webert, la primera feminista de la posguerra.

¿En qué te cambió la vida ser feminista?

Más trabajo, más problemas con las mujeres, y cambiar mi pensamiento.

¿Qué es ser feminista hoy?

Luchar por cambios estructurales que van buscando que los hombres compartan el trabajo de la casa, el cuidado de los niños, y una mejor distribución entre lo público y lo privado.

¿Qué era ser feminista en los 70 y en los 80?

Luchar para las mujeres solamente y no para la sociedad como un todo.

¿Qué propone el feminismo hoy?

Diferentes mensajes.

¿Cuáles son los principales obstáculos para el feminismo hoy en Alemania?

Las mujeres y los hombres que no entienden que la democracia de género es la mejor solución a los problemas y las crisis sociales de hoy en día.

¿Cuáles son los objetivos todavía no alcanzados?

La democracia de género y mayor tiempo para ocuparse de los niños.

¿Cómo ves la relación entre el feminismo y los partidos políticos?

Mejorando.

¿Cómo ves la relación entre el feminismo y el Estado?

Son necesarias más mujeres que hagan política.

¿Cuál es la relación del feminismo con otros movimientos sociales?

El feminismo tiene importantes relaciones con el movimiento ecologista, pacifista, con los movimientos de liberación sexual.

¿Qué le dirías a los varones?

Eso depende de la mentalidad de los varones.

¿Con qué líneas del feminismo te identificás?

Democracia de género.

¿Qué mensajes le darías a otras feministas?

Hay que cambiar patrones culturales.

Cuidado, mira con quien te vas a unir en un vínculo duradero.

¿Cómo y cuándo empezaste a trabajar con la problemática de la violencia?

Una amiga fue condenada a 6 años de prisión por matar a un hombre que violó a su hija. Yo inicié un movimiento de solidaridad y ella finalmente salió de la prisión.

¿Cuál ha sido la experiencia que más te conmovió?

El que se empuje a las mujeres al adulterio.

¿Qué le dirías a los varones?

Aprendan de las mujeres e imitenlas.

¿Existe un movimiento antiviolencia en tu país?

Sí.

¿Cuáles son las principales acciones en contra de la violencia que se llevaron a cabo en tu país?

Las leyes contra la violación marital.

¿Qué progresos hubo en la lucha contra la violencia?

Hay legisladoras de todos los partidos que han hecho posible leyes favorables a las mujeres en el Parlamento.

¿Qué pensás de las estrategias legales?

Son importantes, son una señal simbólica.

LAURA GALLATI

Música, ex diputada en Suiza. Hija de padre polaco y judío, madre suiza y católica. Atea, vivió en Suiza y nunca se sintió integrada. Se trasladó a Berlín "por afecto y amor". Busca "el diálogo político entre las mujeres del Este y del Oeste de Alemania, es decir, el diálogo entre dos sistemas y dos experiencias feministas diferentes".

¿Cómo y cuando te hiciste feminista?

Cuando me di cuenta de la ignorancia de mis amigos de la izquierda y habiendo comprendido la dimensión del patriarcado y de la colaboración de las mujeres, fui haciéndome feminista, de hecho y de pensamiento.

¿En qué te cambió la vida ser feminista?

Perdí mis amigos de antes y encontré nuevas amigas pero sobre todo el feminismo me cambió mi relación y mi concepción de la política, y una crítica permanente de toda dominación.

¿Qué es ser feminista hoy?

Yo espero ser solamente "un ser humano" con todas las diferencias y obstáculos que la vida

no impone. Para las feministas occidentales esto quiere decir: verse a sí misma en el rincón que les tocó, con los colonizadores. Es duro pero es esclarecedor.

¿Qué era ser feminista en los 70 y en los 80?

En los 70-80 el feminismo suponía una idea de combatividad "contra los hombres", contra el patriarcado, contra el silencio de las mujeres. Hoy debemos admitir que eso era absolutamente necesario pero era suficiente. A los 70-80 siguió una etapa en que comprendimos que las mujeres son diferentes, según vivan en el Norte, en el Sur, en el Este o en el Oeste.

¿Qué propone el feminismo hoy?

1. Una crítica radical a la dominación que reina en el mundo del capitalismo global.
2. Ver que las voces cuestionadoras y las voces de la resistencia son diferentes, y que todas las voces, son igualmente importantes, y que no debe renunciarse a ninguna.

¿Cuáles son los principales obstáculos para el feminismo hoy en Alemania?

La ausencia de pensamiento.

La confusión del sexo biológico con los roles sociales.

La colaboración de las mujeres así como el temor a perder el amor (del medio, de los hombres, de la normalidad).

¿Hay temas en los que el feminismo en lugar de avanzar ha retrocedido?

Sí; porque el feminismo cuando se lo concibe como singular está en riesgo de ser visto como unilateral. Los feminismos tienen la posibilidad de sobrepasar el egoísmo singular, pero los enemigos de afuera existen naturalmente y estamos en un mundo que obedece a las leyes del capitalismo total, es decir, la ley del más fuerte, del más rápido, del más osado.

¿Cuáles son los objetivos todavía no alcanzados?

En la teoría: trabajar los principios de la investigación feminista en relación del pensamiento totalitario que se encuentra en los medios de comunicación y en la manifestación del capitalismo globalizado.

En la práctica buscar sin descanso la colaboración con las mujeres y con los proyectos feministas tanto exteriores a los círculos feministas como los cercanos a una misma.

¿Cómo ves la relación entre el feminismo y los partidos políticos?

Yo vengo de Suiza donde trabajé durante años en partidos políticos como diputada: la batalla por los derechos igualitarios ha sido ganada formalmente. Ahora vivo en Berlín. La confrontación con la historia alemana relativiza mi perspectiva. Pienso que la época de los partidos feministas ha sido superada, pero es necesario un feminismo político.

¿Cuál es la relación del feminismo con otros movimientos sociales?

El feminismo siempre está abierto a todos los movimientos minoritarios y de oposición.

¿Es posible la comunicación con los varones?

El diálogo es necesario. Pero yo no soy ciega. Hay que hablar entre iguales y de modo democrático.

¿Qué le dirías a los varones?

Deconstrucciónense ustedes, señores.

¿Con que líneas del feminismo te identificas?

La identidad feminista es una quimera, pero igual yo busco la colaboración con las feministas que no tienen miedo de pensar más allá de todas las fronteras. Esto quiere decir pluralismo, y feminismos diferentes.

¿Qué mensajes le darías a otras feministas?

Abren las cabezas, los ojos, las oídos para comprender.

¿Cuáles son los temas más importantes del feminismo en los 90?

La ceguera respecto de los problemas exteriores, me refiero al feminismo europeo del norte.

CeDInCI

PARTE II

FEMINISMOS EN AMERICA LATINA



VII Encuentro
Feminista Latinoamericano
y del Caribe.
Cartagena, Chile,
noviembre 1996.

Fotografías:
archivo CECYM



ENCUESTA LATINOAMERICANA

MARÍA AMELIA DE ALMEIDA TELES

Asesora parlamentaria, integrante de la Unión de Mujeres de San Pablo, Brasil.

¿Cómo y cuándo te hiciste feminista?

Como presa política conviví un grupo de mujeres presas en 1973. Y empecé a percibir, junto con otras compañeras, cómo éramos discriminadas las mujeres en las organizaciones de izquierda.

¿Qué importancia tuvo el feminismo en tu vida? Cambió en algo tu vida el ser feminista? Alteré mi vida privada y mi vida pública. Me volví más conciente de que las acciones políticas tenían que cambiar tanto nuestra vida cotidiana como nuestro presente.

¿Qué es ser feminista hoy?

Es ser solidaria en la práctica con las mujeres de todo el planeta. Es tener iniciativa, humildad y no tener miedo a actuar en diferentes áreas.

¿Qué era ser feminista en los 70? ¿Y en los 80?

En los 70 era necesario estudiar mucho para comprender teóricamente los orígenes de la opresión y de la discriminación. En los años 80 era tener coraje y fuerza para salir a sostener las banderas de lucha.

¿Qué propone el feminismo a las mujeres?

El feminismo se fue profesionalizando y esto inhibe a muchas mujeres militantes. Este es un problema que impide la participación de muchas mujeres. La propuesta feminista debe seguir siendo defender espacios de mujeres, espacios políticos, económicos y sociales para mujeres. En Brasil aparentemente el feminismo es fuerte, pero en la realidad está muy fragmentado. La propia geografía provoca la dispersión.

¿Cuáles son las mayores obstáculos del feminismo?

Las grandes diferencias económicas entre las mismas mujeres que trae dificultades en la

participación amplia. También hay dificultades políticas, diferencias de poder.

¿Crees que hay temas conflictivos en los que no sólo no se avanza sino que hasta se retrocede.

¿Cuáles? ¿Porqué?

El feminismo tiene que comprender las diferencias de clase, las diferencias de raza y etnias. Esa es una condición para su desarrollo. En el plano del Estado, la política de género es apenas todavía una retórica.

¿Cuáles son los logros que están aún pendientes de cumplimiento?

Cambios económicos, el respeto de los derechos, mentalidades más abiertas y creativas.

¿Cómo evalúas las relaciones entre feminismo y partidos políticos en tu país?

Los partidos políticos siguen manipulando a las mujeres, sean de derecha o de izquierda. Con todo debemos buscar el diálogo y la interlocución. Las mujeres brasileñas hacen eso con sabiduría.

¿Cómo evalúas las relaciones entre feminismo y Estado?

El estado también manipula a las mujeres, de un modo más sofisticado.

¿Cómo caracteriza la relación del feminismo con otros movimientos sociales en tu país?

El movimiento feminista brasileño tiene mucha dificultad en hacer alianzas.

¿Qué les dirías a los varones?

Dejen de ser arrogantes. La humanidad tiene un futuro sombrío si ustedes siguen actuando como lo han hecho hasta ahora.

¿Con qué línea/s del feminismo estás más identificada?

Un feminismo solidario que tenga presentes las diferencias de clase y de raza.

¿Qué mensaje formularías a otras feministas?

¿Porqué tenemos miedo de tener una organización propia?

¿Podrías señalar cuáles son los temas /demandas/ luchas más importantes del feminismo en tu país en la década del 90?

Violencia. Salud. Maternidad. SIDA. Trabajo. Autonomía económica.

GIOCONDA ESPINA

Profesora universitaria, integrante del Centro de Estudios de la Mujer de la Universidad Central de Venezuela.

¿Cómo y cuándo te hiciste feminista?

En 1978, en México, ex casada, ex militante de izquierda, con todas las causas perdidas. Conoci a una periodista mexicana que me invitó a una reunión de la Coalición de Mujeres.

¿Qué importancia tuvo el feminismo en tu vida? Cambió en algo tu vida el ser feminista?

Mucha. El problema mío era de todas, empecé a estar menos sola y sentirme menos subestimada.

¿Qué es ser feminista hoy?

Un trabajo que no te permite descansar nunca, ni siquiera durmiendo

¿Qué era ser feminista en los 70? ¿Y en los 80?

En el 78 para mí era un novedad, ahora es una "chamba" que no cesa.

¿Qué propone el feminismo a las mujeres? (Hoy y aquí)

Trabajar lo más difícil, que es el inconciente que no le da cuartel a cualquier decisión feminista conciente.

¿Cuáles son los mayores obstáculos del feminismo?

El miedo a ser identificadas como diferentes.

¿Crees que hay temas conflictivos en los que no sólo no se avanza sino que hasta se retrocede.

¿Cuáles? ¿Porqué?

Aborto. Libre expresión sexual. ¿Porqué? Juan Pablo II es más fuerte y más organizado que nosotras.

¿Cómo evalúas las relaciones entre feminismo y partidos políticos en tu país?

Heladas pero sin odio.

¿Cómo evalúas las relaciones entre feminismo y Estado?

Desiguales en contra de nosotras.

¿Qué les dirías a los varones?

Que aguanten la respiración y sigan.

¿Con qué línea/s del feminismo estás más identificada?

Con las líneas que trabajan la construcción de la subjetividad femenina.

¿Qué preguntas (o mensaje) formularías a otras feministas?

¿Cuántas veces al día logran hacer coincidir lo dicho con lo hecho?

¿Podrías señalar cuáles son los temas /demandas/ luchas más importantes del feminismo en tu país en la década del 90?

Violencia hacia las mujeres.

Búsqueda de financiamiento.

NEA FILGUEIRA

Socióloga, integrante de la Fundación Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en el Uruguay, GREMCU.

¿Cómo y cuándo te hiciste feminista?

Me hice militante feminista en 1978. Antes de esa fecha recuerdo haberme definido como "feminista" en reuniones estudiantiles en las que alguien me interpeaba por mis comentarios.

¿Te cambió en algo la vida ser feminista?

Las relaciones en el trabajo, en ámbitos de participación política al salir de la dictadura, el ser solicitada por lo medios para "explicar" que era "eso", el ser ubicada encasillada en esa corriente.

¿Qué es ser feminista hoy?

Tener una participación en instancias de militancia; actuar y relacionarse reivindicando ámbitos de libertad y no discriminación para sí y para las otras.

¿Qué era ser feminista en los 70 o en los 80?

Para las/los de "afuera" era ser "rara"; quedar en la mira de los demás; trabajar por la ampliación de la problemática socio-política. Construir un nuevo discurso, crear ámbitos colectivos de discusión y reflexión entre mujeres.

¿Qué le propone el feminismo a las mujeres en tu país?

"Liberación" (en el adentro y en el afuera), "empoderamiento". Para alguna corriente -a la que me afilio- el cambio del orden social

¿Cuáles son los principales obstáculos del feminismo hoy en tu país?

La construcción continua del discurso, las instituciones patriarcales del orden social, las contradicciones internas, la ausencia de estrategias compartidas.

¿Hay temas en los cuales en lugar de avanzar se ha retrocedido?

La organización y las prácticas de actuación colectivas; la definición de estrategias; las metodologías de trabajo con "las otras" no feministas; la adopción de un "barniz" de género en las instituciones patriarcales; la igualdad versus la diferencia.

¿Cuáles son los logros todavía no alcanzados?

Los cambios en las relaciones cotidianas y casi todas las reivindicaciones tendientes a impulsar el cambio del orden social.

¿Qué relación hay entre el feminismo y los partidos políticos en tu país?

De hecho no existen relaciones, salvo que se mimeticen, los planteos. Se han tenido instancias de diálogo informales a pedido de espacios y organizaciones feministas pero las reivindicaciones políticas no son respaldadas.

¿Cuál es la relación entre el feminismo y el Estado?

Conflictivas. Las estructuras del Estado sólo incorporan propuestas que puedan incorporarse sin modificarlas sustantivamente. Al feminismo le falta resolver ese conflicto y discutir desde una postura teórico-filosófica.

¿Cómo es la relación entre el feminismo y otros movimientos sociales (el movimiento ecologista, el movimiento pacifista, el de derechos humanos, y el movimiento lésbico-gay)? Hay feminista en casi todos ellos. Se crean lazos con facilidad (influye el tamaño del país).

¿Qué les dirías a los varones?

Que deben revisar sus relaciones inter-personales, sus identidades, sus deseos, etc. etc. Un proceso paralelo al que las mujeres estamos haciendo.

¿Con qué líneas del feminismo te identificas?

Soy "heterodoxa". Creo que hay aportes y carencias en todos lados. Todavía estamos en un proceso de construcción. Apuesto a la flexibilidad de las acciones, siempre que haya definiciones políticas que las orienten.

¿Qué mensajes les darías a otras feministas?

¿Porqué la competencia está instalada en nuestras prácticas? Si los reproches nuestros nos colocan en "bandos opuestos" (amigas-enemigas) repetimos los peores defectos de otros movimientos políticos?

¿Cuáles son los temas o luchas más importantes del feminismo en tu país?

Interpelar a las instituciones patriarcales; realizar propuestas (elaboradas con todos los requisitos para facilitar su concreción) que son más demandas priorizando temas que afectan a todas las mujeres (violencia sexual, derechos reproductivos, cambios normativos) y en los procedimientos que utiliza el Estado.

¿Cómo es que comenzaste a trabajar con la problemática de la violencia y cuándo?

Cuando conformamos con otras "especialistas" el Grupo Interdisciplinario de Violencia Contra las Mujeres.

¿Te cambió la vida el trabajar con la problemática de la violencia?

Reconocer la importancia del tema para la definición de una política feminista.

¿Cuál ha sido la experiencia que más te conmovió?

Constatar el desamparo total en el que nos encontramos frente a esas violencias, en especial, la reconstrucción del camino recorrido por las mujeres muertas y adolescentes violadas, torturadas, asesinadas impunemente.

¿Podrías resumir un mensaje para las mujeres?

"A las mujeres la fuerza de las mujeres"

¿Qué les dirías a los varones?

Que se aferran en forma infantil a los privilegios de los que gozan. Que tienen que redefinir el ejercicio del poder en cualquier ámbito. Que dejen de mirarse el ombligo y trasciendan un narcisismo básico que los impregna.

¿Existe un movimiento antiviolencia en tu país?

Sí, hay una red de organizaciones contra la violencia sexual y doméstica. Está el Grupo Interdisciplinario mencionado y las organizaciones de Derechos Humanos

¿Se han llevado a cabo acciones específicas antiviolencia? ¿Cuáles?

Acciones públicas (protestas) contra el Estado, el sistema jurídico, la policía, etc. Frente a la muerte de mujeres por sus maridos, ex maridos, etc. Se ha propuesto una figura penal para la violencia doméstica (que ahora es ley). Se ha asesorado en otros proyectos de ley (defensoría de las víctimas), estrategias de lobby y estar alertas para reaccionar rápidamente. Hay una acción ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos contra el Estado uruguayo por desamparo a una mujer asesinada por su ex marido.

¿Qué progresos se han alcanzado?

Los dije ya. Agrego: presentación de "casos" en la Comisión de Derechos Humanos del

Parlamento para comprometerlo con el amparo a esas mujeres.

¿Qué aspectos han sido negativos en ese proceso?

La falta de respuesta para cambiar los procedimientos y "cabezas" de los que deciden o deben operar en circunstancias de violencia sexual.

¿Qué pensás de las estrategias legales?

Son una vía más para cambiar el lugar que le otorga a esas violencias. Sin una instancia nuestra de "alerta" y presión informarles, son inocuas.

¿Qué pensás de las estrategias internacionales?

También son una forma parcial de dar visibilidad al tema y "cambiar" las posturas de los estados. Sirven para presionar por un reconocimiento "público" de un orden patriarcal.

¿Podés mencionar las consignas más importantes usadas en su país en las campañas antiviolencia, si las hubo y a quienes estuvieron dirigidas?

Estuvieron dirigidas a la opinión pública y a los operadores de los sistemas jurídicos y el sistema político.

CARMEN RAMOS ESCANDÓN

Historiadora, integrante de "Women's Caucus Latin American Studies", mexicana.

¿Cómo y cuándo te hiciste feminista?

Hace cerca de 34 años cuando leí a Simone de Beauvoir.

¿Qué importancia tuvo el feminismo en tu vida? Cambió en algo tu vida el ser feminista?

Cambió mi perspectiva sobre el mundo, las relaciones sociales y económicas, el matrimonio.

¿Qué es ser feminista hoy?

Luchar por los derechos de las mujeres.

¿Qué era ser feminista en los 70? ¿Y en los 80?

En los 70 crear conciencia feminista. En los 80 difundir las ideas feministas.

¿Qué propone el feminismo a las mujeres?

Igualdad de derechos, reconocimiento de las diferencias, incremento de la autoestima.

¿Cuáles son las mayores obstáculos del feminismo?

El prejuicio social en contra de las ideas feministas, la ignorancia de lo que significa el feminismo.

¿Cuáles son los logros que están aún pendientes de cumplimiento?

Todos

¿Cómo evalúas las relaciones entre feminismo y partidos políticos en tu país?

Pésimas. Las feministas no han logrado un voz específica dentro de los partidos políticos salvo en el PRD.

¿Cómo evalúas las relaciones entre feminismo y Estado?

El feminismo es a veces usado por el estado para sus propios fines.

¿Qué les dirías a los varones?

Aprendan qué es el feminismo y la desigualdad femenina antes de condenar.

¿Con qué línea/s del feminismo estás más identificada?

Feminismo de la diferencia.

¿Qué preguntas (o mensaje) formularías a otras feministas?

Aprendan historia del feminismo.

¿Podrías señalar cuáles son los temas / demandas / luchas más importantes del feminismo en tu país en la década del 90?

Cuotas de mujeres en los partidos políticos.

¿Cuáles han sido las estrategias que se han llevado a cabo en contra de la violencia hacia las mujeres?

Denuncias ante la opinión pública.

¿Cuáles son los principales logros, si los hay, en la lucha contra la violencia?

Una incipiente concientización contra la violencia doméstica.

¿Cuáles son los aspectos negativos en ese proceso?

El amarillismo, la exageración, la culpabilización de las mujeres como provocadoras de la violencia.

OLGA GRANDÓN LAGUNAS

Docente, integrante del Grupo Literario Mujer Casa de los Colores, de Chile.

¿Cómo y cuándo te hiciste feminista?

En 1988, asistí a un encuentro de mujeres organizado por un grupo de amigas conocidas desde la infancia. No éramos más de 15, y se nos llenaron los sentimientos e ideas de feminismo siguiendo a Julieta Kirkwood.

¿Qué importancia tuvo el feminismo en tu vida? Cambió en algo tu vida el ser feminista?

¿Qué? ¿Cómo?

Cambió mi manera de actuar en las relaciones amorosas, laborales, y en mi manera de leer y analizar la vida y la cultura.

¿Qué es ser feminista hoy?

Construir y tejer rebeldías antipatriarcales y en lo posible alternativas revolucionarias.

¿Qué era ser feminista en los 70? ¿Y en los 80?

En los 70 no lo sé vivencialmente, era todavía una niña. En los 80 casi todas fuimos feministas a partir de los partidos políticos en que militábamos, de los que luego nos fuimos alejando.

¿Qué propone el feminismo a las mujeres?

Enumeraré sólo algunas propuestas: aborto legal, educación no sexista, igualdad de oportunidades laborales, oportunidades reales y directas de participación política.

¿Cuáles son los mayores obstáculos del feminismo?

El sistema neoliberal y patriarcal en todos los ámbitos que incluye lo social, cultural, etc.

¿Cuáles son los logros que están aún pendientes de cumplimiento?

Todos los que enumeré en una de las preguntas anteriores y muchos más que tienen que ver con la conquista de espacios culturales, sociales, sindicales, políticos e incluso físicos como la tierra para las indígenas; agrego los derechos de las humanas y la superación de la pobreza.

¿Cómo evalúas las relaciones entre feminismo y partidos políticos en tu país?

Son relaciones conflictivas. Las mujeres deben luchar por conquistar espacios con contenidos feministas al interior de ellos o combatir por sus espacios independientes, porque siempre intentan acallarnos.

¿Cómo evalúas las relaciones entre feminismo y Estado?

Relaciones de oposición que genera una constante lucha de las mujeres por la conquista de sus reivindicaciones más sentidas.

¿Qué les dirías a los varones?

Que luchen contra el sistema patriarcal que los hace más infelices a ellos mismos.

¿Con qué línea/s del feminismo estás más identificada?

Con un feminismo revolucionario y popular.

¿Qué preguntas (o mensaje) formularías a otras feministas?

¿Cómo ahondar el trabajo revolucionario de políticas y quehaceres alternativos al patriarcado y fuera de sus márgenes institucionales?

¿Podrías señalar cuáles son los temas /demandas/ luchas más importantes del feminismo en tu país en la década del 90?

La lucha por una legislación sobre aborto, la participación política y la superación de la extrema pobreza que afecta fundamentalmente a las mujeres.

30 AÑOS DE FEMINISMO EN BRASIL¹

Anette Golberg-Salinas - 1996

En el curso de los años 60 la sociedad brasileña tuvo un proceso de modernización que produjo un importante impacto en la situación de las mujeres y en las relaciones intersexuales de la clase media de los grandes centros urbanos. Fue un período durante el cual gran número de jóvenes trataron de emanciparse de sus padres, de convertirse en protagonistas de sus propias vidas y de participar de los procesos de cambio social. En los casos de las jóvenes esta pretensión se expresó de tres maneras. Por una parte, a través de una cierta "modernización de la femineidad", que al cuestionar algunas de las expectativas familiares, al hacer estudios superiores y seguir una carrera preferentemente conciliable con el matrimonio y la maternidad, éstas carreras se volvieron aceptables e incluso deseables. Por otra parte a través de una radicalización que consistió en frecuentar medios culturales y artísticos politizados, que predicaban la revolución en los años siguientes al golpe de estado de 1964. Por último, mediante otra forma de radicalidad que consistió en adherir a medios culturales y artísticos alejados de la militancia pero que trataban de crear una contracultura a partir del movimiento tropicalista².

El "golpe de estado dentro del golpe de estado" de diciembre de 1968 inauguró un nuevo período en la dictadura militar que estaba en el poder desde 1964. Por un lado, un milagro económico proclamado creó una sociedad de consumo bastante sofisticada y favoreció los sueños de ascenso social de las capas medias urbanas; por el otro lado, la represión feroz a toda oposición al régimen se tradujo en una limitación considerable del campo de posibilidades de expansión de proyectos transformadores de la sociedad. En lo que respecta a las mujeres esta aspiración, en los inicios de los años 70, tomó otras configuraciones. En primer término aparece una mujer "nueva", transgresora, introducida en la sociedad de consumo ultramoderna por la revista *Nova*. Esta difundía representaciones de mujeres solteras, atrayentes y liberadas sexualmente e interesantes desde el punto de vista intelectual, (lo que se convirtió en buena fórmula para tener éxito en el mercado del casamiento y del

trabajo), y de mujeres casadas que no sufrían del "mal sin nombre"³ ya que si la vida en familia era difícil de soportar era también fácil procurarse distracciones, incluido un amante, y tener otras actividades fuera del hogar, como por ejemplo concurrir a cursos de gimnasia, de extensión universitaria, etc. Hay que decir que la abundancia de empleadas domésticas que trabajaban por muy bajos salarios, les daba la posibilidad de que no hubiera un estallido de conflictos de pareja como consecuencia de resentirse la ejecución de las tareas domésticas.

Había además una mujer transgresora, clandestina y silenciosa, enfrascada en la militancia en las organizaciones de izquierda, que predicaban la resistencia al régimen y la lucha armada contra la dictadura. A pesar de lo radical de una elección existencial basada en una toma de conciencia política, estas mujeres parecían aceptar la asimetría y la desigualdad que caracterizaba las relaciones entre mujeres y varones, y entre las mujeres mismas que regían en las organizaciones clandestinas. Como si dada la gravedad de la situación política, la causa de la lucha de clases revolucionaria fuera prioritaria en relación a todo lo que pudiera ser considerado "problema personal". La ideología que dominaba - el culto del guerrillero heroico, fuerte, atrevido y dispuesto a sacrificar todo por su ideal - hacía que fuera natural el hecho de que las mujeres -percibidas por la mayoría como más frágiles y temerosas- aceptaran los roles y las tareas subalternas y no participaran en los procesos de toma de decisiones.

Finalmente había otra forma de mujer transgresora⁴ como una práctica contracultural que es conocida a partir de experiencias que consideraban al cuerpo como espacio político y eran refractarias a los compromisos colectivos, y que buscaban una liberación individual en procesos subjetivos frecuentemente asociados al consumo de drogas, al hedonismo, al culto de una cierta androginia y a las prácticas homosexuales.

La emergencia de un "nuevo feminismo" en el Brasil

Es en la primer mitad de los años 70, período duro y complejo en Brasil, que ubicamos el renacimiento de una ideología feminista⁵. Esto se expresa al principio por la formación incipiente de pequeños grupos de reflexión en Río y San Pablo, simultáneamente con la constitución de un objeto de estudio "mujer" que hace su aparición en el dominio de las ciencias sociales⁶ y además por el nacimiento de un debate público suscitado por las movilizaciones de las mujeres en las democracias occidentales, que encontró su ubicación en la prensa opositora al régimen -la llamada prensa alternativa- o *nanica*⁷.

Hay que citar en particular el semanario *Opiniao*, que ofrecía un espacio importante a los temas de "mujeres" y al "feminismo". Entre 1973 y 1975, se encuentran en sus páginas cartas y testimonios de lectoras que defendían una tendencia feminista que preconizaba la individuación de las mujeres y la lucha contra la opresión masculina en una sociedad definida como "patriarcal". Pero en ese mismo periódico, el

feminismo aparecía como un movimiento de emancipación social entre otros, teniendo como tarea prioritaria la lucha contra las barreras que impedían a las mujeres tener acceso al trabajo socialmente productivo y a participar del cambio social.

En ese momento no había todavía grupos feministas organizados pero la intelectualidad de izquierda había tomado ya partido: la primera orientación mencionada era considerada totalmente inaceptable, "extraña a los verdaderos problemas brasileños", no reflejando más que las "angustias de las lesbianas o de las burguesas frustradas" sexualmente; sólo la segunda orientación tendría su lugar entre las fuerzas de oposición que se estaban organizando para luchar contra la dictadura y presionar por el regreso a un régimen democrático.

A partir de 1974, el proyecto económico brasileño se vio fuertemente afectado y al poco tiempo la ilusión del "milagro" se disipó: el poder adquisitivo se redujo al ritmo de la concentración del capital y de la inflación galopante y, progresivamente, los nuevos sectores medios se articularon en un frente de oposición al régimen. Es en este período, de apertura política cuyo inicio coincide con la institución por las Naciones Unidas de la Década de la Mujer, que las primeras asociaciones feministas contemporáneas aparecieron en Río de Janeiro y San Pablo.

Si en Europa la iniciativa de las Naciones Unidas, que tenía por objeto promover la participación y la integración de las mujeres en los procesos de desarrollo nacional, había sido denunciada por los movimientos de liberación de la mujer como una maniobra para neutralizar los contenidos más globalmente contestatarios del feminismo, en el Brasil justamente bajo el auspicio del Año Internacional de la Mujer, es que apareció un nuevo feminismo.

En los espacios de oposición al régimen militar, entre 1975 y 1979, estas nuevas asociaciones funcionaron como grupos de presión ante los poderes públicos, organizaron debates, participaron en diversos encuentros y difundieron textos. Dos diarios editados en San Pablo pero distribuidos a nivel nacional reivindicaban el feminismo en ese período: *Brasil Mulher* (1975-1980) con 16 números aparecidos y *Nas Mulheres* (1976-1978) con 8 números aparecidos.

Fuera de esos periódicos, otros diarios de la prensa alternativa, editados por distintas tendencias políticas, abrieron un espacio más o menos importante sobre temas de "mujeres".

En el curso de este período, que corresponde al gobierno del General Ernesto Geisel (1974-1979) y que se caracteriza como estado de "descompresión política"⁸, algunas iniciativas del poder estatal en relación a la situación de las mujeres parecen haber tenido un efecto perverso sobre el movimiento feminista naciente. Porque este poder se convirtió en un interlocutor privilegiado de las feministas que paradójicamente siendo opositoras políticas en relación a las cuestiones amplias de las sociedad, terminaron por centrar sus prácticas en las "cuestiones específicas de las mujeres" en torno a las proposiciones que provienen del gobierno establecido y de proyectos cuya puesta en práctica quedaría bajo el control del Estado⁹.

Sin clivajes aparentes, en el inicio, entre 1975 y 1979, el movimiento de mujeres adopta un "feminismo" centrado en la conquista de la ciudadanía a través de un

programa de reivindicaciones "específicas" de las mujeres, susceptible de ganar adhesiones para los frentes de lucha "más generales de la sociedad".

En el nombre del consenso y de la unidad, consideradas indispensables para afrontar la situación política, una orientación feminista llamada "política" se impone a otras, sin que la noción misma de "política" sea objeto de debate. Rápidamente las "nuevas feministas" brasileñas se ven encargadas de transmitir una conciencia (de clase) a las mujeres de los sectores populares. Fueron neutralizadas las tendencias más radicalizadas, más interesadas por la cuestión de la identidad femenina y por las relaciones de sexo más que por las relaciones de clase.

Este proceso se expresa por el pasaje del feminismo liberalizante de la primera hora, a un feminismo ligado a los grupos marxistas ortodoxos clandestinos y se ve su influencia cuando se constata que la anticoncepción y el aborto son temas tabú dentro de las asociaciones feministas justamente en los años 70. Porque no era cuestión de herir la susceptibilidad de la Iglesia Católica donde los sectores progresistas se aliaran con la izquierda en las campañas contra la dictadura.

El año 1979 fue decisivo para la vida política brasileña y también para las feministas. La amnistía facilitó el retorno al país de muchas mujeres que, durante el exilio o el de sus compañeros, habían tomado contacto con la experiencia de los movimientos de liberación europeos y habían abrazado el feminismo en sus diferentes orientaciones. Esas mujeres triunfaron en las asociaciones feministas y en los grupos de mujeres existentes en el Brasil en el seno de los cuales el consenso se encontraba amenazado por las divergencias de las distintas corrientes políticas. Las "repatriadas"¹⁰ contribuyeron a abrir un debate sobre la sexualidad y el aborto, preconizaron el separatismo, la autonomía y la pluralidad y estaban entre las iniciadoras de una etapa de escisiones y de creación de nuevos grupos.

El fraccionamiento de las asociaciones feministas se inscribe igualmente en la lógica de los procesos de apertura que permiten en 1980, luego de quince años de bipartidismo, la organización de partidos políticos. Con el surgimiento y la reactivación de ciertos canales de representación política, muchas militantes dejaron los grupos feministas o, al menos, privilegiaron las actividades en el seno de las comisiones y departamentos feministas de los sindicatos y de los nuevos partidos políticos. Esto permite a las "repatriadas" y militantes de la nueva generación ocupar espacios feministas y transformarlos en espacios de innovación utópica. Asistimos entonces, en muchas regiones del país, a la proliferación de grupos de conciencia y de asociaciones de mujeres con prácticas diversificadas, en relación al cuerpo y a la sexualidad, la reproducción, la violencia, en el seno de las cuales los temas prioritarios eran la identidad femenina y la construcción de las diferencias sociales basadas en el sexo biológico.

Entre 1979 y 1981, el movimiento feminista eligió como aliados e interlocutores a las corrientes de izquierda consideradas como "aceptables para el feminismo". En ese período se trataba de esclarecer la relación entre el "movimiento de las mujeres", subordinado a objetivos políticos, y el movimiento feminista basado sobre la independencia política y sobre la fijación de nuevos objetivos considerados como específicamente femeninos tales como el aborto, la violencia, el cuerpo y la sexualidad.

Pero muy pronto, en Río y San Paulo sobre todo, con el surgimiento de nuevos partidos políticos legales y ante la perspectiva de elecciones en 1982, una parte del movimiento -las feministas comprometidas con la prioridad de las luchas de mujeres- se reconcilian en parte con las militantes políticas adeptas a una concepción del movimiento femenino, subordinado a intereses partidarios y se reagrupan en torno a objetivos susceptibles de ser alcanzados por vías parlamentarias (modificación de leyes, aprobación de ciertos proyectos considerados de interés de las mujeres)¹¹.

En consecuencia, después de 1982, se acentúa una demarcación entre las feministas que priorizan la organización de polos de representación de las mujeres ante los poderes constituidos (con los cuales ya se había entablado diálogo en los años 70 en torno a las cuestiones llamadas de mujeres) con el propósito de conseguir ventajas electorales y ocupar los espacios públicos, y las feministas que privilegian el acrecentamiento de un movimiento de mujeres por fuera de las instituciones del "establishment", un movimiento que sea productor y sujeto de las transformaciones de la sociedad.

La estrategia de la primer corriente funciona como la de un grupo democrático de presión, esforzándose por ampliar su alcance y el número de sus partidarias, y por lo tanto, de alcanzar una legitimidad y una representación del movimiento feminista para ganar espacios en el seno de sus partidos de modo tal que más tarde, en el caso de lograr una victoria electoral, poder hacer valer los compromisos de las candidatas con "la causa de las mujeres". Los poderes establecidos no eran ya sólo interlocutores sino también espacios a conquistar.

En la segunda corriente, se encuentran las feministas autónomas y socialistas alineadas junto a partidos políticos con menores posibilidades de lograr victorias importantes electorales, y ocupar espacios en la nueva coyuntura que se presentaba. Su estrategia se basaba en lograr progresos en el campo ideológico, en todas las instancias sociales, (incluida la esfera de su militancia política), para extenderse como movimiento social y para imponer las "cuestiones específicas de mujeres" en los programas de transformación de la sociedad.

Esta corriente se consagró a menudo a la doble militancia (junto a las mujeres de extracción popular y haciendo "entrismo ideológico" dentro del partido) y a la puesta en marcha de estructuras alternativas para ocuparse de los problemas vividos cotidianamente por las mujeres, vinculados mayormente a sus vidas privadas (violencia, cuerpo y sexualidad). Los poderes establecidos son para esta corriente, interlocutores muy temibles; se teme la cooptación, pero sobre todo, se desestima la posibilidad de lograr espacios en el seno de las estructuras de poder para no abandonar la lucha para una transformación cualitativa de las estructuras sociales.

Las feministas en relación a lo político

Con la proximidad de las elecciones de noviembre de 1982, se produjeron desacuerdos importantes en el seno de los movimientos feministas sobre si apoyar más a un partido que otro. (PMDB, DT, PT¹²), a tal candidato más que otro, o si se debería votar por una lista. En Río y San Paulo, dada la circunstancia del surgimiento de nuevos partidos políticos, una buena parte del movimiento -las feministas enroladas de modo prioritario en la lucha de las mujeres y miembros del PMDB y del PDT- se reconciliaron con militantes marxistas ortodoxas, adeptas a una concepción partidaria del movimiento de las mujeres y se reagruparon en torno a objetivos susceptibles de ser alcanzados por la vía parlamentaria: modificación de las leyes y aprobación de proyectos considerados de interés de las mujeres.

En las elecciones de noviembre de 1982 un cierto número de mujeres fueron elegidas alcaldesas, diputadas y consejeras municipales: en dos estados- San Paulo y Minas Gerais- la estrategia de captación de espacios en la esfera pública permitió la creación del Consejo de la Condición Femenina, primer paso para la instauración, en 1985, del Consejo Nacional de los Derechos de la Mujer.

A partir de 1983 se produjo -paralelamente a una gran desmovilización de asociaciones, de grupos y de colectivos militantes que reivindicaban prácticas feministas autónomas-, un importante proceso de cooptación de feministas por el aparato del Estado que contribuyó a mantener como minoritarias, vanas y marginales todas las tentativas de fortalecimiento de un polo feminista "alternativo" y utópico, en un momento en que paradójicamente el campo histórico estaba más favorable a innovaciones. Este fenómeno de cooptación, que es además generalizado entre los intelectuales de oposición, provoca las quejas de los sectores que tenían una concepción de la transformación social basada en la noción de participación directa de los movimientos sociales y cuestionaban la legitimidad de ciertas corrientes políticas que pretendían representarlos.

El período 1983-84 estuvo marcado por esta corriente feminista institucional, en las regiones donde el PMDB (el más grande partido de oposición) había logrado el gobierno. Hubo esfuerzos, por una parte, para ampliar su influencia y ganar espacios en las estructuras del poder político y por otra parte, para que los órganos administrativos adoptaran cierto número de reivindicaciones y prácticas feministas, sobre todo en el campo de la educación y de la salud femenina. Y como eso creó una necesidad de nuevos cuadros políticos y técnicos, a las feministas les confiaron responsabilidades políticas y cargos en las instancias administrativas locales y regionales en su calidad de especialistas en "problemas de mujeres".

A pesar de las divergencias, en 1984, la campaña para las elecciones directas para la Presidencia de la República pareció, durante algunos meses, reestablecer la unidad a las mujeres aglutinadas en el "Movimiento de Mulheres pelas Direitas Ja" (Movimiento de las Mujeres para el Sufragio Directo Inmediato) que convocó a asambleas en todas las ciudades importantes del país, y una manifestación gigantesca en la Capital. Una vez más, para las feministas pertenecientes a los distintos partidos políticos, se trataba de movilizar a las mujeres para una "lucha general" con el

consenso de todos los sectores opuestos al PDS, el partido gobernante. Pero una vez votada favorablemente la enmienda, las reacciones de los diversos sectores de la oposición ante la imposibilidad de elegir inmediatamente un Presidente de la República por sufragio universal, resurgieron de nuevo los disensos políticos.

No puede entenderse el desarrollo de la vida política brasileña entre 1983 y 1985- y por lo tanto los caminos seguidos por la corriente mayoritaria del movimiento feminista- sin considerar la situación ambigua en la que se encontraba el PMDB: por una parte era el más grande partido de oposición a la dictadura, aglutinando un gran número de intelectuales cuya vida había sido afectada de un modo u otro por el régimen militar: por otra parte era un partido que acababa de lograr en las urnas el gobierno de ciertas regiones muy importantes y tenía gran peso parlamentario. Por lo tanto debía atenerse a las reglas de juego vigentes, negociar, celebrar compromisos, moderar sus críticas, suavizar sus ideales, para construir una "Nueva República" no tan innovadora como la que los propios "pemedebistas"¹³ hubieran deseado.

En 1984 un conjunto de 40 mujeres del PMDB consigue de Tancredo Neves, (eventual futuro Presidente de la República, que debía ser elegido por un Colegio Electoral en octubre), la promesa de crear un organismo similar al Ministerio de los Derechos de la Mujer existente en esa época en Francia. Esa promesa fue revalidada en el contexto de las negociaciones y compromisos que preparaban la legitimación política de Jose Sarney, el Vicepresidente que ocupó la Presidencia de la "Nueva República" (1985-9) al fallecer Tancredo Neves.

En 1985 se instituye el Consejo Nacional de los Derechos de la Mujer (CNDM). Se trataba de un organismo consultivo adscrito al Ministerio de Justicia con autonomía financiera, y compuesto de un organismo deliberante de "consejeras" nombradas por el Ministerio luego de pedir opinión a los "movimientos de mujeres", de un Consejo Técnico con coordinadoras especializadas para cada programa de trabajo y por una Secretaría Ejecutiva. Una buena parte de las consejeras eran ex militantes de los grupos feministas y se encontraba igualmente en el cuerpo técnico a mujeres funcionarias incorporadas al CNDM.

Es interesante destacar que en un cierto número de feministas brasileñas presentes o representadas en la Conferencia Internacional de Clausura del Decenio de la Mujer en Nairobi en 1985, había un gran optimismo ante la creación del CNDM, considerado como una gran victoria del movimiento feminista. Es cierto que esta creación como se ha dicho antes, era una de las reivindicaciones del movimiento feminista desde 1975 (al elaborar el plan para el decenio), e incluida en el Programa de Copenhague de 1980. Pero la euforia de quienes habían logrado efectivizar un sueño contrastó con el escepticismo y la preocupación de las demás ante la aventura de un feminismo de Estado.

Se constata que los años por venir dieron la razón a estas últimas.

Las acciones principales del CNDM, entre 1985 y 1989, se concentraron tanto en torno a objetivos unificadores de las feministas, en el dominio de la Educación y de la Cultura, del Trabajo y de las Guarderías, del Código Civil como en otros objetivos críticos como la Salud y los Derechos Reproductivos y la Violencia Masculina. Sin embargo su mayor apuesta se centró en la Campaña para la Participación de las

Mujeres en la Asamblea Constituyente y la redacción de artículos para la nueva Constitución de 1988.

Los objetivos aglutinantes: educación y cultura, trabajo y guarderías, código civil.

Entre 1985 y 1989 las divergencias entre las feministas institucionales y las autónomas no se centran tanto a nivel de "qué hacer para mejorar la situación de las mujeres o transformar las relaciones intersexuales" como en la elección de interlocutores y en la evaluación de la situación política, es decir "cómo actuar" y "cuándo". Todas consideran a las instituciones políticas como confiables para las reivindicaciones feministas y sueñan tanto con un Estado Benefactor, que acaban confundiendo sueño y realidad; otras atribuyen a los movimientos esperanzas mesiánicas y se ubican en una oposición incómoda frente al sector opositor devenido gobierno: otras lamentan la pérdida de un paraíso feminista y tratan de recuperarlo con rituales tales como la Conmemoración del Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo, y los Encuentros Feministas, así como mediante la creación de islotes alternativos.

Adoptar objetivos como la lucha contra toda forma de discriminación sexista en la educación, en los medios de comunicación, en las artes y la cultura, la modificación de las leyes de trabajo concernientes a las mujeres, la aplicación de leyes sobre guarderías y su construcción, la modificación del Status de la Mujer en el Código Civil, no significaban graves dificultades para las mujeres institucionalizadas y no les exigía un esfuerzo desmedido. No sólo esos objetivos habían logrado consenso amplio entre las diferentes corrientes feministas incluso las corrientes más radicalizadas aún si no se constituían en la razón de ser de sus prácticas, las aceptaban. También muchas políticas estaban convencidas de su validez y estaban dispuestas a dar su apoyo a las feministas.

La cuestión de la socialización y de la educación diferenciadas y discriminatorias había sido ya denunciada por las feministas de Río y San Pablo, y por las brasileñas ex-exiliadas de los años 70, como también lo había sido la imagen de las mujeres proyectada por los medios masivos¹⁴. Desarrollada conjuntamente con el Ministerio de Educación, el programa "A Debatir en la Escuela, el rol de las mujeres" planteado por el CNDM, se propaga y un proyecto de análisis sistemático de los manuales escolares es elaborado con la mira de modificar los estereotipos que se difundían sobre mujeres, mulatos y negros. El CNDM pone en marcha igualmente un programa de apoyo a los trabajos y tesis universitarias que ubican a la mujer como tema.

El trabajo femenino era uno de los objetivos prioritarios en los primeros grupos que se autodefinían como feministas en los años 70 que debatían la modificación de las leyes protectoras en el Código de Trabajo convalidadas en 1978 por el mismo gobierno militar.

Entre las feministas más afectadas por esta temática había dos posiciones divergentes: la primera preconizaba la derogación completa de esta legislación protectora (considerada como un pretexto para discriminar a las mujeres trabajadoras de modo creciente); la segunda deseaba ver la permanencia de la protección a la maternidad y propugnaba la extensión de las demás protecciones a los hombres (prohibición del trabajo nocturno, insalubre, etc.) además las militantes más identificadas con la tendencia de "lucha de clases"¹⁵ cuestionaban las pésimas condiciones de incorporación de las mujeres al mercado de trabajo: trabajos menos gratificantes y oportunidades menores de realización profesional, salario más bajos que los de los hombres para igual función, discriminaciones y humillaciones sexuales en el lugar de trabajo y jornada doble.

En 1984 aprovechando de la "distracción" de las mujeres feministas empeñadas en la campaña por elecciones directas, el Congreso Nacional aprueba un artículo autorizando el trabajo nocturno de la mujer; texto que no era más que la reproducción fiel de un capítulo de reformulación de las leyes de trabajo encargadas por el Gobierno en 1978. Y recién en 1988 la nueva Constitución satisface algunas de las reivindicaciones feministas sobre el trabajo de las mujeres.

En cuanto a la lucha por la puesta en marcha de las guarderías en los lugares de trabajo y de viviendas, da la oportunidad a las feministas de posiciones diversas, de contactar, movilizar y organizar a las mujeres de los barrios y a las obreras. A pesar de la prioridad que les concede el CNDM desde 1985, los resultados esperados no se alcanzan nunca¹⁶.

Además, la reivindicación de la modificación del estatuto de la mujer en el Código Civil, promovida por algunas mujeres juristas desde los años 60 y retomada por los feministas en el período 1975-1979- continúa siendo un objetivo del movimiento feminista en los años 80¹⁷.

En el Código Civil entonces vigente, que no había sido modificado desde 1962-exceptuada la Ley de Divorcio en 1977- las mujeres casadas tenían siempre una posición subalterna, puesto que los maridos se suponían autorizados a regir la sociedad conyugal, decidir sobre el domicilio y administrar los bienes de la pareja, y tener prerrogativas en casos de desacuerdo.

El proyecto de un Nuevo Estatuto Civil de la Mujer, debatido con los grupos feministas del país y presentado en diciembre de 1981 al Presidente del Congreso Nacional y a todos los dirigentes de los partidos políticos, proponía principalmente las modificaciones siguientes:

- que la dirección y la representación de la sociedad conyugal atañen por igual al marido y a la mujer.
- que el lugar del domicilio sea un lugar elegido por ambos miembros de la pareja.
- que la administración de los bienes sea ejercida por ambos miembros, pudiendo sin embargo alguno de ellos ceder su poder al otro.

Otras modificaciones propuestas concernían a la derogación de la obligación exclusiva del marido de sostener la pareja financieramente, la derogación de la facultad del marido de confiscar temporalmente una parte de las rentas de las mujeres en caso de abandono del hogar, la extensión a los dos miembros de la pareja

del artículo autorizando a la mujer el adoptar el apellido del marido: el reemplazo del artículo concerniente al poder paterno sobre los hijos por la fórmula de potestad parental¹⁸.

Este proyecto-suscripto y apoyado por 49 grupos de mujeres brasileñas- no había sido votado aún al cabo de un año. En 1984 la Cámara de Diputados aprueba una parte del proyecto feminista de modificación del Código Civil (la igualdad entre los esposos en la administración del patrimonio familiar y el co-ejercicio de la responsabilidad parental), encaminándolo hacia el Senado donde tuvo que esperar para ser aprobado.

Los objetivos críticos: aborto, planificación familiar (derechos reproductivos), violencia contra las mujeres¹⁹.

En el Código Penal vigente, el aborto era considerado como un crimen contra la vida y era pasible de prisión excepto en dos casos; por prescripción médica, o cuando el aborto era considerado necesario para salvar la vida de la mujer embarazada: por ética, cuando el embarazo era fruto de una violación comprobada (la prueba debía proceder de un médico legista). Pero la lentitud de los procedimientos a seguir y las humillaciones inherentes a los trámites para obtener una autorización judicial para abortar, impedían a gran número de mujeres, beneficiarse con las excepciones legales.

Además, en los inicios de los años 80, las estadísticas admitían entre 3 y 5 millones abortos clandestinos por año en Brasil. La mayoría de las brasileñas interrumpían su embarazo en las peores condiciones: abortos realizados por ellas mismas, por comadronas, de cualquier manera y con todos los instrumentos imaginables. El aborto higiénico, pero costoso, sólo era accesible a un número limitado de mujeres que podían recurrir a médicos que intervenían - (cirugía menor)- en clínicas privadas semiclandestinas.

La policía hacía la vista gorda a cambio de dinero entregado regularmente clandestinamente.

La cuestión del aborto es uno de los objetivos de las feministas brasileñas desde 1980, pero se contraponen dos posiciones: la primera según la cual debía lucharse por el aborto creando servicios de autoayuda²⁰ y llevando a cabo previamente un trabajo de concientización; la segunda que quería modificar el Código Penal para despenalizar el aborto realizado con el consentimiento de la mujer encinta dentro del término de doce semanas del inicio del embarazo. La divergencia de fondo apuntada se acompaña de otras, políticas y de conflictos personales, y el grupo militante, que se compromete prioritariamente en la lucha contra el aborto prioriza una táctica de grupo de presión apuntando a movilizar personalidades importantes y a lograr un debate del tema para modificar el Código Penal. La "Campaña para el Aborto Libre" se articula sobre las siguientes reivindicaciones:

- eliminar los artículos 124 y 127 del Código Penal que criminalizan el aborto;

- reconocer a las mujeres el derecho a decidir libremente sobre la oportunidad de ser madres;
- libre ejercicio de la sexualidad;
- tener acceso a la información y a la utilización de métodos conceptivos seguros;
- estimular la investigación y la comercialización de métodos contraceptivos seguros tanto para las mujeres como para los hombres.
- crear condiciones especiales para que todos los que nazcan tengan acceso a una asistencia médica, tengan derecho a la educación y a guarderías de tiempo completo²¹.

Indudablemente el objetivo más controvertido y espinoso de las mujeres feministas institucionalizadas era sin duda alguna el aborto. En 1983 la diputada pemedebista Cristina Tavares presenta a la Cámara de Diputados un proyecto ampliando las posibilidades legales de realización del aborto. Ese proyecto reivindica la despenalización de la interrupción del embarazo por prescripción médica, en el caso de malformación del embrión y por causa social, en el caso de imposibilidad de ocuparse del niño a nacer por parte de su madre o la familia.

A pesar de los grandes debates en torno al proyecto de la diputada Cristina Tavares y la comercialización del sterilet en 1984, así como sobre la difusión de los resultados de algunos estudios sobre aborto clandestino en Brasil y las muertes consecutivas a esas prácticas, las reacciones contra la despenalización del aborto fueron tan fuertes y la movilización de las mujeres tan débil que los dirigentes de la campaña decidieron no hacer del tema uno de los arietes de batalla en la Reforma Constitucional para no provocar a sus adversarios y correr el riesgo de agravar aún más la penalización en la legislación penal vigente, incluyendo los casos autorizados.

A pesar de su prudencia, en los procesos de debates constitucionales de 1987, la penalización fue el objetivo de un fuerte grupo de presión evangelista que predicaba la criminalización de todo atentado contra la vida desde la concepción (500.000 adhesiones firmadas). Las feministas, principalmente, las de los Estados más importantes, Río, San Pablo, Minas Gerais, Río Grande, y Pernambuco se movilizaron a su vez y lograron 30.000 adhesiones. Lo que sólo sirvió a preservar en la Nueva Constitución lo que ya estaba estipulado en el anterior Código Penal.

En cuanto a la Salud y los Derechos Reproductivos, los proyectos de control de la natalidad del gobierno militar así como las prácticas de esterilización instrumentadas por el organismo BENFAM²² habían sido ya denunciados por las feministas del período 1975-79. Denunciaron las prácticas de BENFAM y tomaron posición contra un "Programa de Prevención del Embarazo Riesgoso" anunciado en 1977 por el gobierno, que sin embargo nunca se llevó a cabo.

En 1980 el proyecto de Prev-Saude (Previsión-Salud) apuntando a crear un Sistema Nacional de Acciones Sanitarias asociando al Ministerio de Salud y de la Previsión Social se debatía en el seno del gobierno provocando de nuevo reacciones hostiles al control de la natalidad. En efecto el proyecto Prev-Saude incluía la protección materna-infantil y un Programa de Planificación Familiar.

Este programa incluía la Educación Sexual en todos los puestos sanitarios municipales, provinciales y federales incluidos en el plan (hospitales, dispensarios, etc). Después de haber negociado con los representantes de la Iglesia, los autores del

texto priorizaron los "métodos naturales y mecánicos" de contracepción, admitiendo el uso de la píldora y la esterilización en casos especiales. De aborto no se habló para nada.

Las feministas se oponen nuevamente a este programa para cuya elaboración las mujeres no fueron consultadas, y que se desentendía plenamente de todo lo referente a la salud y la sexualidad, refiriéndose sólo a aspectos ligados a la función reproductiva. En efecto la toma de posición contra la planificación familiar es una cláusula sostenida siempre por las feministas en sus congresos, formando comisiones específicas al respecto²³.

Sin embargo los disensos sobre los temas referidos a la reproducción, la sexualidad y la salud de las mujeres aparecen en el seno de los movimientos de mujeres en los años 1980-1982. En 1982 se encuentra aún la posición dura y pura de quienes-maniatadas por la moral conservadora y la Iglesia- se oponían simplemente a todo lo que pudiera ser evocado como "forma de control de la natalidad orquestada por el imperialismo".

Además se encuentran mujeres organizadas en torno a acciones de información concreta y de cuidados del cuerpo femenino (la salud, la sexualidad, la contracepción y la reproducción) que tratan de crear en la práctica alternativas feministas a la concepción corriente de planificación familiar (que sólo tenían en cuenta las funciones reproductoras de las mujeres) impuestas autoritariamente bajo el control de los poderes instituidos.

Una iniciativa pionera en ese contexto, fue tomada por el grupo SOS-CORPO (SOS-Cuerpo) de Recife, en Pernambuco, que se propuso desarrollar una práctica educativa entre las mujeres de la periferia de Recife, innovando mucho en ese dominio y con mucho éxito. Inspirados en esa experiencia aparecen en Río y San Pablo, en esa época, grupos y proyectos más o menos cercanos, y más menos exitosos, que van desde un lugar de información centralizada sobre contracepción y atención sanitaria gratuita hasta el emprendimiento de prácticas de intervención y de concientización en barrios periféricos.

Además, se encuentra un cierto número de mujeres que admiten la necesidad de la ejecución de un programa de planificación familiar gubernamental, pero que desean poder controlar ese programa, en su calidad de intelectuales feministas portavoces de la gran masa de mujeres usuarias de tales programas.

El proyecto de planificación familiar de 1980 fue letra muerta, como el de 1977, pero el debate a este respecto se tornó cada vez más apasionado, incluso en el seno de los diferentes sectores del gobierno.

La planificación familiar constituye un objetivo tan delicado como el del aborto para el feminismo institucional, interlocutor del gobierno. Pasando del rechazo simple y llano al control de la natalidad disfrazado de planificación familiar puesto en práctica por organismos beneficiarios de financiamiento internacional²⁴, las feministas comienzan a partir de 1983, a presionar al Estado para la iniciación de una política de planificación familiar basada en los derechos reproductivos, oponiéndose a las acciones de una BENFAM renovada y otros organismos similares.

En efecto en 1983, una comisión Parlamentaria Investigadora sobre Planificación Familiar fue creada en el Senado y los debates se establecieron a propósito del proyecto de un Programa de Asistencia Integral a la Salud de la Mujer (PAISM) presentada por el Ministro de Salud, cuya idea básica era la desvinculación total entre la planificación familiar y el desarrollo económico. Aún cuando volcado prioritariamente hacia el ciclo reproductivo femenino, dejando de lado al niño y la sexualidad de la mujer, así como otras etapas de su vida como la menopausia, este proyecto fue una puerta abierta a los principios de la reflexión y las prácticas feministas.

En 1984 experiencias pilotos del PAISM fueron implantadas en San Pablo y Goiania y algunas feministas aportaron su apoyo desde un punto de vista crítico, proponiendo modificaciones al Programa, que terminó por incorporar módulos pedagógicos realizados por grupos de mujeres: cuadernos sobre la sexualidad y la salud elaborados por las investigadoras feministas, un manual y folletos sobre la contracepción elaborados por militantes.

En 1985 el nuevo gobierno de José Sarney instituyó una Comisión de Estudios sobre los Derechos de Reproducción Humana, de carácter consultivo, compuesta de 17 miembros asesorados por técnicos del Ministerio de Salud. Hecho interesante, entre los miembros de esta comisión había mezclas feministas institucionales, como la presidenta del CNDM, y feministas refractarias a la institucionalización del movimiento, pertenecientes a colectivos que actuaban en cuestiones de salud, sexualidad, del cuerpo femenino, y de la reproducción.

Finalmente en febrero de 1986, Waldir Pires, ex exiliado político perteneciente al PMDB, nombrado Ministro de Previsión y Asistencia Social, creó el Programa de Planificación Social, y el Programa de Planificación Familiar proponiéndose establecer servicios de información y asistencia a las familias, único modo de implantar a nivel nacional el PAISM, llevado a cabo hasta entonces de modo precario y sólo en algunas regiones por el Ministerio de Salud. Algunos meses más tarde, su sucesor en el mismo puesto, Rafael de Almeida Magalhães, ratificó la decisión de llevar el PAISM a través de todas las estructuras ligadas a su ministerio, que debían en adelante formar profesionales para trabajar en ese proyecto, elaborar manuales y materiales para informar a la población sobre la planificación familiar y asegurar la distribución gratuita de anticonceptivos, ayudar a las embarazadas, garantizar las mejores condiciones para los partos, asegurar lo prenatal y la atención posterior. Gran acontecimiento celebrado por las feministas: la coordinación de la implantación nacional del PAISM fue confiada a una mujer-médica, una de las militantes históricas de Río de Janeiro.

A partir de ese momento, con el Ministerio de Salud y el Ministerio de Previsión Social, una buena parte de las iniciativas y las acciones del CNDM se volcaron hacia la implantación del PAISM por el Estado.

A pesar de las presiones ejercidas por CNDM, que lleva a cabo en octubre de 1986 una conferencia Nacional sobre la Salud y los Derechos de la Mujer (cuyas resoluciones contenían propósitos muy avanzados, incluyendo legislación sobre aborto) a pesar de la voluntad de cambio y las buenas intenciones de ciertos políticos, los años siguientes muestran todas las dificultades del paso de la teoría a los hechos, de los

sueños a la realidad. Con los organismos privados natalistas pisándoles los talones, que exhibían criterios renovados y pro femeninos y disponían de medios y dinero, no era fácil para los adeptos de PAISM afrontar las fluctuaciones de las prioridades y de los presupuestos en función de los cambios frecuentes de los responsables de los Ministerios encargados de la aplicación y sus resultados fueron pobres.

El tema de la violencia específica contra las mujeres fue sostenido por vez primera por las feministas brasileñas en marzo de 1979, en el Encuentro Nacional de Mujeres realizado en Río. En esa oportunidad, un pequeño grupo de mujeres tuvo la posibilidad, a contra corriente, de pensar sobre sus vivencias y de hablar de las diversas formas de violencia masculina de las que habían sido víctimas.

Concluir que las violencias de las que todas las mujeres eran objeto potenciales o reales no era solamente el resultado de una violencia generalizada generada por las inequidades sociales, la miseria y el hambre, sino el resultado de relaciones de poder desiguales, de dominación-sumisión entre los sexos, era innovador y subversivo. Es luego de este encuentro que se instaura en Río de Janeiro la Comisión de Violencia contra la Mujer como un colectivo permanente de reflexión y alerta. Algunos meses más tarde, esta comisión se constituye en embrión de SOS Mulher, inaugurada públicamente en Río en diciembre 1981.

Los hechos de la actualidad contribuyen a que la cuestión de la violencia sea prioritaria. Después de la absolución de un millonario juzgado por el asesinato de su pareja, una ola de asesinatos de mujeres pertenecientes a medios acomodados de algunas ciudades importantes del país, a manos de sus compañeros o ex-compañeros pretextando el honor mancillado, hace que se evidencie en un primer plano este tema de la violencia conyugal y le da una dimensión diferente de aquella con la cual había sido tratada hasta ahora por la prensa sensacionalista, donde había ocupado la sección de los "hechos diversos" y de las "crónicas policiales".

En 1981 y 1982, la lucha contra la violencia orienta ampliamente las acciones feministas en Brasil, aún cuando las estructuras del tipo SOS no son creadas en todo el país. La elección de las feministas es la de desarrollar acciones específicas en algunas regiones, organizar actos de protesta contra los asesinatos de las mujeres por sus maridos o compañeros, y sacar provecho de los medios de comunicación para movilizar la opinión pública sobre la violencia ejercida contra las mujeres, más que en crear estructuras para recibir a las víctimas.

Ya en octubre de 1982 las militantes de todos los grupos antiviolencia se reunieron en San Pablo para una evaluación de sus prácticas. La frustración y el agotamiento eran generalizados: las mujeres "víctimas" no volvían para participar en los grupos de reflexión y continuaban viviendo con sus parejas violentas; las militantes estaban destrozadas por la violencia en sus propias relaciones (que tampoco estaba ausente de los enclaves políticos), sus divergencias y sus crisis, que aparecieron luego de una primer etapa idílica. Al no poder proporcionar ayuda concreta, material, jurídica, psicológica (las demandas de financiamiento no era siempre exitosas, y las especialistas profesionales no eran parte de los grupos) la efectividad se reducía y las permanencias para atender a las mujeres se hacían cada vez más difíciles de sostener.

Es interesante notar que los SOS que sobrevivieron de una manera o de otra a

la coyuntura son aquellos que redefinieron sus objetivos y sus modos de funcionamiento. Asumieron un cierto grado de profesionalización (incorporaron abogadas, psicólogas) abandonando el sueño de una "toma de conciencia transformadora" y se limitaron a ser centros de servicios, más asistencialistas que otra cosa, sostenidos por feministas que tenían una concepción feminista del fenómeno de las relaciones de violencia entre varones y mujeres.

Para enfrentar la cuestión de la violencia de una u otra manera, en agosto de 1985 se abrió en la ciudad de San Pablo la primer comisaría especializada en recepción de mujeres, solución original tomada de común acuerdo entre las feministas institucionalizadas y los poderes locales para encuadrar el problema de la violencia hacia las mujeres.

Dado el gran éxito de la comisaría de San Pablo, que recibió alrededor de 7000 denuncias en un año de funcionamiento, y teniendo en cuenta la campaña lanzada en noviembre de 1985 en Brasilia por CNDM (Digamos No a la Violencia contra las Mujeres), en febrero de 1986 había ya estructuras parecidas en la mayor parte de las capitales del Brasil donde mujeres policías se hacían cargo de la atención, luego de un entrenamiento recibido de parte de las feministas. En 1992 había 141 comisarías especiales en todo el país.

CeDInCI

La Nueva Constitución. ¿Una trampa?

Otra campaña lanzada por la CNDM fue la Campaña Nacional por la Participación de las Mujeres en la Constituyente, lanzada en noviembre de 1985. Se trató de formar un gran grupo de presión feminista en la Asamblea Nacional Constituyente que debía ser elegida en noviembre de 1986, no solamente para elegir el mayor número de candidatos dispuestos a defender un cierto número de modificaciones de la Constitución reivindicados por las feministas, sino también para neutralizar y contraatacar los propósitos reaccionarios y moralistas se oponían a la aprobación de modificaciones favorables a las mujeres.

Como parte de las actividades, se promovieron seminarios y debates en todo el país durante el año 1986, cuyo objetivo era recibir proposiciones de las mujeres brasileñas para presentar a la comisión nombrada por el Presidente de la República e incluirlas en el proyecto de texto constitucional y someterlo a todos los sectores de la sociedad. Entre los 50 integrantes de esa comisión había solamente dos mujeres.

En noviembre de 1986, en ocasión del primer aniversario de la CNDM, se organizó en Brasilia el Encuentro Nacional Mujer y Constitución, que cerró la primer etapa de la campaña nacional. En 1987 los debates en torno a la nueva constitución dominaron la escena política feminista. Una carta dirigida a los constituyentes contenía proposiciones relacionadas con los capítulos sobre la familia, el trabajo, la salud, la educación, la cultura, la violencia, las cuestiones nacionales e internacionales. Estas proposiciones habían surgido de la campaña nacional y fueron ampliamente

difundidas por la CNDM con el objetivo de estimular la formación de un grupo de presión decidido a luchar por ellas.

Entre las mujeres elegidas había consenso sobre los temas de igualdad de salario por igual trabajo, la garantía de jardines maternales, la protección de las menores abandonadas, la igualdad de derechos en la sociedad conyugal. Pero como había divergencias en relación al aborto, las feministas aceptaron que ese tema fuera prudentemente relegado a la interpretación de la "garantía de libre elección de la maternidad" que estaba en el capítulo de salud.

Bajo el título "Los Derechos y Garantías Fundamentales", el capítulo II -De los derechos Sociales- de la nueva Constitución sostuvo el derecho a la maternidad. Se estableció que la licencia por maternidad pasara de 90 a 120 días y una licencia por paternidad (de una duración provisoria de 5 días que debían ser establecidos definitivamente por una ley ordinaria). Se legisló también la protección del mercado de trabajo de la mujer mediante la asistencia gratuita de los niños desde el nacimiento hasta los 6 años y guarderías y jardines de infantes; la prohibición de diferencias de salarios y el uso de criterios de admisión basados en el sexo; y el otorgamiento de los mismos derechos que tienen los trabajadores a las empleadas/os domésticas/os²⁵.

Además, bajo el título Del Orden Social, en el capítulo VII -De la familia, el Niño, el Adolescente y la Persona Anciana- fueron concentradas la mayor parte de las rúbricas consideradas por las feministas como victorias, como puede verse en lo que sigue:

Art. 226. La familia, base de toda la sociedad, se beneficia de una protección especial del Estado.

3. A los efectos de la protección del Estado, la unión estable entre mujer y varón son reconocidas como entidad familiar, la ley debe facilitar su conversión en matrimonio.

5. Los derechos y los deberes relativos a la sociedad conyugal son ejercidos igualmente por la mujer y el varón.

7. Fundado en los principios de dignidad de la persona humana y de la paternidad responsable, la planificación familiar es una decisión libre de la pareja. El estado debe proveer los recursos educativos y científicos para el ejercicio de ese derecho. Toda forma de coerción de parte de las instituciones oficiales o privadas está prohibido.

8. El estado asegura la asistencia a cada uno de los miembros de la familia, creando mecanismos para impedir la violencia en las relaciones familiares²⁶.

A pesar de las afirmaciones entusiastas a propósito de la incorporación en la nueva Constitución del 80% de reivindicaciones formuladas por las feministas, en el texto constitucional promulgado en octubre de 1988, muchas cuestiones importantes fueron redactadas de manera tan general que debían ser luego complementados por reglamentaciones especiales, para poder entrar en vigor. La CNDM se propuso en ese momento dedicarse a la reformulación de los Códigos Civil, Penal, de Trabajo y todas las leyes ordinarias a la luz de los nuevos principios enunciados en la Constitución. Pero esta reformulación todavía no ha podido ser realizada.

En febrero de 1989, el nombramiento de un nuevo Ministro de Justicia hizo casi imposible la prosecución de las actividades del CNDM que anunció en ese momento

que se lanzaría a una amplia campaña sobre la salud de las mujeres brasileñas y a abrir un debate sobre el aborto como un problema de salud pública²⁷.

El Nuevo Ministro de Justicia no consideraba necesario un espacio institucional como la CNDM, porque según él, el 80% de sus reivindicaciones habían sido satisfechas en el proceso constitucional; de modo que redujo el presupuesto del organismo en un 70% aproximadamente, despidió a muchas funcionarias o las obligó a retornar a sus organismos de origen. Para terminar con la destrucción de ese organismo, en julio de 1989 el mismo ministro, transgrediendo reglas establecidas para el reemplazo de una parte de los miembros del Consejo Deliberante, puso fin a sus mandatos, nombrando de manera arbitraria doce nuevas consejeras para el CNDM. En su mayoría eran abogadas pertenecientes a los sectores altos de la sociedad y completamente extrañas al "movimiento".

Esto provocó la renuncia de la presidenta del CNDM, y de 7 consejeras y de 14 miembros de su cuerpo técnico que firmaron y difundieron un documento de protesta:

"Al frente de esta mesa, en sincronía con el movimiento de mujeres, pensamos que no se puede continuar luchando actualmente desde este organismo de nivel federal, completamente paralizado hoy, ya sea por el total desvío de sus objetivos como representantes legítimos de las aspiraciones de las mujeres, ya sea por la suspensión de su autonomía financiera, que impide la ejecución de todos los programas propuestos para este año, en especial la campaña relativa a la salud de las mujeres y el programa de supresión de las discriminación en las leyes ordinarias.

Permanecer en ese organismo hoy es legitimar la arbitrariedad, es negar todo eso por lo que nosotros hemos luchado hasta el presente. Salimos dignamente y volvemos a la calle, porque es allí donde están nuestras compañeras, con quienes continuaremos reclamando por una sociedad igualitaria donde mujeres y varones sean respetados en sus diferencias específicas, y esperaremos el momento para regresar a un espacio institucional fuerte, legítimo respetado por la estructura del gobierno"²⁸.

En 1991 existían 49 Consejos regionales y municipales de la Condición Femenina en todo el país, pero es necesario señalar que una parte de esos Consejos conformado por mujeres políticas que no tenían ninguna relación con el feminismo, pasado o presente. Esos Consejos no estaban, por otra parte, garantizados por ninguna legislación y no tenían autonomía financiera.

Aunque las feministas brasileñas no volvieron a la calle ni a un espacio institucional en la esfera gubernamental, el movimiento feminista brasileño de los últimos años adquirió una gran visibilidad gracias a las actividades de más de una centenar de organizaciones no gubernamentales muy activas en la promoción de la mujer y por programas desarrollados en redes nacionales e internacionales en el campo de la educación popular, de la salud, de los derechos reproductivos, de la violencia, del medio ambiente. Ya no hay tanto una preocupación por ocupar espacios en el seno del Estado sino por alcanzar un poder diferente, para producir transformaciones sociales.

A modo de conclusión

Aunque la modernización social y cultural que tuvo lugar en la sociedad brasileña en los años 60 favoreció la emergencia de un pensamiento femenino emancipador, la dictadura militar bloqueó toda posibilidad de reagrupamientos o de movilizaciones colectivas basadas en una toma de conciencia de género²⁹ y eso fue determinante para la definición de los caminos que tomó el feminismo brasileño naciente en los comienzos de los 70.

El surgimiento de un feminismo renovado en los años 70 refleja las necesidades de las "mujeres movilizadas" de crear un movimiento de liberación siguiendo los modelos internacionales de la época. Pero es también cierto que la coyuntura represiva restringió dramáticamente el campo de posibilidades para la propagación de un discurso y una práctica parecida a las de los movimientos contestatarios surgidos en el mismo período. Asimismo los opositores al régimen militar que querían explotar todas las posibilidades organizacionales como fuerza de presión para reforzar un polo democrático, contribuyeron a controlar las movilizaciones feministas. En consecuencia, la represión policial por un lado, y el sectarismo y el espíritu cerrado de un vasto sector de la izquierda brasileña, contribuyeron a impedir el desarrollo de ciertos contenidos ideológicos utópicos que no salieron jamás de su estado embrionario.

Construido y reforzado por una gran mayoría de feministas, como un movimiento feminista formal, su institucionalización progresiva en los años 80, acompañando el lento proceso de transición negociada de la dictadura militar, en la Nueva República, podía difícilmente llevar a otra cosa que a un fracaso, o dicho de otra manera, a la neutralización considerable y rápida de los pobres logros políticos en el plano institucional, descubriendo la permanente reconstrucción de relaciones de poder incluidas las sexuales, así como aspectos de algunas posturas políticas y socio culturales que se vuelven a encontrar todo a lo largo de la historia de la sociedad brasileña.

NOTAS:

- 1 Este artículo fue publicado en *Historie et Sociétés de l'Amérique Latine, Revue d'Historie*, N° 4, mayo 1996. Asociación Ateph, Universidad Paris VIII Denis-Diderot.
- 2 El tropicalismo ha sido un movimiento cultural de los años 60, expresado por un gran boom musical, literario y de las artes plásticas.
- 3 Esta expresión ha sido empleada por Betty Friedan, líder de la corriente del feminismo liberal norteamericano, para referirse al vacío y la angustia que experimentaban las mujeres en el hogar en los años 60 en los Estados Unidos.
- 4 Ver C. A. Messeder Pereira, *Retrato de época: Poesía Marginal Años 70, Rio de Janeiro, FUNARTE, 1981*
- 5 Hay que notar que si los movimientos de liberación de las mujeres en las sociedades democráticas occidentales avanzadas planteaban la novedad de la ruptura con los contenidos y las prácticas con los feminismos emancipadores del pasado, las feministas brasileñas de los 70 concibieron su movimiento en la continuidad de las luchas de mujeres para el voto de los años 20.

- 6 Se trata de investigaciones sobre la reproducción humana, el trabajo femenino, y la familia que comenzaron a ser presentados y ser debatidos en los encuentros académicos cada vez más politizados, sostenidos por instituciones universitarias prestigiosas, donde se reanjan intelectuales de izquierda.
- 7 "Naine", es llamada así por contraste con la prensa de gran difusión.
- 8 Esta "descompresión" preparó el advenimiento de un gobierno llamado de "apertura política" y de "transición democrática" del general Joao Figueiredo (1979-1985).
- 9 Se trata de un proyecto de reforma del Código Civil, de la creación de una Comisión Parlamentaria Mixta de Investigación sobre la situación de la mujer en la sociedad brasileña, de un proyecto de reforma de la ley de trabajo, de un proyecto de prevención del embarazo de riesgo y de la promulgación de la ley de divorcio en 1977.
- 10 Las feministas autóctonas se referían así a las que volvieron al país después de haber vivido su exilio en Europa.
- 11 En noviembre de 1982 tuvieron lugar elecciones directas para elegir gobernadores en todo Brasil (por primera vez desde 1965), elegir senadores y diputados así como autoridades municipales.
- 12 PMDB: Partido del Movimiento Democrático Brasileño; PDT: Partido Democrático de los Trabajadores y PT: Partido de los Trabajadores.
- 13 Miembros o simpatizantes del PMDB.
- 14 Ver para una perspectiva amplia sobre la socialización y la educación de las mujeres en el Brasil, así como las posiciones feministas sobre ese tema, a F. Rosenberg & R. P. Pinto, *A educação da mulher, Sao Paulo, Nobel, Conselho Estadual da Condição Feminina, 1985*.
- 15 Se trata de la tendencia feminista marxista o socialista, que sostiene que el origen de la opresión de las mujeres se sitúa en el entrecruzamiento entre la esfera de producción capitalista y la esfera de la reproducción.
- 16 M. M. Malta Campos, F. Rosenberg & S. Cavasani, *A expansão da rede de creches no município de Sao Paulo durante a década de 70: a participação do grupo no Mulher- XII Encontro Anual de ANPOCS, Aguas de Sao Pedro, 1988*.
- 17 Ver sobre este tema F. Verucci & E. Marino, *Os Direitos da Mulher, Sao Paulo, Nobel Conselho Estadual da Condição Feminina, 1985*.
- 18 Ver el texto integral de este proyecto en IDAC/Projeto Mulher, *Mulheres em Movimento, Rio de Janeiro, Marco Zero, 1983*.
- 19 Para un panorama completo sobre estos temas ver C. Borroso, *A Saude da mulher, Sao Paulo, Nobel / Conselho Estadual da Condição Feminina, 1985*.
- 20 Estructura creada por los colectivos feministas que trataban que las mujeres se ocuparan por sí mismas de todo lo que concernía al cuerpo.
- 21 *Mulheres: chegou a hora de lutar pelo aborto livre, Rio de Janeiro, 1981*.
- 22 Signa de un programa de planificación familiar llevado a cabo por un organismo norteamericano que había sido denunciado por sus prácticas de esterilización masiva de mujeres del tercer mundo.
- 23 Ver por ejemplo el boletín *Controle da natalidade e planejamento familiar, Sao Paulo, 1981*, realizado por la Comisión de Estudios sobre Planificación Familiar, formado por militantes del CMB-SP de la Associação das Mulheres y del grupo Brasil Mulher.
- 24 Las actividades de esos organismos estaban disimuladas por un discreto apoyo de los gobiernos militares que estaban de acuerdo con una solución demográfica de los problemas económicos.
- 25 Constitución de la República Federal de Brasil, Brasilia, 1988, págs 12-14.
- 26 *Ibid*, pag 147-148.
- 27 En 1988 el 40% de los partos se realizaba con cesárea, había un 20% de mujeres de menos de 25 años estériles. En 1985, 3 millones de abortos clandestinos fueron realizados en Brasil.
- 28 Documento difundido por el grupo de mujeres que habían renunciado al CNDM en 1989.
- 29 En una interpretación feminista, la palabra género hace alusión a las diferencias y desigualdades socialmente construidas sobre la base de las diferencias biológicas de sexo entre los individuos.

ENCUESTA FEMINISTA ARGENTINA

Ser feminista en los
setenta y en los ochenta¹

LOS SETENTA

Para algunas feministas que integraron la Unión Feminista Argentina en los primeros años de los 70, ser feminista fue una experiencia inquietante, que implicó "descubrimientos" en lo personal, y significó politizar lo individual y la sexualidad, al mismo tiempo fue una militancia, y significó introducir nuevos temas, en el debate social y político.

Para las argentinas fue un momento de descubrimientos: nuestro cuerpo, nuestra sexualidad, nuestros derechos, nuestras luchas, que sólo nosotras las podíamos librar; fue un momento de liberación, de hablar y hacer lo prohibido, de romper tabúes, de salir a la calle pidiendo el divorcio legal, el aborto legal, con carteles y repartiendo volante ante la mirada azorada de la gente. Y esto lo hacíamos de a dos o tres mujeres feministas.
Safina Newvery

Fundamentalmente, asistir a los grupos de concientización de UFA, adquirir una teoría sólida y tratar de difundirla. Como éramos pocas, más que marchar salíamos a volantear. Los volantes los hacíamos y pensábamos entre todas.
Alicia D'Amico

Era un gran entusiasmo. La maravilla de descubrir que no estaba sola, la posibilidad de conocerme y revisar supuestos horrores y culpas en las reuniones de concientización y encontrar elementos comunes a todas. También la apertura para no quedarnos en lo individual y afectivo, sino politizarlo. Denunciar y exigir cambios.
María Mellino

En otros casos, las palabras claves era liberación, liberación sexual y revolución. Aunque el modo en que se articulaban liberación sexual y revolución social no tuvo una única respuesta. Algunas priorizaron la revolución y el feminismo era postergado

para más tarde. Para otras en los setenta el feminismo aún no existía.

En los setenta ser feminista, era una militancia muy activa en la que los términos liberación (sexual) y revolución (cambio social) estaban interconectados.
Lucila Díaz Rönner

En ese momento ser feminista pasaba más por la liberación sexual. Los lemas tenían que ver con esos temas.
Aurelia Pereyra

En la Argentina, en los 70 era muy difícil ser feminista. El acento estaba en lo político con prescindencia de los temas de género. Al principio de la década soñábamos con ser "revolucionarias". Unos años más tarde: meras sobrevivientes.
Monique Altschul

En los 70 yo era militante y la militancia enterraba al feminismo. Mi feminismo personal era el conflicto con las ideas y metodologías machistas de mis compañeros. En 1978 cuando me escapé a Barcelona me encontré con la explosión feminista durante la transición política española. Ese feminismo fue un fenómeno muy profundo y masivo.
Marta Vasallo

Para mí una corriente de ideas venidas de Europa, que no entendía muy bien, y que no podían ser incluidas en la "gran utopía" que estaba viviendo en ese momento.
Piera Oria

LOS OCHENTA

Los ochenta trajeron cambios. Por un lado se pierde la fuerza inicial, se desdibujan y multiplican los objetivos, simultáneamente con la democratización del país que favorece la emergencia de espacios de encuentro, la multiplicación de grupos y colectivos, algunas integran el llamado movimiento de ONGs, que favorecieron el reconocimiento de la discriminación por parte de las instituciones, produciéndose también procesos de cooptación e integración al Estado. Esto da lugar al desarrollo de nuevas y diversificadas estrategias, como también de nuevos debates y desafíos.

Algo más tibio y con menos garra.
La fijación de límites superó el activismo, el debate, el compromiso grupal y de cambio.
Claudia Laudano

Era más difícil que en los 70. Los "enemigos" eran menos claros y algunas consignas se habían cumplido sin el resultado revulsivo esperado.
Además implicaba pasar de la declamación pública a las vivencias cotidianas, "privadas".
Marcela Nari

Desde lo institucional, el mayor número de ONGs incide en un cambio en la práctica política feminista al abocarse a cuestiones específicas.
Lucila Díaz Rönner

Se trabaja y profundiza en ciertas áreas y temas de la especificidad de las mujeres. Violencia

sexual, aborto, libertad reproductiva, etc. Intentos de legitimación social, política, legal y académica de la deconstrucción feminista en distintos temas y espacios.
Teresa Azcárate

Hay un cambio de estrategias que se vincula a la democratización luego de la dictadura. Con el retorno de la democracia aparece un feminismo más orgánico. Se caracterizaba principalmente por los reclamos.
Monique Altschul

Seguir luchando por los mismos objetivos más abiertamente y en eso influyó la democracia, aunque Lugar de Mujer, por ejemplo, fue fundada al final del proceso militar, en agosto de 1983. Solíamos trabajar activamente, haciendo talleres y charlas y tomando distintos temas para discutir. También salíamos a la calle a manifestar.
Alicia D'Amico

Para mí fue la posibilidad de poder volver a juntarnos después de la dictadura militar con un proyecto común que se hizo realidad: Lugar de Mujer.
María Mellino

De los 80 recuerdo las demandas de los "B de marzo", desde laborales hasta la de jardines maternales y derecho al aborto. De los talleres y reuniones de ATEM recuerdo las discusiones sobre feminismo de la igualdad y la diferencia. Las relaciones con los organismos de derechos humanos y la necesidad de visibilidad de las lesbianas.
Marta Vasallo

Los 80 significaron para las feministas aires nuevos y renovadores, la posibilidad de luchar desde y por la democracia y por derechos de las mujeres, que era posible plantear en ese momento. Reencontrarse, movilizarse, y recuperar la voz perdida y/o acallada durante los años de dictadura.
Silvia Palumbo

Una necesidad de ciertos logros legales y mayor concientización; la reconstrucción de una sociedad más justa.
María Luisa Femenías

Plantear mayor autonomía de los movimientos de mujeres. Mayor presencia en el poder público. Mayor crítica a otros patrones del sistema patriarcal, como la heterosexualidad obligatoria. Continuar con los derechos reproductivos, las solicitudes de guarderías, jubilación, etc.
Iriart Guillermina Berkunsky

Los ochenta también trajeron la apertura de nuevos espacios, la academia, la teología.

Construir saberes y prácticas alternativos.
Irene Meler

Yo estaba más calma. Mi feminismo se tradujo en estudiar, publicar lo que escribía, hacer investigaciones, dar conferencias y viajar... viajar... para mantener contacto con feministas del exterior.
Mabel Burin

Para mí en los 80, fue descubrir, por una teóloga feminista católica, las mentiras de la Institución

Iglesia Católica, y otra forma de mirar las Escrituras y la Historia de la Iglesia con ojos de mujer feminista. Surge el Movimiento Mujer-Iglesia cuyas consignas son: 'De generación en generación la Mujer Iglesia habla' y 'Reclamando nuestro poder'. En el que nos enrolamos todas las mujeres de distintas religiones formando grupos ecuménicos de reflexión, celebración y difusión.

Se difunde en América Latina el Movimiento de Católicas por el Derecho a Decidir, luchando por la educación sexual en todos los niveles de la enseñanza, la libre determinación de la mujer a tener los hijos que ella elija, defendiendo todos los anticonceptivos, peleando por la legalización del aborto, y considerando a cada mujer como un agente moral que puede tomar decisiones éticas sobre su vida, con total responsabilidad.
Newvery Safina

LOS NOVENTA

Si en los setenta y ochenta no hubo una manera uniforme de concebir el feminismo, en los noventa se acentúan las críticas, las diferencias, las dudas. Estas, sin embargo no impiden el compromiso individual, sentirse parte de un colectivo, aportar experiencias, conocimientos y propuestas en la búsqueda de una presencia colectiva. Aunque claro que con perfiles diferentes, ya que para unas la prioridad es la igualdad de oportunidades, para otras el énfasis está en dar respuestas teóricas frente a la crisis actual que ha destruido viejos modelos y esquemas de pensamiento, o hacer visibles el carácter heterosexista y de invisibilización del lesbianismo del actual sistema social².

Individualmente es más bien, un sentido de pertenencia. ¿Hay un movimiento feminista? En este momento siento que es participar junto a compañeras o grupos en la búsqueda de una redefinición o más bien en la elaboración de respuestas a muchas preguntas. ¿Frente a estos perfiles de los "feminismos" actuales, el reacomodamiento para las de nuestra generación será individual o seremos capaces de elaborar una nueva política?
Piera Oria

Me parece muy ambicioso hablar hoy de la existencia de un movimiento feminista en este país. No obstante para mí participar en el feminismo es trabajar con y para las lesbianas en primer lugar, y con gestos que tienen que ver con el fortalecimiento, la visibilidad y el cuestionamiento del sistema patriarcal-capitalista-heterosexista.
Silvia Palumbo

Es un compromiso político que se asume con honestidad. Y es también la utopía que nos hace caminar.
Lucila Díaz Röner

Poder encontrarme con congéneres que tienen mis mismas sensaciones y sentimientos con respecto a varios aspectos que hacen a mi condición femenina (familia, hijos, pareja, poder político, etc).
Malena Lopez Dorignon

Querer articular con otras mujeres (fundamentalmente en grupo) propuestas de acción de diversa índole para erradicar nuestra subordinación.

Claudia Laudano

Participar de organizaciones que se autodefinen como feministas, que consideran injusto la situación social de la mujer y de alguna manera pretenden cambiarla. Pero también es actuar y valorar de manera diferente todos los días y en todos los lugares, es hacerse cargo de un pasado, recuperar la memoria.
Marcela Nari

Significa poder ser una feminista militante y hacer acciones para poder multiplicar ese feminismo.
Claudia Gabriela Vázquez

Es compromiso y mucho trabajo conjuntamente con otras y otros, para conseguir la total incorporación de las mujeres a todos los sectores y puestos clave de la sociedad, en lo jurídico, político, económico, y la transformación profunda de relaciones de opresión por otras más libres.
María Mellino

Compartir valores, ideales, metas. Apoyar y saberse apoyada. Buscar la igualdad de oportunidades pero aceptando las diferencias.
Monique Altschul

Formar parte de instituciones feministas. Hacer investigaciones con sesgo feminista. Difundir en el campo académico teorías e investigaciones feministas.
Mabel Burin

En mi caso, aportar y difundir conocimientos. Practicar un psicoanálisis no sexista.
Irene Meler

Tener claridad conceptual y estratégica. Me preocupa su falta o insuficiencia. Creo necesario reconocer a los "feminismos" y perfilar debates teóricos fuertes a fin de elaborar (consenso) estrategias.
María Luisa Femenías

Hablar, (dictar clase, e introducir el tema continuamente, explicarles a los amigos, y familiares, etc.) luchar (asistencia a convocatorias, etc.) escribir, incorporarse en partidos políticos y esclarecer a los compañeros y compañeras, estudiar y publicar, (producir teoría). Es decir, mantenerse alerta respecto de las corrientes de pensamiento de la actualidad y no distraerse acerca de los efectos del capitalismo en la región.
Eva Giberti

Hoy y aquí puede ser: investigar y producir conocimientos desde un lugar crítico. Debatir e inventar acciones colectivas con otras feministas, participar en diferentes eventos y acciones del Movimiento Feminista y del Movimiento de mujeres.
Teresa Azcárate

Una militancia. Un derecho. Una obligación. Una fuente permanente de diferentes dialécticas
Zita Coronato Montes de Oca

LAS PROPUESTAS³

Una diversidad de alternativas, que obedecen a la real diversidad interna. Es claro que no hay una respuesta que de cuenta de todas las propuestas que el feminismo ofrece a las mujeres. Hay también un reclamo de evitar definiciones o planteos que excluyan las diferencias. ¿Existe hoy la capacidad de mantener esta diversidad?

Venimos desde un origen que comienza con las últimas estribaciones del pasaje hacia la modernidad y sería preciso, frente al cambio de milenio, resumir qué es aquello que - relativo al posicionamiento de las mujeres- permanece sin concluir. Habrá que insistir que en la necesidad de aceptar que el feminismo abarca diversas corrientes, diferentes campos con problemas propios y que ha gestado sus propias minorías a las que debe cuidado y atención. Al mismo tiempo mantenerse alerta respecto de los conflictos que suscita la multiplicidad de propuestas.

Eva Giberti

Hay varios feminismos y modos de entenderlo con propuestas y prácticas muy diversas. Claudia Laudano

No creo que haya actualmente un sólo feminismo, ya sea el "feminismo de la negociación", el "feminismo de la autonomía", el "feminismo desde el poder". Cada uno tiene sus propias propuestas.

Piera Oria

Hay a veces una desvalorización del feminismo "real", tal vez un reconocimiento de su debilidad, de la insuficiencia de sus propuestas y de sus acciones.

Poca cosa, no lo suficiente: una visión crítica de sus vidas como mujeres; denunciar el maltrato, algunos lugares de consulta para mujeres con corte feminista.

Mabel Burin

No veo propuestas claras. Parecería que después de los logros legales de finales de los 80, se hubieran perdido objetivos y por lo tanto se dispersaran los esfuerzos.

María Luisa Femenías

Dos tendencias se diferencian: una que acentúa el trabajo de transformación interior, personal, y otra que prioriza las transformaciones del status social de las mujeres.

El acentuar o privilegiar una u otra dirección, no supone una vía alternativa más política y otra que lo fuera menos. Nadie cuestiona la consigna de lo personal es político, lo que no impide buscar y valorar la acción colectiva. Hay también intentos de integrar ambas direcciones ya que las transformaciones interiores no podrían lograrse sino a través de cambios sociales reales, en las estructuras de poder social y sexual.

Finalmente un reconocimiento del poco impacto del feminismo en el conjunto de la sociedad.

Un principio de vida.

Andrea Díaz

Autorespeto: autonomía económica e intelectual; dignidad y confianza en sí misma; cariño y amor por sí mismo.

Alicia D'Amico

Vivir cotidianamente de un modo diferente, con otros valores, mantener la utopía de una sociedad mejor, sin jerarquías sociales, no sólo de sexos, sino de clases, razas, etc.

Marcela Nari

Compartir decisiones, derechos y obligaciones.

Zita Coronato de Montes de Oca

Que somos sujetos y no sujetas; que nuestra palabra vale; que nos solidaricemos entre nosotras y nos alejemos de las jerarquías tradicionales, jefatura de hogar, partido, gobierno, etc.

Guillermina Berkunsky Iriart

Empezar a visualizar las vinculaciones entre lo individual y lo social a través de la sexualidad, el trabajo doméstico, la maternidad, el cuestionamiento a los modelos imperantes de la femineidad, especialmente a través de los grupos de reflexión entre mujeres.

Teresa Azcárate

La autonomía, la autoestima, la conciencia de los derechos, lo hace a través de las campañas contra la violencia, a favor del control de la propia reproducción, de la reivindicación del derecho a la propia opción sexual.

Marta Vasallo

Asumir permanentemente su condición de ciudadana; integrarse al mundo público; jerarquizar algunos valores y experiencias gestados en privado y trasponerlos a la vida social general.

Irene Mellor

La lucha contra la violencia hacia las mujeres, el derecho al propio cuerpo, la libertad para decidir sobre la maternidad, el derecho al aborto, el reconocimiento de la diversidad, la reivindicación de las luchas de las lesbianas y todas las luchas por condición étnica y/o económica y contra todas las formas de opresión.

Lucila Díaz Rönnner

No hay una única propuesta clara y convocante, no obstante nos agrupamos según intereses, derechos reproductivos, derechos políticos y otros.

Malena López Dorigoni

Luchar por una sociedad más igualitaria.

Aurelia Pereyra

Trabajar para lograr la real igualdad entre hombres y mujeres. Difundir derechos de las mujeres a fin de mejorar la calidad de vida. Que se discuta en las esferas de poder las reivindicaciones feministas.

Claudia Vázquez

Igualdad de oportunidades; lucha contra la violencia; ley de salud reproductiva, despenalización del aborto. Estos logros son importantes pues estamos a años mil de los reclamos estériles de

los 70 y los 80: de la queja perpetua.
Monique Altschul

Hoy y aquí las propuestas del feminismo son diversas. Desde sutiles reformas dentro del marco institucional y/o de partidos políticos a cambios mucho más irritativos para la sociedad y el sistema. Ejemplos: derechos reproductivos, anticoncepción, y aborto legal. Las propuestas se diferencian de acuerdo al sector de las feministas que las plantean. Feministas que plantean la lucha desde dentro de las instituciones, feministas autodenominadas autónomas que luchan desde afuera.
Hacia la sociedad no llega un discurso claramente feminista.
Silvia Palumbo

A veces no llega a todas las mujeres. Parece manejar códigos para iniciadas.
María José Lubertino

LOS TEMAS PENDIENTES*

Es tanto lo que queda pendiente: desde "el reconocimiento de las mujeres como personas autónomas y plenas", "un mundo donde las diferencias no engendren desigualdades", hasta una larga lista que da cuenta del amplio campo de derechos negados de injusticia y de exclusiones.

Está pendiente el logro esencial de que la sociedad conciba a las mujeres como personas autónomas y plenas, con todos los derechos, empezando por su derecho al placer y a la elección sexual.

Marta Vasallo

Ser y sentirse un ser humano pleno sin depender de nadie para vivir y desarrollarse.
Claudia Laudano

La educación sexual y la legislación de anticonceptivos y el aborto. Liberarse de los dogmatismos. Comprometerse con todas las mujeres y luchar juntas. Concientizar a los varones. Buscar realmente un mundo de iguales donde las diferencias no engendren desigualdades.
Safina Newbery

Muchos, ya que los avances producidos no son suficientes y en algunos casos falta consolidarlos. Me parece que cuando las propias mujeres no sientan vergüenza o temor de reconocerse públicamente como feministas estaremos más cerca de cumplir con los logros pendientes
María Mellino

Para nuestro país, todas las consignas de los 70, que estamos esperando que se cumplan.
Alicia D'Amico

Cambio cultural: visibilización social de la discriminación en todos los órdenes. Cambios legislativos: legalización del aborto; reformulación de los delitos sexuales; acciones positivas en materia laboral. Cambios políticos: construcción de liderazgos femeninos autónomos; replanteo del Estado desde una perspectiva de género.
María José Lubertino

Muchos... Intentando sintetizar: el ejercicio de la ciudadanía como mujeres en condiciones

plenas sigue pendiente; también el ejercicio de la autonomía y que seamos sujetas (no sujetadas) dueñas de nuestras propias vidas.
Teresa Azcárate

Que haya igualdad real, no formal, en todos los niveles de la sociedad: en la educación, la salud, la legislación, en el poder político, en los medios de comunicación, etc. Que las mujeres no sigamos estando sub-representadas en los lugares de decisión.
Mabel Burin

Lograr una efectiva democratización al interior de la familia para todas las mujeres y abrir canales para la participación social y política, no sólo para una elite.
Irene Meler

Muchos. A pesar de registrarse ciertos avances, creo que los objetivos del feminismo (tal como yo los comprendo) sólo pueden darse en una sociedad diferente y no es la actual, cruzada por desigualdades sociales y relaciones de poder que someten a la mayoría de los varones y mujeres. No creo que la desarticulación de ciertas opresiones pueda desarticular otras automáticamente. Creo que la lucha contra las desigualdades debe ser simultánea y conjunta.

Marcela M. A. Nari

La muerte del sistema patriarcal-capitalista-heterosexista.
Silvia Palumbo

Instrumentar cambios en las estructuras sociales informales, imaginarias, etc.
María Luisa Femenías

Que se despenalice y legalice el aborto. Que haya atención en los hospitales. Que la educación sea no sexista. Que ningún hombre pueda golpear a su pareja. Si sucede esto, que sea sancionado duramente (lo mismo con acoso o violación). Que los lugares de trabajo (incluidos los cargos políticos) sean ocupados por mujeres y hombres en una relación de 50 y 50%. Que se reglamenten y nacionalicen leyes sobre jardines maternales, procreación responsable (salud reproductiva), violencia familiar.
Guillermina Berkunsky Idiart

Salud reproductiva. Más inserción dentro del espectro político partidario, dentro del espectro gremial, dentro de las sociedades intermedias. A grandes rasgos, opino, no hay presencia identificada como feminista en ninguno de estos lugares.
Malena López Dorigoni

El acceso a niveles de decisión - La función social de la maternidad - La prevalencia de la lealtad de género por sobre otras lealtades más transitorias (E.): partidarias, movimientistas, etc.)
Zita Coronato Montes de Oca

Modificar la crítica situación en que las mujeres acuden a la interrupción voluntaria del embarazo (atención y asistencia pre y post aborto) - Modificación de la legislación sobre violencia sexual - Incorporación de las feministas en proyectos productivos o de capacitación laboral (para mejorar el género en proyectos de los que participan mujeres de sectores populares).
Andrea Díaz

Desde la política de acción positiva, por ejemplo, la aplicación de la ley de cupos no ha sido totalmente satisfactoria.

Lucila M. Díaz Röner

Según las regiones. Los derechos que se reclaman en El Salvador, no son los mismos que se demandan en Buenos Aires. Los logros se diagnostican de acuerdo con las necesidades que registran las mujeres de cada región.

Eva Giberti

Modificar criterios de análisis de políticas y empleo, que incluyan a las mujeres - Modificar legislación sobre violencia doméstica - Analizar fallas en la legislación sobre cuota alimentaria.

Claudia Gabriela Vázquez

Hay más temas legislativos, pero fundamentalmente falta una postura integradora de la problemática del género con las situaciones sociales y políticas que se viven.

Hay que repensar si se puede, y cómo, tener una propuesta profundamente socializante en un contexto de individualidad y aislamiento.

Cristina García

Con respecto a otros países creo que muchas y de muy variada índole, pero la pregunta me sugiere a su vez otra ¿en nuestro país tenemos claro cuáles son las metas a las que aspiramos llegar? es decir, ¿qué queremos lograr?

Piera Oria

RETROCESOS⁵

En la década del 90 hubo retrocesos, en relación al aborto, la salud, los "derechos reproductivos". En otros temas no se avanzó -la problemática de la libre elección sexual- o no se avanzó lo suficiente, como es el tema del acceso al poder político,

Se retrocedió en el derecho al aborto, durante la Constituyente de 1994. Hay temas fundamentales donde no se retrocede porque nunca se avanzó: la educación en la infancia, la prostitución, son temas que el feminismo parece no considerar propios.

Marta Vasallo

Se retrocedió en materia de salud y derechos reproductivos. A partir de 1994 el gobierno cerró aún más su posición en esta materia. Se retrocedió en relación a los temas económicos y laborales, el gobierno endureció su postura.

María José Lubertino

Si uno de ellos es el de la salud reproductiva. Hace dos años hablábamos de legalizar el aborto y hoy estamos peleando la inclusión del DIU entre los anticonceptivos. No tenemos análisis económicos, políticos (hablo de análisis coyunturales), sociales, hechos por feministas de la actualidad argentina.

Malena López Dorignon

El tema del aborto es clave en los 90: divide aguas, genera tensiones y malestar pero no se lo discute ampliamente. Me preocupa también desde que lugar planteamos el tema de la representación

de las mujeres o de los intereses de las mujeres ahora que tenemos ley de cuotas. Frente al gran desbande que hay ¿basta con que "entre" alguna feminista?

Claudia Laudano

No se avanza en temas como aborto y en temas de acceder al poder público. En temas de roles preestablecidos. En mitos como la maternidad como destino de las mujeres.

Claudia Gabriela Vázquez

Los temas conflictivos son el aborto y las opciones sexuales. Este último tema nunca se integró realmente. Se ha retrocedido: en número y acciones.

Cristina García

Las opciones sexuales. Parecería que la libertad con el propio cuerpo es sólo la heterosexualidad.

Alicia D'Amico

La maternidad, la idea de las mujeres de tener hijos a cualquier precio y sus efectos sobre las nuevas tecnologías reproductivas. El problema del aumento del HIV entre las mujeres. Cierta cansancio entre las mujeres que han tenido grandes luchas económicas y que ahora desean tranquilidad (que las mantengan).

Mabel Burin

La redefinición del rol maternal y la maternidad voluntaria, creo que rompen con el concepto de mujer= madre y esto es resistido aún dentro del feminismo. En el plano macro preocupa la 'apología a la maternidad' que no ha podido ser aún resistida con argumentos eficaces, tal vez por falta de conocimiento de la importancia de la maternidad voluntaria.

Andrea Díaz

Si. Sielbanismo, aborto, encuentros feministas de América Latina y Caribe... creo que tiene que ver con la perversidad de esta época y el sistema global que ha articulado estrategias de división, inmovilización y agenda adecuada al momento, que implica una dedicación de las feministas a dichos temas perdiendo así la autonomía de decidir y elegir los temas más importantes. Ha sido causal de esto el neo-conservadurismo que se ha apropiado del discurso nuestro, suavizando y eligiendo cómo y cuándo debatir los temas.

Silvia Palumbo

En otros países la legalización del aborto. Aun la anticoncepción y sus posibilidades de implementación a nivel público, según las provincias y sujetas a las alianzas político religiosas, a las mentalidades médicas hegemónicas, a la debilidad de los acuerdos entre las mujeres políticas y al poco accionar del movimiento de mujeres.

Teresa Azcárate

También hay nudos problemáticos relacionados con cuestiones de "democracia interna", "representatividades", "liderazgos" así como fragmentación y falta de diálogo e ideologías diferentes.

Si, hay conflictos pero es algo que reclama una explicitación extensa. Sólo menciono la dificultad para trabajar juntas y la adhesión de innumerables congeneres a las políticas (económicas, sociales, culturales) que no contemplan los temas de género, pero que otorgan poder. O sea que responden más al orden patriarcal que a los desafíos del feminismo. Entre nosotras también suelen responder al orden neoliberal.

Otro orden de conflicto reside en la marginación-exclusión de mujeres indígenas o

clasificadas como pobres; no es frecuente que se las convoque más allá de los encuentros nacionales.

Eva Giberti

Un tema conflictivo y en el que no se ha avanzado se refiere a la organización interna del movimiento y a la interacción con otros grupos. En teoría nos proponemos la horizontalidad, la rotación de tareas, los liderazgos no demasiado marcados, los acuerdos por consenso, la solidaridad. En la práctica es muy difícil llevar a cabo tales buenos propósitos sin que se ocasionen rupturas o parálisis.

María Mellino

La forma de hacer política que no es unívoca y produce desacuerdos entre las feministas que militan en partidos políticos y las que no tienen doble militancia; entre feministas y movimiento de mujeres, entre lesbianismo y feminismo. El tema del poder es también conflictivo, hasta tal punto que su discusión se soslaya dentro del feminismo y el de la representatividad. Estos son temas claves para contar con reglas de juego que garanticen el lenguaje de la democracia y el pluralismo.

Lucila Díaz Röner

Uno de los mayores temas conflictivos en entre feministas es la falta de solidaridad. El egoísmo de los "proyectos personales" prima en muchos casos. Los diálogos están viciados de "sobrentendidos" que impiden cualquier profundización. No hay ninguna claridad acerca de los "puntos claves" que deberían convocarnos a todas las "feministas".

Piera Oria

Uno de los temas más conflictivos es considerar que por el hecho de ser mujer una ya es feminista. Y confundir lo femenino de esta o cualquier otra cultura, con el feminismo. Otro tema conflictivo es la deformación a que nos ha sometido la ideología patriarcal durante tantísimos siglos. Pero lenta o no tan lentamente el feminismo avanza.

Safina Newbery

Me parece que todos los temas son conflictivos y que el movimiento de retroceso se produce porque siempre se está 'en contra' de un sistema, de una superestructura que cuenta con muchísimos mecanismos para replicarse.

Guillermina Berkunsky Idiart

LAS DEBILIDADES⁶

Una línea atraviesa las respuestas a las distintas preguntas, la línea que marca una mirada hacia el interior del feminismo, del colectivo de mujeres, que remarca la falta de organización o estructuras, la desarticulación de las experiencias, las luchas internas, de una línea más preocupada en la sociedad en su conjunto, en la totalidad de las mujeres, en la falta de reconocimiento y legitimidad de las propuestas feministas, en la falta de comunicación con las mujeres.

Mirando hacia nosotras mismas

La falta de continuidad, la militancia espasmódica. Una cierta ambigüedad que caracteriza al movimiento y que podría ser causa de esta sensación de estar siempre empezando, sin

poder consolidar. Seguramente lo importante es reconocer los errores y profundizar el debate hasta lograr el objetivo.

María Mellino

El "síndrome de horizontalidad", que nivela por lo bajo.

A veces, el excesivo idealismo, creyendo que las mujeres son ideales y perfectas. La actitud pasiva de muchas participantes de grupos, que después critican a las más activas.

Alicia D'Amico

La competencia descarnada, la falta de solidaridad, la desorganización.

Monique Altschul

- Su lucha de poder en espacios de no poder.

- La tiranía de la falta de estructuras.

- Cierta dejó fascista de algunas militantes.

Modificar con elementos concretos el discurso neoliberal.

Posición en establecer oportunidad, especificidad y destino de alguna demanda.

Zita Coronato Montes de Oca

Dificultades en el manejo del poder, que oscilan entre el pseudo igualitarismo, negando las diferencias entre mujeres.

Irene Meler

Las discusiones internas. Las dificultades de autofinanciamiento.

Guillermina Berkunsky Idiart

La falta de diálogo y confrontación de propuestas. Además, cierto desinterés por coordinar esfuerzos.

Claudia Laudano

Algunas de sus "debilidades" como ideología y como proyecto de cambio social son "seductoras": su extrema heterogeneidad y su fluidez organizativa. Sin embargo, a la hora de accionar en nuestra sociedad y tiempo histórico, pueden transformarse en obstáculos.

Marcela M. A. Nari

En Buenos Aires, la desarticulación de las experiencias. El desarrollo de los proyectos 'propios' que a veces solo se diferenciaron por peleas personales. Pocas experiencias de trabajo conjunto. Me parece que no se supo discutir el crecimiento y la consolidación del feminismo. La falta de evaluación autocrítica y solidaridad entre las experiencias.

Cristina García

O dificultad es el discurso unilateral y los desmembramientos que impiden la unidad de fuerzas. Las ambiciones personales.

Claudia Gabriela Vázquez

Falta de claridad conceptual.

Cierta intolerancia para las diferencias intramuros.

María Luisa Femenias

En Argentina, las luchas internas, la "apropiación del conocimiento" y la escasa renovación o incorporación de mujeres jóvenes.

Andrea Díaz

Faltan coincidencias y mucha mayor discusión sobre temas básicos y cruciales. No hay diseño de estrategias claras pero sobre todo, no hay voluntad de elaborarlás.

Piera Oría

Las mayores debilidades son varias:

- división y conflictos en el discurso de las feministas
- falta de acción y conexión con las mujeres en general
- invisibilización y exclusión de las lesbianas
- lesbofobia
- racismo
- poco cuestionamiento de la norma y política heterosexista, excepto por las lesbianas feministas

Silvia Palumbo

En la segunda línea la dificultad en llegar a grandes grupos, la incapacidad de responder adecuadamente a la coyuntura política, la falta de legitimidad.

Su aislamiento. Su dificultad de comunicación con las mujeres en general y con los varones. Su incapacidad o dificultad de contribución de liderazgo o reconocimiento de representatividades.

María José Lubertino

No llegar a grupos más amplios: mujeres de sectores populares, niños/as, adolescentes. No tener más presencia en los medios de comunicación.

Mabel Burin

La ausencia de un movimiento social de envergadura, popular, dinámico, con capacidad de respuesta oportuna. Cuando Eva Perón hizo la campaña por el voto femenino, el feminismo, si es que la posición de Victoria Ocampo merece ese nombre, se puso en contra. Creo que por su debilidad, el feminismo permanece callado ante los atropellos de los medios de comunicación. En la polémica sobre el aborto el militante en Barra, el feminismo elude la cuestión.

Marta Vasallo

El aislamiento y la falta de legitimidad social y política. Si, por un lado, la consolidación de las fuerzas neoconservadoras ha determinado en alguna medida, el reflujo generalizado del feminismo, también es cierto que dentro del feminismo existen problemas graves como la falta de confianza, de diálogo y la fragmentación derivada de la priorización de los espacios de trabajo "micro" por sobre el desarrollo de acciones colectivas. Estimo necesario profundizar el análisis de la dimensión política desde la perspectiva ética-política e instalar el tema de la equidad de género en el lenguaje de la economía.

Lucía M. Díaz Rönnner

Las mayores debilidades son la socialización en un mundo patriarcal que nos ha llenado de errores y tabúes que son difíciles de erradicar, y que diariamente debemos concientizarnos para arrancarlos; y en segundo lugar el mundo y la cultura que nos rodea que sigue basada en los valores de la jerarquía, el autoritarismo, la desigualdad, la obediencia debida, la violencia, el militarismo, la fuerza bruta; la belleza y el mantenerse joven como razón de ser y único modelo -para las mujeres especialmente. Es una tarea agotadora ser feminista hoy y acá.

Safina Newbery

En Argentina tener: bajo status o "mala prensa", es decir ser rechazado o negado por las propias beneficiarias de los logros o propuestas. Dificultad de los distintos feminismos para

compartir mínimas acciones en común. Formas de trabajo a veces elitistas o restringidas, y con efectos que pueden ser excluyentes.

Teresa Azcárate

Tendría dos para mí importantes, la dificultad para ocupar los lugares donde se toman decisiones y la de limar diferencias que no ayudan a organizar un discurso capaz de obtener más consenso en la sociedad.

Aurelia Pereyra

Articular entre los actores que "manejan" el poder y nuestra ideología y acciones que queremos realizar.

No hemos saneado, en la Argentina, la figura "feminista- odia hombres"- "petardista" o bien "feminista"- "luchistas".

Malena López Darigoni

Por último hubo un cuestionamiento.

¿Por qué "debilidades"? El feminismo dispone de diferentes modelos de tensión entre militantes, entre sus corrientes, entre sus ideas, entre sus prácticas. Y sus propuestas no siempre ganan terreno. Las debilidades tendríamos que definir las y justificar por qué se elige denominarlas de ese modo.

Eva Giberti

EL FUTURO?

Y... no será fácil, como lo fue antes ni lo es ahora.

María Mellino

Habrà que recorrer los ciberespacios, incorporar la realidad virtual y aprender a manejar al máximo las tecnologías comunicacionales del 2000. La gente que acompañe a las máquinas o que san personas-máquinas se beneficiará con las formas del feminismo que surjan en ese siglo. Por comenzar, los textos que se ocupan de estos temas, así como las prácticas que permiten abordar las experiencias que los fundamentan, ignoran la presencia de los conflictos que reclaman la presencia del feminismo. Además el ciberespacio está poblado, casi exclusivamente, por varones.

Eva Giberti

Sospecho que seguiremos luchando por parcelas de poder; que a cada descuido se nos cercenará algún derecho que tendremos que recuperar.

Monique Altschul

Quizá ser feminista está incorporado al proyecto de cualquier sociedad que se diga democrática, entonces, no hará falta luchas específicas por género, sino otras luchas más amplias. No incorporaremos a los movimientos sociales más amplios.

Mabel Burin

Tal vez no sea necesario ser feminista.

Irene Meler

Supongo y espero que siga siendo una actitud de vida, con una profunda rebeldía a lo instituido por la sociedad para las mujeres.

Malena López Dorigoni

No lo sé. Quizás pierda muchas de las cosas que hoy consideramos esenciales y en realidad son históricas. Quizás se entreleja dentro de otros movimientos sociales.
Marcela Nari

Tengo la profunda convicción que las próximas generaciones volverán a plantear de manera colectiva algunos 'aspectos' por ejemplo el derecho al placer, las exigencias sobre las decisiones autónomas sobre distintos aspectos de la cotidianidad.
Claudia Laudano

No se. Yo avizoro tiempos difíciles.
María Luisa Femenias

Es muy difícil imaginarse el futuro general, y el del feminismo en particular. En un futuro inmediato me gustaría una campaña internacional de mujeres contra los fundamentalismos.
Marta Vasallo

El estar feminista lo asocio a una transformación personal y política, en desplazamiento, teniendo mayor especificidad según cada contexto y las mujeres que participen. No sólo importa lo que hago sino como lo hago. Necesidad de pensar desde otras lógicas e inventar formas que permitan sostener diferencias.
Teresa Azcárate

Me cuesta pensarlo. Lo primero que se me ocurre es que será bastante parecido a ahora, pero porque me parece que falta cambiar mucho y porque no se me ocurre qué pasaría si esos cambios se logran.
Guillermina Berkunsky Iriart

Depende fundamentalmente de una elección interior de cada una de nosotras. Sin duda el modelo feminista socialmente aceptado será "light" como todas las tendencias actuales. También influye lo generacional: hoy "perspectiva de género" aceptada en ámbitos políticos ya forma parte de la constitución porteña. Yo soy de la generación que fue construyendo ese término.
Piera Oria

Depende de todas las feministas seguir siendo una voz alzada en contra de este sistema perverso donde a cada grupo oprimido, discriminado y / o descalificado se le están "otorgando derechos" de pertenecer al globo capitalista y de esta manera debilitando las zonas de resistencia y lucha.
Silvia Palumbo

NOTAS:

- 1 Este primer punto reúne las respuestas a tres preguntas: la 8 "¿Qué era ser feminista en los 70?"; la 10 "¿Qué era ser feminista en los 80?" y la 13 "¿Qué es participar en el movimiento feminista?"
- 2 Este punto corresponde a las respuestas a la pregunta "¿Qué es participar en el movimiento feminista?"
- 3 Este punto corresponde a las respuestas a la pregunta 14.
- 4 Este punto corresponde a las respuestas a la pregunta 18 "¿Cuáles son los logros aún pendientes?"
- 5 Este punto corresponde a la pregunta 17 "¿Cuáles son los temas conflictivos en los que no sólo no se avanzó sino que hasta se ha retrocedido?"
- 6 Este punto corresponde a las preguntas 16 y 19 "¿Cuáles son las mayores debilidades del feminismo?" y "¿Cuáles han sido las temáticas que no se ha sabido o podido responder?"
- 7 Corresponde a la pregunta 12 "¿Cómo crees que será ser feminista en el futuro?"

VII

¿QUÉ HACE UNA FEMINISTA EN UN ENCUENTRO COMO ÉSTE?

Marta Vassallo - 1997

"¿Vienen travestis con ustedes? ¿Y Samantha cuándo llega?", eran las preguntas casi obligadas de taxistas y mozos de la ciudad de San Juan a las mujeres que íbamos llegando convocadas por el XII Encuentro Nacional de Mujeres, que sesionó del 7 al 9 de junio pasado.

La mezcla de expectativa y de burla de los hombres de San Juan había sido suscitada por la cruzada con que los sectores conservadores hegemónicos de esa provincia quisieron boicotear el Encuentro, el primero en 12 años en enfrentar ese desafío.

En efecto, los Encuentros Nacionales de Mujeres, a pesar del creciente número de mujeres que reúnen, se han desarrollado mas bien ante la indiferencia que el entusiasmo o la hostilidad social, mayormente invisibilizados por los grandes medios. La paradoja de la polémica que suscitó el Encuentro en San Juan, es que le dio una repercusión inusual en los medios, que lo presentaron, por supuesto, como una confrontación entre mujeres.

La cruzada fundamentalista

Protagonizaron la cruzada en primer lugar el arzobispo de San Juan monseñor Italo Di Stefano, tras cuyas sirenas de alarma se movilizaron la Acción Católica, la Liga de Madres de Familia, los grupos Pro Mujer, Pro Vida y Conciencia; el gobierno provincial a través de la Subsecretaría de Familia Rosalía Garro; la Legislatura provincial, que con la única excepción de los diputados radicales Delia Pappano y Hugo Jorge aprobó una declaración de diez puntos contra los programas oficiales de procreación responsable, la unión civil de personas del mismo sexo y la

despenalización del aborto; la Facultad de Filosofía y Letras que negó sus aulas. Desde los medios locales el XII Encuentro fue presentado como una invasión de travestis, lesbianas, aborteras y prostitutas que pretendían alterar las incontaminadas costumbres sanjuaninas.

Estos sectores recurrieron a maniobras variadas para su boicot. La principal fue la organización de un Encuentro paralelo, autodenominado Encuentro Democrático, Abierto y Gratuito, convocado desde el Canal 8 de la TV local por la diputada radical Fátima Fariñas, que reunió a unas dos mil mujeres en el Complejo Ferroviario, el espacio ya alquilado por la Comisión Organizadora del Encuentro, mientras nosotras fuimos desplazadas al estadio cubierto Aldo Cantoni. El Encuentro paralelo copió el programa del XII Encuentro alterándole el nombre, e hizo todo lo posible por confundir a las mujeres que íbamos llegando, aprovechando nuestro desconocimiento de la ciudad, orientándonos hacia él y ocultando la información sobre los lugares donde sesionaba el nuestro. Claro que ignoraron la dinámica de talleres que caracteriza a los Encuentros desde que empezaron, sustituyéndolos por reuniones donde se escuchaba a las activistas católicas, y todas las conclusiones se referirían a la defensa de la familia tradicional, sometida a la autoridad masculina y donde la sexualidad está dirigida a la procreación, condenando todos los anticonceptivos que no sean naturales, el aborto, las uniones libres, la homosexualidad. Ese Encuentro paralelo culminó el domingo al mediodía con una marcha al salir de misa, donde las mujeres estaban flanqueadas por maridos, novios, padres e hijos, y todos levantaban pancartas contra el aborto.

Maniobras secundarias fueron la presencia de mujeres de las organizaciones católicas en los talleres que habían sido el principal blanco de la oposición, que aparecieron en minoría a través de las respectivas conclusiones defendiendo siempre la maternidad como esencia de la femineidad, la vida del feto, y la condición de esposa y madre como única legitimidad de las mujeres. A último momento se negaron alojamientos ya comprometidos para las visitantes, micros procedentes de capital aparecieron con los vidrios rotos y pintadas de "Asesinas", y hubo mujeres que recibían insultos en la calle.

Las más de 8 mil mujeres procedentes de todos los puntos del país sesionamos a pesar de todo durante 48 horas en las aulas de las escuelas Antonio Torres, Normal Sarmiento, Superior Sarmiento y EPET números 2 y 4, en medio de una profusión de bustos de Domingo Faustino Sarmiento, de quien su provincia natal parece haber tomado muy en serio el darwinismo social, no así su laicismo ni su mística del progreso.

Nuestro fugaz contacto con la ciudad, blanca, chata y cuadrada, a horas de viaje de la Cordillera, nos mostró tiendas, bares y restaurantes con precios similares a los de Buenos Aires. Pero la gente que se amontonaba en las puertas de los edificios donde sesionábamos, y en los alrededores del estadio cubierto donde se inauguró y cerró el Encuentro y donde se hizo la peña del domingo a la noche, instalando precarios puestos, ofrecía desde artesanías, alfajores y empanadas a ponchos, chalecos, bijouterie, láminas y libros sobre temas "femeninos" a precios irrisorios. No parecían

en absoluto contrariados por el aluvión de visitantes, sino ansiosos por aprovechar la oportunidad para aliviar penurias económicas.

No era difícil percibir las verdaderas preocupaciones y necesidades de los habitantes comunes de San Juan: el taxista que me llevó de regreso de la peña, lo primero que me preguntó era si la crisis y la desocupación se notan también en Buenos Aires. Después de las consabidas preguntas sobre Samantha y compañía, vinieron otras sobre qué temas tratáramos en los talleres; cuando yo ya me bajaba, me dijo: "Mi señora debiera ir a esos talleres de educación sexual. Yo tenemos nueve niños, y nos peleamos, yo le digo que es ella y ella dice que soy yo..."

La Iglesia contra las mujeres

La cruzada de San Juan contra el Encuentro tiene la virtud de habernos hecho ineludible afrontar el fundamentalismo religioso como nuestro pan de cada día, y no como un fenómeno de países remotos y culturas ajenas. La retórica de la Iglesia en San Juan reiteraba la que ya había dejado escuchar el arzobispado de Buenos Aires el año pasado, a propósito de la introducción de cláusulas con la noción de género y contra la discriminación sexual en la Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

La reacción elemental contra la posibilidad de que las mujeres, sin la custodia de familiares varones, nos reunamos a debatir sin autoridades visibles y sin conclusiones previamente preparadas, encontraba su correspondencia en los conceptos de representantes de la iglesia recogidos por El Nuevo Diario de San Juan del 5 de junio: El presbítero José Manuel Fernández dice que "la ideología subyacente (en el Encuentro) pretende desnaturalizar el concepto y el ser de la mujer... El intento de incorporar los derechos sexuales y reproductivos persigue establecer un nuevo bloque social histórico donde se practique la reproducción sin sexo y el sexo sin reproducción". Según el mismo presbítero, la Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires supera en sus "tristes logros" los alcanzados por los programas de acción de la Conferencia de Población y Desarrollo en El Cairo en 1994 y la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing en 1995.

En El Diario de Cuyo del 8 de junio se reproduce una Declaración del Órgano Coordinador Provincial contra la Violencia Familiar que refuta la noción de género mediante la idea de que "la diferenciación entre varón y mujer surge de su propia biología", pero no tiene dificultad ninguna en recurrir a esa misma noción de género al citar a especialistas que dicen que "el corrimiento de los estereotipos de género está directamente asociado con el fenómeno violento, provoca inseguridad individual e interacciones violentas"; en otras palabras: la raíz de la violencia familiar, eufemismo por violencia conyugal, está en la pretensión de las mujeres de modificar los estereotipos de género, las mujeres somos las responsables de la violencia que se descarga contra nosotras al salirnos de los roles de subordinación socialmente establecidos.

Así fue como los carteles de la marcha antiabortista rezaban: "Pesa menos un hijo en brazos que un hijo en la conciencia", "Mujer, esposa y madre, proyecto de felicidad"; "No a la salud reproductiva" (este último sostenido por muchachones: ¿Habrán muerto sus madres al parirlos?). Así fue como los monumentos de la plaza 25 de mayo tras la marcha antiabortista, así como el correspondiente tinglado, que el resto del día quedó expresamente custodiado por policías, quedaron cubiertos de carteles donde perfiles que combinaban la forma de un bebé con la de un feto eran acompañados de textos escritos con letra infantil que decían cosas tales como: "Me voy en sangre pero te quiero igual, adiós, mamá", o "Soy una estrellita y te mando besos" o "Nuestro modelo es la Sagrada Familia" (un modelo inalcanzable, o muy poco edificante, según se lo mire, formado por un matrimonio sin vida sexual, pero que proporciona un marco exteriormente normal al nacimiento de un niño cuya concepción es anunciada como hecho consumado por un arcángel a la adolescente de 14 años, que acepta mansamente ese destino, tan respetable como inexorable, dado que es decisión divina).



*Encuentro
Nacional
de Mujeres,
San Juan,
Argentina,
junio 1997.*



*Fotografías:
Luis Timisky.*

“No nos van a derrotar”

¿Quién podría poner en duda que el ataque del arzobispo Di Stefano apuntó al corazón del Encuentro Nacional? No importa que en sus desarrollos últimos la teoría feminista cuestione como equívoco, lineal o aún caduco el concepto de género, piedra del escándalo para la jerarquía eclesiástica que ve en él el fundamento de la herejía feminista. El fundamentalismo atento a los textos del Antiguo y Nuevo Testamento restituye al feminismo su índole revolucionaria, en su impugnación básica a la noción de una esencia femenina que convertiría a la mujer en el complemento pasivo y afectivo del varón, dominante y racional, como castigo a su pecado original de soberbia e insubordinación de la que sólo la redime la maternidad sufriente y la sumisión.

Por eso es que discutí en el curso del Encuentro con las compañeras que argumentaban que la posición de la iglesia sanjuanina era una maniobra de distracción porque lo que no quería era que se escuchara la protesta social.

En efecto, a la artillería fundamentalista el Encuentro respondió mayormente poniendo acento en lo social: “Sí a la vida, no a la hipocresía”, “Queremos vida con dignidad y con trabajo”, fueron algunas consignas que respondían a la frenética defensa de “la vida” de las catequistas, que no asocian vida con hipocresía, ni la oponen en principio al trabajo, ni a la dignidad, sino que oponen la vida del feto a algunos derechos básicos de la mujer, entre ellos su propia vida. Se reiteraron argumentos defensivos como “Son sólo tres talleres entre 34”, como respuesta a la pretensión católica de eliminar los talleres sobre anticoncepción y aborto, lesbianismo y prostitución, o imponer a priori sus conclusiones. Pero no se trataba de confinar esos talleres en el rincón de lo ocasional, de lo periférico, o de lo incómodo que conviene ocultar, sino de afirmar que temas como esos no podrían estar ausentes de un Encuentro de estas características.

En cuanto al desarrollo del Encuentro, en un taller sobre violencia, la violencia conyugal aparecía como un derivado secundario de “la violencia del sistema”, de un taller de lesbianismo se pretendía desprender como una de las conclusiones “No a la flexibilización laboral”. Los múltiples talleres sobre Mujer y Trabajo, Mujer y crisis, etc. no profundizaron el impacto específico que la crisis y el desempleo tienen en las mujeres. Sí, en cambio, concluyeron consignas llamando a la Marcha Nacional por Trabajo para Todos que se realizaría desde las provincias confluyendo en Plaza de Mayo el día 11 de julio siguiente.

En la marcha final, los estribillos de “Somos todas fogoneras/ somos todas piqueteras/ y para el Argentinazo somos todas compañeras”, o “Qué cagazo/ qué cagazo/ caminan por las calles las hijas del cutralcazo” prevalecieron sobre las consignas más estrictamente feministas, y las más unificantes se inspiraban en la oposición soportada en el transcurso del Encuentro y la satisfacción por haberlo logrado: “Ya hicimos doce encuentros/ y haremos diez mil más/ las mujeres lucharemos/ no nos van a derrotar”, o la más escuchada al final de nuestra marcha y durante el acto de cierre el lunes por la mañana: “Qué momento, qué momento/ a pesar de todo/ les hicimos el encuentro”.

El feminismo entre dos fuegos

Invisibilizada desde el poder, la discriminación sexista era en cierta medida invisibilizada también desde dentro del encuentro, un límite interno no menos importante que la abierta hostilidad de la cruzada “moral”.

Quien apareció llevando la voz cantante de este sello impreso al Encuentro fue fundamentalmente el Partido del Trabajo y el Pueblo (PTP), al que responde la Corriente Clasista y Combativa, una de las fuerzas que convocaban a la Marcha Nacional del día 11, y que tiene desarrollo en el noroeste del país; es una organización que persiste en un discurso clasista/antiimperialista lineal, dejando poco o ningún espacio para revisar la noción de clase en función de la nueva realidad social de exclusión a escala masiva, para dar cuenta de las crecientes brechas de ingresos en países que son modelos de desarrollo, y mucho menos para articular esas categorías con la opresión sexista. El PTP logra en los Encuentros nacionales de Mujeres una incidencia desproporcionada con la que tiene en la sociedad, a pesar de que los Encuentros cuentan con una amplia participación de mujeres de todos los partidos, incluido el oficial, de sindicatos, organizaciones barriales, profesionales, de derechos humanos.

La Iglesia, cuyo reciente papel de mediadora en los sucesivos conflictos de Cutral-Co, Tartagal y Jujuy muy poco antes del Encuentro era imposible olvidar, no tiene mayores motivos para inquietarse por el descontrol de la protesta social, que capitaliza en el interior, prestigiándose a los ojos de los desocupados y marginados. El área de influencia de su doctrina social crece ahora que no hay una fuerte cultura de izquierda para combatir. Ni siquiera tiene que enfrentar en sus filas los conflictos que se han vuelto ineludibles a las jerarquías en las comunidades católicas de países desarrollados, sobre la ordenación de mujeres sacerdotes, sobre las relaciones prematrimoniales y la anticoncepción, sobre la homosexualidad. Pero lo que no puede capitalizar es la impugnación que el feminismo significa a la maternidad entendida como ciego destino, su propuesta de elaborarla desde el deseo y la libertad, su afirmación de una relación no jerárquica entre mujeres y hombres, la reivindicación libertaria de una sexualidad que no necesita de fines trascendentes a ella misma para tener sentido y para ser considerada una fuente de plenitud y no de peligro. Eso que no puede capitalizar es lo que atacó.

Entre el fundamentalismo religioso y el reduccionismo socioeconómico, el Encuentro de San Juan no puede menos que poner en evidencia hasta qué punto las feministas no podemos saltar las abrumadoras urgencias que se abaten sobre las mujeres, las dramáticas condiciones sociales en que se da la discriminación sexista. No para olvidar que esta última es más profunda y menos coyuntural, y el núcleo de nuestras ideas y prácticas, sino para articular esa opresión y esas urgencias con rigor y flexibilidad. No podemos hacerlo sino sobre la base de un análisis actualizado de las coordenadas sociales, económicas y culturales en que se desenvuelven las vidas de las mujeres en las distintas regiones del país.

Recuerdo el comentario de una compañera de Mar del Plata con quien subimos juntas al campanario de la catedral para ver la ciudad desde arriba. Venía de un

taller sobre feminismo y movimiento de mujeres y dijo: "Yo creía que el feminismo era bajar a los hombres, ahora me doy cuenta de que es algo mucho más importante".

Ese recuerdo me guía para reafirmarme en la idea de que tenemos que dar a los Encuentros la importancia que tienen como oportunidad privilegiada para escuchar a tantas mujeres con las que no tendríamos contacto de otro modo, y también como oportunidad privilegiada para que elaboremos respuestas fundadas en esa difícil articulación de discriminaciones, y las llevemos a los Encuentros de la manera más orgánica posible. Si nosotras no lo hacemos, ¿quién lo va a hacer?

Algunos modestos logros de este Encuentro, aparte del logro central de haberlo hecho a pesar de todo: por segundo año consecutivo se realizó un taller sobre prostitución, un tema que el feminismo no ha instalado todavía en el país, como sí ha instalado en cambio los de la violencia contra la mujer, el lesbianismo o la acción afirmativa a través de la ley de cupos. Talleres difíciles, controvertidos, que sacan a luz los propios prejuicios, las propias confusiones, la vigencia del patriarcado en la imagen que las mujeres nos hacemos de nosotras mismas, pero que por segundo año consecutivo acordaron en oponerse a la represión policial y social contra las mujeres que ejercen la prostitución, y en la necesidad de abordar la gravedad del ingreso masivo de niñas y adolescentes al mercado del sexo.

Conectado con eso está el haber logrado que en nuestra marcha no se insultara a enemigos reales o supuestos con frases como "Hijo de puta" o "la concha de tu madre".

Las sospechosas de siempre

Quiénes participamos en ella, vamos a recordar durante mucho tiempo aquella marcha por las calles de San Juan al anochecer, calles que pasada la marcha antiabortista del mediodía habían quedado sin mujeres. Conforme nos acercábamos al centro, los hombres se amontonaban en los cafés para seguir por televisión el partido de fútbol Argentina-Perú que había empezado a las 18; adolescentes y jóvenes se acercaban al borde de las veredas con expresión de divertida sorpresa. ¡Al fin pasaba algo! Algunas adolescentes acompañaban los cantos con entusiasmo, un hombre muy joven balanceaba a su bebé al ritmo de los tambores de la marcha y se reía, muchachos aislados se acercaban al compacto sector de las estudiantes en busca de un levante. En aquel momento culminante, justo antes de que la marcha terminara su recorrido y nos dispersáramos eufóricas, tuve la certeza de que esa población curiosa, divertida, hostil, entusiasta o despectiva, supo que defraudando las expectativas de los putañeros y sin pedir permiso, allí estábamos las feministas, las indeseables de siempre, estrellándonos por enésima vez contra los poderes, pero sin renunciar a sacar a luz sus sucios secretos.

VIII

COMENTARIOS A TRAVESÍAS 5, EN OCASIÓN DE SU PRESENTACIÓN

16 de diciembre, 1996

Nora Domínguez

En el acto del 8 de marzo de 1984 una canción infantil, creada especialmente para niñas, fue políticamente invertida. Entonces decíamos "Arroz con leche me quiero divorciar y ahora el Parlamento no me lo va a negar". Hoy propongo recordar otra. Cuando cantábamos en nuestra infancia el "pisa, pisuela color de ciruela", alternativamente tocábamos las puntas de los zapatos de nuestras compañeras para iniciar a partir de ese recorrido corporal un recitado melodioso que iba dejando de a un pie fuera del juego, hasta que, descartados ambos, debíamos abandonar la fila para no caer magistralmente sobre el piso. El "pisa, pisuela" constituía, si no recuerdo mal, una intermediación, un modo de distribuir y elegir compañeras para el siguiente juego. Aquella que cantaba, presionaba los zapatos y finalmente elegía, es hoy la misma que, a través de **Travesías 5**, se propone un nuevo puntapié: el de la reconstrucción del feminismo argentino desde los 70.

Digo un puntapié, felizmente atravesado y realizado, porque este juego es una tarea que está por hacerse y que con **Travesías 5** recién comienza. La tarea consiste en reconstruir estas décadas, dar cuenta de las experiencias vividas, de sus manifiestos y discursos, solicitadas, diálogos puertas adentro y puertas afuera, dificultades y diferencias.

Travesías 5 ha tratado de recoger estos testimonios y promete otros, los salva así de la intemperie a que parece someternos este estado de cosas de los 90. Nos salva y así nos protege en la seguridad de una página, en el formato de una revista. Protege la palabra a punto de perderse, preserva las imágenes suprimidas, rescata la historia del movimiento, intercepta el relato de vida.

Siempre, detrás o al frente de un discurso hay un sujeto que lo moviliza. Visible, más o menos disfrazado, intermitente, cauteloso, discreto, dubitativo o veraz este sujeto establece un pacto discursivo con sus testimoniante. Esta autoría que, en general en una publicación del tipo revista, se despliega en distintos firmantes, aquí

revela una propiedad y un nombre, el de Silvia Chejter. Su nombre aparece una vez, firmando el prólogo y autorizando que veamos las marcas de su presencia y su trabajo en las introducciones y cierres de los distintos capítulos que conforman la revista. Silvia Chejter es la responsable de la edición, la que dio el puntapié inicial para esta reconstrucción histórica del feminismo argentino, la propietaria de la idea, pero es también quien coloca una vez su nombre propio y luego lo suprime para su lugar desplegar y multiplicar los nombres propios de las actrices y sujeto del feminismo en estos veinte años.

El pacto discursivo que entabla tiene entonces la figura de la alianza, una figura que deja paso a la palabra de las otras convocadas. Mientras tanto este yo hace hablar a los documentos, las encuestas, las consignas, las fotos y cuando, nuevamente surge es para explicitar las condiciones de producción de esos discursos. De esta manera ejerce una función histórica: apunta nombres, grupos, tipos de acciones, entradas y disoluciones, fundaciones y desvinculaciones, ocupaciones callejeras, lo no verbalizado en un momento, los interdictos, las omisiones, las sospechas, los miedos, los desafíos pero lo hace circunscribiéndolos en fechas precisas, situándolos. Así la historia del movimiento feminista es la historia de sus grupos, de sus protagonistas, pero también la historia de un país.

Una historia nuestra que, como dice el título de la revista resulta del "Feminismo por feministas". Las historiadoras lo podrán decir mejor que yo: cuál es la implicancia ideológica de una historia escrita por sus propios sujetos. Un objeto histórico, el feminismo, leído e interpretado por los mismos sujetos que lo construyeron, que lo atravesaron, que le dieron forma, ideas, contenidos, posiciones y cuerpos. Si somos optimistas en cuanto a la posibilidad futura de otras escrituras de esta historia que nos pertenece veremos cómo aparecerán formas diferentes de mediación de los discursos, nuevas estrategias textuales de armado y disposición, otras colocaciones. Por ahora nos interesa ésta, una estrategia de visibilización, de puesta al día, de compromiso, de no omisión de los debates. Por ahora nos interesa esta escena que se constituye en modelo de una política respetuosa, de esfuerzo intelectual y de riesgo histórico.

Parafraseando a M. Bajtin ("El problema de los géneros discursivos") diremos que estos enunciados que se movilizan no son indiferentes unos a otros ni autosuficientes, sino que "saben" uno del otro y se intersectan mutuamente. Diálogos, consignas, encuestas, volantes, documentos que traman una historia de discursos donde cada enunciado se refleja en el otro, absorbe sus ecos, los refleja, los devuelve. Cada enunciado es en sí mismo una respuesta en un contexto dado, una toma de posición, una refutación de los otros (gobernantes, un varón, muchos varones, la sociedad patriarcal, los parlamentarios, los violadores y asesinos, etc.). Cada palabra, cada enunciado pronunciado, escrito en una página, una bandera, un estandarte o una pared ha sido un enunciado orientado, una palabra con destino. De esta manera el feminismo ha creado un repertorio de consignas, de problemas, de prácticas, de discusiones que se diferencian y crecen a medida que se desarrolla y se complejiza la propia esfera del feminismo. Crecimiento que no asocio con progreso, ni con madurez ni lucidez, sino con un nuevo modo de estar en la sociedad argentina actual.

Algunas lo llamarán negociación, otras adaptación, otras renuncia, cooptación, abandono, sobrevivencia.

Estos cambios en el lenguaje los expresa muy bien Magui Bellotti: "lo que se pensaba como derechos en 1983 es totalmente diferente de lo que hoy se piensa. El lenguaje es una de las cosas que ha cambiado. Además las instituciones han tomado parte de nuestro discurso y algunas de nuestras reivindicaciones pero nos las han devuelto tan normatizadas y normalizadas que a mí me cuesta mucho reconocerme en ese lenguaje. Esta es una de las cuestiones que, más allá de si entendemos lo que les pasa a las mujeres en los partidos políticos o en otras instituciones, tiene que ver con un proceso que se vincula a los organismos internacionales que son los 'readores de ese lenguaje'".

Creo sí, que los organismos internacionales, comprometidos con las políticas y los gobiernos neoliberales, establecen nuevas formas de relación, nuevas prácticas, nuevos discursos que cada vez marginalizan a más sectores de la sociedad y que es muy difícil quedar fuera del área de su influencia. Creo también que otros sectores se han apropiado de una parte del discurso feminista y que nos resulta imposible establecer alguna identificación con esa usurpación. Sin embargo, frente a este tipo de formulaciones y de políticas, hay otros enunciados, menores, no hegemónicos que circulan, se despliegan y producen sentidos, respuestas y conciencia en quienes los escuchan. El feminismo de los 90 con todas sus diferencias también produce discursos, tal vez no tenga la fuerza reivindicativa y subversiva de los 80, pero tiene palabra propia, multiplicada, variada e heterogénea, y tener palabra es tener vida.

Una de las marcas del discurso feminista es la oscilación permanente entre el yo y el nosotras. Si Silvia Chejter se atreve con el yo en todas las zonas que fuimos marcando y que registra como efecto un compromiso militante, este mismo compromiso militante es el que da cabida a los otros yo que se escuchan en la revista. Juana Manuela Gorriti, nuestra escritora del siglo 19, hablaba del enfadoso pronombre cuando se refería al yo. Sylvia Molloy, escritora también, crítica literaria, argentina, feminista, lesbiana ha señalado refiriéndose a escritoras latinoamericanas: "Una es (y una escribe) en otro lado, en un lugar diferente, un lugar donde el sujeto mujer elige recolocarse para poder representarse a sí misma de un modo nuevo". Una incomodidad, una inquietud que no sólo han experimentado las escritoras sino todas las mujeres que habitan en esta revista a quienes además del peso de decir yo, después de tantos años de silencio, se añadió el peso de diluir ese yo en un nosotras.

El trayecto que va de uno a otro es un trayecto de vida, porque es el recorrido de una iniciación en otra forma de la política, el ejercicio de una trama solidaria de pronombres, la carga de una rabia pero también de una fiesta, la molestia de un pasado y la felicidad de un futuro, la construcción de un relato acusador y al mismo tiempo la constitución de nuevos modelos de subjetividad social. "Creo que el feminismo es el primer espacio en que yo hablé en primera persona", señala Magui Bellotti. Hilda Rais, por su parte, al responder sobre qué pasaba con el lesbianismo en *Lugar de Mujer*, explica como éste pasó de ser una obligación teórica de inclusión dentro del feminismo y de la cual no se hablaba a transformarse en tema de discurso: "Sí, creo que ahí pudimos comenzar a hablar. En mi (primer) trabajo escrito yo no

me defino como lesbiana, yo hablo desde el feminismo y apelo a las feministas. Recién en un trabajo posterior empiezo a hablar en primera persona.(...) Porque no tenía demasiados riesgos que correr, aparte de que me interesaba...."

La primera persona implica, entonces, riesgo, desafío, compromiso y promueve la definición de las identidades. Por eso Martha Rosenberg propone nombrarlas con nombre y apellido: feminista socialista, anarquista, feminista autónoma, feminista política, feminista lesbiana o lesbiana y feminista, feminista académica, feminista militante y otras más.

"Nos aglutinamos, como dice Hilda Rais, de manera risueña, de manera étnica, etaria, hetaira, nacional, regional, de punto cardinal, de orientación sexual, sindical, gubernamental, de política partidaria, gregaria, solitaria, de estudios académicos, peripatéticos, informales, contraculturales".

Quiero decir algo más. En todo texto literario se encuentra en general una zona a partir de la cual se puede leer en forma miniaturizada, metafórica, alegórica su propia construcción. En teoría literaria esto se conoce con el nombre de puesta en abismo. *Travesías 5* encontró la suya, un momento en su complejidad que autorrepresenta y tematiza al feminismo. Es un relato de Hilda Rais que Chejter decidió incluir: "No comáis vidrio" se titula. Este relato toma al feminismo como una cocina donde se cuecen distintos sabores y olores, donde se instalan apetitos no muy inocentes y gulas no satisfechas, donde se echan abajo prejuicios y no se ocultan las diferencias. Recomendando absolutamente su lectura, celebro su inclusión ya que echa luz de una manera particular sobre la historia del feminismo que se cuenta en las otras páginas. Pero ilumina también esta relación oscilante y compleja entre el yo y el nosotros que, es parte de la historia del feminismo y mecanismo de construcción discursiva de esta revista.

Todo enunciado construye una imagen de su destinatario. *Travesías* y este relato claramente apuntan a un "tú", un "vos" con el que terminan de forjar y cerrar la alianza. Somos nosotras, las verdaderamente interpeladas, aunque puedan aparecer otras historias y otros lectores. La revista y sus testimonios producen complicidad. Nos interpelan como lectoras porque estamos incluidas, porque los textos y los relatos nos identifican con un proyecto y nos hacen parte de una comunidad política.

Para terminar voy a recurrir nuevamente al relato de Hilda para mostrar, como al comienzo, cómo desde el feminismo también se han transformado aquellos cuentos y canciones de la infancia porque hemos sabido leerlos de otra manera. Dice Hilda:

"No está en mí, no en estas páginas, descifrar las causas del desajustado; sólo quiero señalar que otros colegas culinarios padecen idéntica pinchadura de soufflé. Eso sí, algo nos diferencia para mal y para bien: no tenemos, no tuvimos, no tendremos un chef. Y si en la intimidad de las hornallas sorprendieron a alguna de nuestras más preciadas y talentosas cocineras, le oírían tararear alegremente: "yo no soy una chefa, ni lo quiero ser".

Marcela Alejandra Nari

A lo largo de este quinto número de *Travesías* "Feminismo por feministas", repetidas veces aparece la preocupación por la historia, la "propia historia", la "historia colectiva" y la historia de nuestras vidas, los "siglos de discriminación" y la historia de las luchas, la "memoria socio-político-económico-cultural privada y pública". Desde sus propósitos, se alude explícitamente al deseo de alentar un debate y reflexión "que no deje de lado una mirada sobre nuestra propia historia".

La historia es comprendida como una herramienta fundamental que nos permite "hoy y aquí, pensar en los distintos modos de ser feminista, los distintos modos de concebir y practicar el feminismo". "Es imposible entender dónde estamos hoy, si no miramos nuestra propia historia".

Historia colectiva, historia propia, historia personal. La historia permite explicar nuestras vidas "Puedo explicarme ahora mi propia historia", "entender las cosas que nos pasan", sostiene Piera Oriá"; "entender que ha pasado con nuestras vidas", coincide Bellotti. Finalmente, permite percibir la vida de nuestra madres de otra manera: "entender lo que había pasado con su vida de mujer".

"Re-conocernos en la historia implica su reescritura " para dar a cada quien su lugar en la historia colectiva". La historia de las mujeres en tanto relato, es escasa; la historia feminista más escasa y reciente. Una historia feminista del feminismo local está, aún, por hacerse (y que diríamos de una historia feminista del feminismo lesbiano o, incluso, simplemente del lesbianismo). De allí el valioso aporte de *Travesías*.

La historia de las mujeres argentinas no ha sido practicada ni considerada por historiadoras/as profesionales de renombre. En los márgenes, tanto como su objeto de estudio, ha sido desarrollada fundamentalmente por algunos/as investigadores/as de otras disciplinas, militantes feministas, investigadores/as extranjeros/as. La historia feminista que abandona la prescindencia rankeana y asume una tarea de transformación, convierte su objeto de estudio en sujeto. Se propone -como expresaba en 1984 la Multisectorial de la Mujer- considerar a las mujeres "sujetas de la historia".

Las mujeres, tanto como los varones, fueron y son agentes de la historia. Aquellas, sin embargo, no han escrito, ni ordenado, ni interpretado el pasado de la humanidad. La "dialéctica de la historia de las mujeres" alude precisamente al conflicto existente entre la experiencia histórica de éstas y su exclusión a la hora de interpretar dicha experiencia¹. Descubrir un "pasado propio", que no está separado del "pasado general" pero tampoco es aquel que nos relatan (o nos hacen buscar), constituye -creo- un segundo nacimiento: Nacemos como personas con pasado de "siglos de desigualdad y discriminaciones" (Doc. Multisectorial, p. 53-54); pero también de resistencias, de "lucha contra el sexismo", de mujeres anarquistas y socialistas, de mujeres que reivindicaron la igualdad y la diferencia, el "pan y las rosas" (evocadas por Bellotti, Fontenla, Rais, Henault, Oddone, Miguelez). En ese pasado se encuentran tanto figuras como Grierson, Lanteri, Moreau, Storni, Duarte rescatadas por el Documento del Frente de Lucha por la Mujer, 1975, como "la cocina

de nuestra propia abuela" recordada por Hilda Rais.

Un pasado lejano constituido por "la lucha de todas las mujeres del mundo que hemos emprendido a lo largo de la historia" (doc. del Frente de Lucha por la mujer. Un pasado cercano devenido continua e irremediamente del presente: hoy como sostiene Hesperia Berenguer, también es un "momento histórico").

Entre los objetivos más inmediatos que se había propuesto Lugar de Mujer en 1983, figuraba "adueñarnos de nuestro propio pasado y de la historia que a pesar de las circunstancias fuimos construyendo" (p. 47). Es decir, no se trata (solamente) de restituir las mujeres a la historia sino nuestra historia a las mujeres".

La relación entre feminismo y pasado es muy fuerte en los testimonios recogido por *Travesías*. El feminismo incluye "el papel de la mujer en la historia"; se identifica con "aquellas mujeres que en el pasado lucharon por las conquistas de las mujeres"; nos hace evocar desde "las sufragistas de principios de siglo" hasta la escena del 8 de marzo de 1984. El feminismo implica "mirar de otra manera la propia historia", ir "al encuentro de lo oculto y silenciado de la historia".

La Comisión por los años 20 de la segunda ola del feminismo en la Argentina era consciente de la fuerza y energía que proviene de "mirarnos en nuestra propia historia", que "cada grupo o mujer lleve una síntesis de su historia". Recoger la experiencia pasada" forma parte de la "elaboración teórica e ideológica de la acción feminista".

Hacer una historia feminista del feminismo constituye un proyecto de reapropiación de un pasado de lucha. Sin embargo, como sosteníamos anteriormente, aún son escasas las investigaciones sobre el feminismo local, una "práctica poco o mal conocida". Como historiadoras hemos preferido ocuparnos del trabajo, la política partidaria, la sexualidad, la familia, lugares donde obviamente encontramos también resistencias. ¿Por qué? ¿Existe un problema especial entre las feministas y el pasado del feminismo (más allá de la dialéctica referida más arriba).

Pienso que sí. A pesar de todo lo dicho, de la preocupación y necesidad que este número de *Travesías* revela, creo que existen ciertas tensiones en las feministas y el (nuestro) pasado.

Por un lado nos encontramos con la opresión, la subordinación, la humillación. Por otro, buscamos hermanas, madres, abuelas, mujeres "idénticas" a nosotras. Y la seducción de la victimización es tan peligrosa como la seducción de la armonía femenina. Escapar de ellas implica descubrir nuestras diferencias, nuestras luchas y conflictos. Implica toparnos con mujeres cuyo poder (y en algún documento se recuerda el "hecho histórico" de Isabel Martínez como Presidenta de la Nación no modifica la situación de las mujeres. O, como recuerda, Hilda Rais, con "madres nutricias" que se convierten en "exprimidoras de jugo". Si, como recuerda Rais, "se dice que nuestra tradición comienza con Eva" y si decidimos apropiarnos de Eva, qué tomaremos de ella: ¿la rebeldía o la maldad? ¿O ambas?

Por otro lado nuestra historia nos descubre mujeres que detrás nuestro abrieron un camino. Y es duro reconocernos como "dignas jamón de un sandwich generacional".

Especialmente cuando el descubrimiento individual de la opresión fue tan

doloroso y generalmente como vivido como único y original. El alivio que sentimos cuando nos dimos cuenta que "lo personal era político" nos devolvía, por otro lado, a retomar el lugar de un eslabón en la cadena.

Pero reconocer "precursoras" no nos quita fuerza, nos fortalece. Podemos ver más desde las espaldas de otras mujeres como nosotras. Así, los grupos de concientización, o de concientización, como preferían llamarlos algunas, son "parte fundante de nuestra historia", aún para aquellas que nunca participaron de ellos. Pero mi conciencia y prácticas feministas hoy, (con sus fallas y aciertos) sólo pueden ser posibles a partir de ellos. "Tirar todo por la borda" y empezar siempre de cero es una excelente estrategia de (auto) subordinación. Borrar las huellas, no debe ser nuestra política. Es en realidad el meollo de la (historia) patriarcal.

Empezar de cero siempre nos impide capitalizar logros. ¿Quién podría negar que el feminismo constituye un hito fundamental, (obviamente no el único) en la desnaturalización de las relaciones familiares, en el reconocimiento público de las violencias sexuales o en las teorías filosóficas acerca de la subjetividad? ¿O debemos esperar a descubrir con Giddens³ 90 premisas básicas ya descubiertas por el feminismo radical de los 70, con respecto a la política sexual?

Finalmente quería plantear un problema más general. El problema entre ciencia y política: entre historia y mitología, entre mujeres y heroínas. ¿Cómo mantener como historiadoras y feministas, la tensión entre la exactitud y el poder místico? ¿Cómo evitar el riesgo de "convertirnos en las contadoras del origen" y de contar "la historia de los productos". ¿Cómo hacer política sin renunciar a la complejidad de la historia? Quizás la idea anterior nos sirva para comenzar a pensar: antes que recetas o modelos la historia nos ofrece un substrato. Un lugar dado en el que nacemos, que no forjamos, pero que influirá -fotaleciendo y debilitando- nuestro presente, nuestros trabajos, nuestra lucha, por lo menos "hasta que ya no sea necesario enunciar una identidad en función de una preferencia sexual, hasta que ya no sea más necesario el feminismo".

Patricia Kolesnicoff

En 1970 empezó a funcionar la Unión Feminista Argentina, el primer grupo del que se habla en *Travesías*. Ese noviembre yo cumplí 5 años. Y apenas sabía leer cuando circulaba el volante que decía: "Hermana ama de casa, estudiante, obrera, empleada, profesional.... tus problemas nos son individuales: son parte de la opresión de la mujer".

Empecé a pensar en esto hace un mes, en Chile. Justamente cuando escuchaba hablar a algunas mujeres que tienen alrededor de 20 años. Las chicas hablaban como si nada hubiera pasado antes, como si las cosas estuvieran empezando hoy. "Hay una generación nueva que tiene polenta y quiere cambiar las cosas", dijo una de ellas: me alegré, por un lado. Eso es lo que espero que piense una persona de 20 años. Pero también me pregunté qué sabría ella de la historia, por qué pensaba que su

generación es la primera que se propone cambiar las cosas, cuánto sabía de la experiencia anterior, de qué se había pensado, qué se había intentado, qué había resultado bien, y qué había salido mal.

Me pregunté también que sabía yo de eso. Sabía poco,

Las mujeres que escribían los volantes del 70 son, sin embargo, mis contemporáneas. Las veo en algunas reuniones, participamos de los Encuentros. No pasan quince días que charlé con alguna de ellas. El trabajo de Silvia me contó quiénes eran esas personas con las que me cruzo. Encontré sus firmas al final de los volantes, sus nombres relatando una historia escasamente escrita. Me sorprendí: ¿por qué no me había enterado de eso por sus bocas? ¿por qué no conocía sus evaluaciones de aquellas actividades? ¿por qué en cada intento de organizarnos no consideramos su experiencia?

Nos olvidamos, nos dejamos olvidar, no nos parece que nuestra experiencia pueda ser el punto de partida de otra, no tomamos otra como punto de partida. En un artículo de esta revista Hilda Rais habla de la cocina feminista. Es una alegoría con muchos guiños en la que se va contando -y opinando- la historia del feminismo argentino en clave de cocineras y manjares. Hilda Rais da en el Clave. La cocina es un lugar de producción efímera, urgente en un momento, un recuerdo grato en el siguiente. Pero ¿cómo se trasmite el gusto de un buen puchero?

Este *Travesías*, no es la enciclopedia feminista. Elige algunos hitos, los contextualiza, muestra documentos y sobre todo les da la palabra a las protagonistas. Y consigna sus nombres, los nombres son un anclaje. Qué decía quien en distintos momentos.

En una lectura, esta revista permite trazar recorridos que a veces, explican posiciones actuales. Permite también, ver la evolución de algunas consignas. Pienso en el volante de UFA que dice claramente "Basta de abortos clandestinos" Y otro de OFA que afirma que el patriarcado está basado, entre otras cosas, en la fuerza de leyes como la que condena el aborto. O el del Frente de Lucha por la Mujer que pide "libre elección de la maternidad". Esa frontalidad hoy se cuestiona. En esa misma revista hay una discusión sobre el consenso social necesario para plantear el tema del aborto. Y lo que escuchamos con más frecuencia son discursos sobre "derechos reproductivos".

No es una novedad que no todas las que nos llamamos feministas pensamos lo mismo. Ni que aparecen distintas estrategias porque se apunta a distintos objetivos. Hay quienes piensan que las ideas que tenemos son complementarias. Que la que trabaja desde el Parlamento y la que desconfía de él son, ambas necesarias. Que se complementan la que asesora al Banco Mundial y la que recibe a las recién llegadas en la casa de las Lunas, la casa de lesbianas de Buenos Aires.

Otras pensamos que no es así. Que lo que hacen unas cuestiona lo que hacen las otras. Y hemos visto que a veces -como ocurrió en la organización del VII Encuentro Feminista- unas intentan impedir la acción de las otras. Algunas de estas cosas ya se pueden leer en las encuestas que Silvia hizo en 1984 y que se publican aquí. Estoy pensando en la pregunta ¿qué es ser feminista?

Esta revista no se propone como didáctica. Más que explicar, muestra. Hay otra

encuesta que, en 1996, vuelve a preguntar qué es ser feminista. Y allí se puede ver que no se está hablando de una sola cosa. "Un lugar de resistencia", dice Teresa Azcárate. "Dejar de lado los niveles de virulencia de los 70 y 80 para establecer relaciones más serenas, dejando espacio para las negociaciones", dice Zita Montes de Oca. "Luchar por volver a apropiarnos de nuestro cuerpo de mujer", dice Silvia Palumbo. ¿Están hablando de lo mismo?

Silvia Chejter pregunta qué les decimos a otras feministas. María José Lubertino contesta que espera "que hubiera algún ámbito institucional que nos contuviera a todas". Marta Fontenla critica: "lo público se ha reducido al ámbito institucional" Y Magui Bellotti dice que "las instituciones han tomado parte de nuestro discurso y algunas de nuestras reivindicaciones pero nos las han devuelto tan normalizadas y normalizadas que a mí me cuesta reconocerme en ese lenguaje".

Si se lee con ojo atento la revista revela cómo se fueron diversificando los discursos de las feministas. Para mí muestra también que la autonomía es esencial al contenido herético y revolucionario del feminismo. Que así fue al comienzo, cuando ser feminista podía no ser políticamente correcto. Que es la autonomía de donde venimos.

Yo, que tenía 5 años cuando los grupos de autoconciencia cambiaban la vida de muchas mujeres, encontré en los relatos y en los testimonios de las que trabajaron antes, una manera de ser productivas, activas y autónomas que hoy muchas cuestionan como utópica. No digo que haya que copiar el modelo de los 70. Digo que no quiero un paisaje miope, que no quiero que me vuelvan a decir que la opción es esta democracia o la dictadura, borrando, ninguneando, la vida de tanta gente que imaginó y trató de llevar a la práctica otras concepciones.

Digo que no quiero aceptar que la única manera de hacer algo es mandando un proyecto a cualquier organismo de financiación y esperando el consentimiento de aquellos a los que pretendo combatir.

"Esta democracia o la dictadura", "institucionalización o parálisis" son dicotomías que no permiten confrontar porque excluyen la existencia de otros horizontes.

Silvia Chejter abrió este número de *Travesías* a voces diversas del feminismo actual. Y mostró qué fue lo que las feministas fueron planteando, cómo actuaron y en qué acabaron esos proyectos.

Construyó así una genealogía que, ahora se abre en varias ramas. Cada una verá en cuál de ellas se siente cómoda.

NOTAS:

- 1 Lerner Gerda: *La creación del patriarcado*, Barcelona, Crítica, 1990, p. 19-22.
- 2 Kelly Gadol, Joan: *The social Relation of the sexes. Methodological implication of Women's History* en *Women, History and Theory*, The University of Chicago Press, 1984, p. 1.
- 3 *Me refero al libro de Anthony Giddens: la transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid, Cátedra 1995 (primer edición en inglés en 1992).

CeDInCI



*Fotografía de Stephanie Welsh,
publicada en la revista
On The Issues (Vol. V, N° 4, 1996),
que acompaña el artículo
"Like mother, like daughter"*

IDENTIDAD FEMENINA Y MUTILACION

Marta Vassallo - 1997

El 13 de junio de 1996 la Junta de Apelaciones de Inmigración de Estados Unidos otorgó asilo político a una joven de 19 años, Fauziya Kasinga, que dos años antes había huido de Togo, su país de origen, para evitar que se la obligara a someterse al rito de la mutilación genital.

Este fallo de la Junta de Apelaciones, el primero de su índole, sienta un precedente que compromete a los 179 jueces de inmigración del país, quienes hasta el momento habían resuelto los pocos casos de esta naturaleza que se les presentaron con criterios divergentes: algunos lo hacían entrar en los casos de persecución por razones de sexo, mientras que otros negaban el asilo argumentando que el rito cumple una importante función de integración tribal en las comunidades de origen.

Precisamente este fallo del mes de junio rechazó el argumento del Servicio de Inmigración y Naturalización que se negaba a ver en el ostracismo social, la amenaza a la libertad y la violencia física a que se condena una mujer que se resiste a esta práctica tribal o que quiere evitarla en sus hijas, como un equivalente de la persecución, que según las leyes inmigratorias es condición necesaria para el otorgamiento de asilo.

Estados Unidos se convierte así en el segundo país, después de Canadá, en incluir la amenaza de la mutilación genital femenina como razón suficiente para lograr asilo político.

La historia de Fauziya Kasinga, una chica que no era como las demás

Se calcula en alrededor de 2 millones anuales la cantidad de niñas y adolescentes sometidas a esta práctica, y en una cifra que ronda los 100 millones la cantidad de mujeres mutiladas en diferentes países del mundo, mayormente de África y Medio Oriente.

Sin embargo, el miedo que pudieran alentar países como Estados Unidos o Canadá de transformarse en la meca de multitud de adolescentes que huyen de esa práctica es infundado. En efecto, el caso de Fauziya Kasinga es sólo la excepción que confirma la regla.

Kauziya es la menor de los siete hijos de Muhammad Kasinga, dueño de una flota de camiones, lo cual en el suburbio de la ciudad togolesa de Kpalime donde vivían lo hacía lo suficientemente rico como para sortear las costumbres de su tribu, la Chamba Kunsuntu. Siendo un chico, había escuchado los gritos de su hermana mayor atada para ser sometida al ritual, y se había jurado que nunca impondría el rito a sus hijas. Se casó con Haja Zuwera, una mujer que no había sido mutilada: los padres se abstuvieron de hacerlo después de que otra de sus hijas murió de una infección de tétanos como consecuencia de este rito. Pero Muhammad Kasinga fue más allá: aunque musulmán, se oponía a la poligamia, y aunque analfabeto como su esposa, hizo estudiar a todas sus hijas, para que convertidas en profesionales pudieran llevar una vida independiente. Las cuatro hermanas mayores de Fauziya se casaron con hombres ajenos a su tribu elegidos por ellas mismas. Fauziya cursaba su escuela secundaria en un internado bilingüe de Ghana, cuando en enero de 1993 el jefe de la familia murió de un ataque de asma; Fauziya tenía sólo 15 años. Entonces, de acuerdo con las costumbres de la comunidad, la hermana mayor del padre, Hadja Mamoude, viuda, desplazó a la madre de Fauziya e impuso su autoridad: de acuerdo con el patriarca familiar Muhamadu Kasinga, primo del muerto, que nunca había aprobado el estilo de vida de su pariente, sacó a Fauziya de la escuela, que en su criterio es una pérdida de tiempo para una chica, y arregló su matrimonio como la cuarta esposa del comerciante Issahak Ibrahim, de 44 años. Las otras tres esposas de Ibrahim habían sido mutiladas, y el futuro marido exigía la misma condición para Fauziya. La boda se fijó para el 17 de octubre de 1994. El matrimonio debía consumarse alrededor de 40 días después, el tiempo necesario para que Fauziya, una vez sometida al rito, curara de sus heridas.

La madre de Fauziya, despojada de todo derecho sobre sus hijos y el patrimonio familiar, había recibido de la familia de su marido muerto una suma equivalente a 3 mil dólares, que le permitiría reabrir el pequeño comercio de artículos domésticos que atendía en vida de su marido. Enterada de la situación que atravesaba su hija menor, decidió darle su dinero para que huyera, y pidió ayuda a su hija mayor, Ayisha, que vivía en Lome, la capital de Togo. Por indicación de su madre, Ayisha fue a buscar a su hermana, cuya mutilación genital era inminente, y huyó con ella en un taxi hacia la frontera con Ghana. Una vez en Ghana tomaron otro taxi hacia el aeropuerto de Accra, donde Ayisha consiguió un pasaje en un avión que salía esa medianoche hacia la ciudad alemana de Dusseldorf. Le entregó a su hermana el dinero que enviaba la madre y se despidieron. Esta solidaridad con su hermana menor le costó a Ayisha la ruptura con la familia de su padre y con su marido, que le había advertido que no interfiriera en el matrimonio de su hermana, y la reemplazó enseguida por otra esposa.

Fauziya llegó pues a Dusseldorf sin pasaporte, con su documento de identidad, y la ropa que le había regalado el marido para la boda. Durante dos meses vivió en

casa de una mujer alemana con quien trabó conversación en el aeropuerto, a cambio de servirle como empleada doméstica. Por 600 dólares le compró un pasaporte a un nigeriano que le dijo que en Estados Unidos, donde vivía un primo de Fauziya, podría pedir asilo.

El 17 de diciembre de 1994 llegó al aeropuerto norteamericano de Newark. El guardia a quien se dirigió para decirle enseguida que su pasaporte no era válido y que pedía asilo, la hizo trasladar al centro de detención de Esmor, en New Jersey.

Fauziya y otros aspirantes a recibir asilo detenidos en Esmor protagonizaron una protesta en el mes de junio de 1995; motivos no les faltaban: el mismo servicio de Inmigraciones reconocía que los detenidos eran sometidos a malos tratos por los guardias; en el caso de Fauziya, denunció haber sido esposada, habérselo negado condiciones higiénicas, y haber sido confinada en celdas de aislamiento. El levantamiento dio lugar a una represión con gases lacrimógenos y golpes, que culminó con el envío de los detenidos a distintas cárceles de Pensilvania. En la cárcel del condado de York, Fauziya fue encerrada en una celda de máxima seguridad con una norteamericana convicta, y fue sometida a requisas en que se la obligaba a desnudarse.

Para colmo, en el mes de agosto el juez de inmigraciones de Filadelfia Donald Ferlise le negó el asilo diciendo que no veía en su caso pruebas de persecución que fundamentaran un asilo, y que el relato de Fauziya no era creíble.

El 24 de abril, en la semana siguiente a que The New York Times publicara un extenso artículo sobre la historia de Fauziya y sus condiciones de detención, la adolescente de Togo fue finalmente liberada.

Su abogada Karen Musalo, directora de la International Human Rights Clinic en el Washington College of Law de la American University, atribuye la liberación a esa divulgación del caso y a las reacciones que suscitó; mientras que David Martin, asesor general del Servicio de Inmigraciones, dice que la decisión de liberarla se tomó cuando hubo constancia de que los fuertes lazos que había entablado Fauziya con grupos religiosos y de derechos humanos le garantizaron que se alojaría con una familia de la religión Bahai mientras durara la apelación.

Apenas tres meses después llegaría el otorgamiento de asilo.

Fauziya ha firmado un contrato de 600 mil dólares con la editorial Delacorte Press; la mitad de esa suma está destinada a su agente de prensa, y con la otra mitad se instaló en Washington, donde reanudó su escuela secundaria y donde piensa ir a la Universidad. Espera que además de pagar su educación la suma le permita dar independencia a su madre. En efecto, una vez que supo que su hija estaba segura en Estados Unidos, Haja no tuvo otra opción que disculparse ante su cuñado, Muhamadu, el patriarca de la familia Kasinga, y pedirle vivir bajo su techo.

El rito de la mutilación genital

Lo que Occidente denomina "mutilación genital femenina" es referido en las sociedades que lo practican como "excisión" o bien como "circuncisión femenina".

Toma diferentes formas, según las regiones y los grupos étnicos: la más suave consiste en un corte en la cabeza del clitoris; pero es mucho más frecuente la extirpación de todos los genitales externos: el clitoris y los labios, menores y mayores. En el llamado cuerno de África, que abarca Djibuti, Somalia, Sudán y parte de Etiopía, se practica la forma más extrema de mutilación, llamada infibulación. En ella no solamente se extirpan los genitales externos sino que los lados de la vulva se cosen con espinas, catgut, seda o goma, cubriendo la uretra y la vagina, dejando sólo un orificio para orinar y para la sangre menstrual.

En las aldeas este rito suele estar a cargo de mujeres ancianas; en las ciudades, de parteras o para médicas, aunque en Egipto el 60 por ciento de las excisiones están a cargo de barberos. Es habitual que se realice sin anestesia, con navajas, cuchillos o tijeras sin esterilizar, y aún con trozos de vidrio. También según las etnias y regiones se practica en niñas de meses, en niñas de 4 a 10 años, o bien en adolescentes en el momento de casarse, como es el caso del clan de Fauziya.

La niña o la adolescente es sostenida de los miembros, con las piernas muy abiertas, por mujeres de su familia, de modo de impedirle los movimientos; si es necesario una de las mujeres se sienta sobre su pecho, mientras la castradora cumple su tarea.

Los primeros datos precisos sobre la prevalencia de esta práctica provienen de cinco países africanos: en la República Central Africana el 43 por ciento de las mujeres es sometida a la mutilación genital; en Costa de Marfil el porcentaje es el mismo; en Malí es del 96 por ciento, del 89 por ciento en Sudán, y del 12 por ciento en Togo.

En parte por las condiciones en que se realiza, siempre presenta el riesgo de provocar hemorragias, infecciones y aún la muerte. Pero los riesgos no se circunscriben al momento y condiciones en que se realiza. La niña o la adolescente mutilada queda condenada a que las relaciones sexuales se vuelven para ella dolorosas, el orgasmo inalcanzable, la posibilidad de placer queda anulada o gravemente disminuida, y los partos se vuelven más difíciles. Especialmente en los casos de infibulación, la niña pierde su paso ágil, sustituyéndolo por un modo de caminar característico, arrastrando los pies; tarda quince minutos para orinar, tiene problemas para menstruar, porque la sangre se acumula sin poder salir. Antes de cada parto necesitará ser descosida, y cosida de nuevo después, y cada parto le producirá graves desgarramientos internos. Según la OMS, se duplica el riesgo de muerte materna y se incrementa el de dar a luz un bebé muerto.

La médica y psiquiatra egipcia Nawal El Saadawi, que investigó las consecuencias físicas y también psíquicas de la excisión, dice en *El rostro oculto de Eva* que "es indiscutible que la clitoridectomía provoca en la niña un shock sexual y psicológico, y que predispone a la frigidez".

Más allá de sus variantes, las motivaciones del rito son las mismas: garantizar la virginidad de la chica antes del matrimonio, y después garantizar su fidelidad conyugal. En el caso de la infibulación, se añaden motivos adicionales: el placer del hombre se intensifica con el estrechamiento artificial de la vagina; la costura y la cicatriz son estéticamente hermosas, mientras que los genitales en forma natural no lo son.

Las mujeres no siempre relacionan sus problemas de salud con la mutilación sufrida. Nawal El Sadawi se sorprende de registrar esta ignorancia incluso en las jóvenes universitarias estudiantes de medicina. Pero aún cuando quisieran ahorrarse a sus hijas el padecimiento por el que ellas pasan no tienen poder de decisión, y por lo general su necesidad de salvarlas entra en conflicto con la agobiante presión social: una chica sin mutilar es burlada por sus compañeras, considerada "sucias", nadie se casaría con ella, su padre no gastaría en darle dote, y su familia resultaría aislada.

Una de las esposas del patriarca de la familia Kasinga, Salamatu, de 35 años, que no puede traspasar los límites de su casa ni para ir al mercado, en un momento a solas con una reportera de *The New York Times* dice que ella también huyó huido como Fauziya de haber podido, pero fue mutilada siendo niña. Pero refiriéndose a su beba Fatima, a quien está amamantando, dice: "Tengo que hacer lo que quiere mi marido. Las mujeres no podemos dar órdenes. Siento lo que le sucedió a mi cuerpo. Recuerdo mi sufrimiento. Pero no puedo evitármelo a mi hija".

Associated Press recoge este testimonio de Rakiya Abid, una mujer somalí de 32 años: "No podemos ganar. Si circuncidamos a nuestras hijas es un dolor, si no las circuncidamos es un dolor diferente. La comunidad no nos acepta".

Los hombres conocen las relaciones sexuales con mujeres sin mutilar, puesto que las restricciones sexuales no rigen para ellos, pero eligen para casarse mujeres mutiladas, e imponen el rito a sus hijas para poder casarlas a su vez, dado que el matrimonio es la única forma de supervivencia para una mujer.

"Tener sexo con una mujer no cortada es mucho mejor", admite Jean Baptiste Bleu, un camarero yacuba de Costa de Marfil, entrevistado por *The New York Times*. "La mujer goza. Una mujer cortada es difícil de excitar". Pero considera "una obligación" someter al rito a su hija Marthe, de 12 años, que además debe soportarlo "sin demostrar miedo ni dolor". En todas las descripciones de esta práctica las mujeres que sostienen a la niña o a la adolescente hacen lo posible por sofocar sus gritos, y la reprenden: "Basta", "Cállate", "No te duele", etc.

Muhamadu Kasinga, el patriarca de la familia de Fauziya, es un inspector escolar de 50 años, con cuatro esposas y quince hijos, ocho de los cuales son niñas, a quienes espera la mutilación en el momento de casarse. Cuando se le señalan los riesgos del rito, dice que no ve vinculación entre él y la muerte de las chicas, y dice que las que sangran demasiado es porque no eran vírgenes.

Viejos y jóvenes, consideran que una chica sin mutilar se dedicaría a perseguir a los hombres, y llenaría de vergüenza a su familia.

En cuanto a las niñas, tienen miedo del rito, pero al mismo tiempo desean haberlo pasado "para ser como las demás", para "ser grandes". El día de su mutilación suele celebrarse con una gran fiesta familiar en que la llenan de regalos, y en que es objeto de una atención que rara vez recibe una niña en esas culturas. Como todas las que hacen un culto de la virginidad femenina, se trata de culturas donde la mujer es desvalorizada.

"Los otros chicos me toman el pelo porque no estoy cortada", dice Hudan Ali, de 6 años, dos días antes de ser sometida a la forma más extrema de excisión que

es la infibulación. "Si las chicas no están cortadas las insultan, y si te insultan no sos linda", razona.

No se sabe a ciencia cierta a cuándo se remonta esta costumbre, cuya explicación más frecuente es la de que "nuestros antepasados lo hacían", "es lo que Dios dispuso para nosotras" y argumentos similares. Los estudiosos ubican su origen en el Valle del Nilo, y las primeras referencias se remontan al año 2000 a.C., esto es, mucho antes del advenimiento tanto del cristianismo como del Islam.

Según un estudio de Marie Assaad, la coordinadora de una de las organizaciones que combaten la mutilación genital en Egipto, la tradición vendría de los faraones, quienes al parecer creían que los dioses son bisexuales, pero que los seres humanos necesitan amputar esas tendencias, mediante la circuncisión en los hombres y la clitoridectomía en las mujeres.

Hay especialistas que conjeturan que la infibulación fue un invento de los nómadas para proteger a las mujeres de la violación, propósito ilusorio, porque está tristemente demostrado que las violaciones pueden producirse igual; o bien que fue un modo de control de la natalidad, impuesto por dueños de esclavos que no querían que el embarazo de las mujeres las inhabilitara para el trabajo.

Lo cierto es que la práctica se extendió al oeste del continente africano, y actualmente se ejerce en 28 países de África, además de en algunas zonas de Oriente medio y el sur de Asia.

La práctica ignora los límites sociales y religiosos, ejerciéndose en sectores analfabetos y letrados, en grupos de religión musulmana, cristiana o judía. Y por supuesto entre tribus que conservan las tradiciones religiosas africanas anteriores al dominio de las llamadas grandes religiones.

Leyes y campañas

Este rito, tan sagrado como tabú, saltó a los medios de comunicación y se impuso polémicamente a los ojos del mundo sólo en los últimos años, a partir de la información y denuncias iniciadas por activistas del feminismo, y fue objeto de debate en las Conferencias Internacionales de la Mujer auspiciadas por la ONU, desde 1975 a 1995, en México, Copenhague, Nairobi y Beijing. La declaración de la última Conferencia sobre Población y Desarrollo reunida en El Cairo en septiembre de 1994, recomienda: "Se insta a los gobiernos a prohibir la mutilación genital femenina dondequiera que exista, y apoyar con fuerza los esfuerzos de las organizaciones comunitarias y no gubernamentales y de las instituciones religiosas por erradicar esta práctica". La declaración tiene la virtud de otorgar autoridad a los escasos y reducidos grupos que combaten la práctica tanto en África y Asia como en las comunidades de ese origen dispersas en el mundo.

A propósito de la Conferencia de El Cairo, recorrieron el mundo las imágenes de un programa de la CNN que captó la extirpación del clítoris aplicada a una niña egipcia de 10 años, imágenes que paradójicamente aceleraron la promulgación de

leyes en dos países tan diferentes como Egipto y Estados Unidos.

El 17 de julio de 1996 el ministro egipcio de salud Ismail Sallam promulgó un decreto que prohíbe la práctica de la excisión dentro y fuera de los hospitales y dispensarios públicos, la realicen o no médicos o enfermeros.

Bajo el gobierno de Nasser, en 1959, se había emitido un decreto que establecía que la clitoridectomía sólo podían realizarla los médicos.

La promulgación de la ley culminó una polémica alimentada por diferentes interpretaciones del Islam. El actual rector de la Universidad El Azhar, que es la institución islámica más prominente del país, Sheik Mohammed Tantawi, avaló objetivamente la decisión del Ministro de Salud al establecer que el Corán no menciona el tema, y los dichos atribuidos a Mahoma sobre el particular son demasiado vagos como para constituir una normativa. Contrariamente, su predecesor en el mismo cargo, Sheik Gad al-Haq Ali Gad al-Haq, que murió en marzo, había emitido una fatwa que decía: "Una muchacha que no se somete a la clitoridectomía crece libidinosa y tendrá un comportamiento inmoral". Lo apoyaba el Sheik Mohammad Metwalli Sharawi, el más famoso de los telepredicadores árabes: "Mahoma ordenó la extirpación de esa protuberancia para salvaguardar el honor de la mujer". Estaban a favor de la clitoridectomía destacados representantes del partido en el poder, como el presidente de la Comisión de Asuntos religiosos Abdel Sabbur Shahine; el presidente de la Comisión de Asuntos Religiosos del Parlamento Ahmad Omar Hashem declaró: "Ese pedazo de piel no merece tanta discusión".

Pese a la dureza de las posiciones asumidas por los partidarios de la clitoridectomía, apoyados por los integristas islámicos, constituye toda una novedad en Egipto que un tema tan tabú se haya convertido en objeto de un debate público.

Según un estudio del ginecólogo Mahmud Karim, la excisión en Egipto, que se realiza cuando las niñas tienen entre 4 y 10 años, está siendo abandonada por las clases pudientes y los sectores con buen nivel de educación, pero sigue masivamente vigente entre las masas de pobres y también en sectores de buenos ingresos y escasa educación.

A esas masas tenazmente aferradas a sus tradiciones irían dirigidas las campañas que el ministerio de Salud había previsto transmitir por televisión, que insistirían en los problemas que trae aparejada la clitoridectomía en las futuras menstruaciones, relaciones sexuales y partos de las niñas mutiladas, además de sus secuelas psicológicas. "La circuncisión femenina es una herida que no se cura con el tiempo", decía uno de los carteles de la campaña.

The New York Times menciona a Said Ibrahim, un agricultor de 53 años en una aldea a poco más de 50 kilómetros al nordeste de El Cairo: "¿Se supone que yo tengo que aguantar que mi hija ande persiguiendo hombres? ¿Qué hay si un médico infiel dice que es malo para la salud? Yo haría circuncidar a mi hija aunque por eso me condenaran a muerte".

Un médico que trabaja en el Hospital público de la misma aldea admite que él realizaba las excisiones, sabiendo que estaba dañando a las niñas, por el dinero. Cuando sean ilegales se negará a hacerlas.

El personal médico y paramédico y las viejas sanadoras que realizan estas operaciones en las aldeas son uno de los sectores que se oponen en Egipto y en todos los países donde el rito existe a todo cuestionamiento de estos valores y costumbres porque afecta sus intereses económicos. "En Sudán existe un verdadero ejército de *dajans* que se ganan la vida gracias a las diversas operaciones a las que se somete a las mujeres: la clitoridectomía, el ensanchamiento o estrechamiento del orificio externo, según que la mujer se case, se divorcie, se vuelva a casar, dé a luz o se reponga del parto", escribe Nawal Saadawy. Y el informe de Associated Press que refiere la ceremonia de infibulación de la pequeña Hudan dice de la anciana Mohamad Obahleh que se la realiza: "Mohamad Obahleh, su hermana y su hija, son miembros del clan Muse Dhariye, equivalente de los intocables de la India, y tradicionalmente sólo se les permiten los trabajos más bajos. Venden especias en el mercado central, pero el grueso de sus ingresos proviene de hacer infibulaciones, por las que cobran 3 dólares.

La prohibición legal de la mutilación en Egipto duró apenas un año: a fines de junio de 1997, un tribunal del Cairo anuló la prohibición, favoreciendo con su fallo la apelación de ocho médicos y eruditos islámicos. Aunque se prevé que el presidente Hosni Mubarak apele el fallo, la iniciativa judicial constituye un grave revés para las asociaciones egipcias de defensa de los derechos de la mujer y de los derechos humanos. El juez Abdul Aziz Hamade argumentó que el decreto de prohibición del Ministerio de Salud interfiere en creencias religiosas y en las prerrogativas profesionales de los médicos para desempeñar sus deberes.

Se mantiene la prohibición de realizar la mutilación para personal no médico y fuera de las clínicas estatales o privadas del país.

La mutilación genital migra a Occidente

Los inmigrantes africanos en Europa y Estados Unidos persisten en su práctica en los países huéspedes, a favor o a pesar de las leyes. Los hospitales públicos de Francia, Gran Bretaña, Canadá, Suecia o Estados Unidos ya se acostumbraron a recibir niñas en estado desesperante, al borde de la muerte por hemorragias incontenibles o infecciones generalizadas, consecuencia de excisiones practicadas por mujeres de la comunidad a que pertenece la niña. La situación da lugar a polémicas no saldadas: hay médicos que consideran que el sistema de salud debe garantizar buenas condiciones sanitarias para la excisión, respetando la voluntad de los padres de las niñas; otros se inclinan por sustituir la mutilación, sobre todo en sus formas más extremas, por un corte simbólico en el clitoris, realizado con anestesia y con el consentimiento de la niña, manteniendo el rito pero eludiendo sus consecuencias más graves; y otros, en fin, se niegan a realizar ninguna forma de mutilación, aun cuando se sabe que la práctica continúa en la clandestinidad.

El 30 de septiembre de 1996 el Congreso de Estados Unidos aprobó una ley que

prohíbe el rito de la mutilación genital femenina a una menor de 18 años en todo su territorio. Los padres de una menor de edad y las personas que practiquen la mutilación se exponen a penas de cárcel de hasta cinco años. Algunos estados ya la habían prohibido en los últimos años. Nawal Saadawy calcula que en Estados Unidos, donde actualmente enseña, se realizan anualmente unas 40 mil excisiones en las comunidades de inmigrantes.

Estados Unidos se suma así a Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Dinamarca, Suecia, Suiza, que prohibieron la mutilación en los últimos 10 años. La reciente ley federal norteamericana exige además a los representantes norteamericanos en entidades financieras internacionales como el Banco Mundial o UNICEF que condicionen sus préstamos a los países donde se ejerce la excisión a la implementación de campañas y programas educativos que vayan disuadiendo de la práctica, informando sobre su daño a la salud.

Es digno de ser señalado que en el siglo XIX en Europa y Estados Unidos los médicos extirpaban el clitoris y los ovarios como una forma de "tratamiento" de la epilepsia, la masturbación, la melancolía, la histeria, el lesbianismo y la ninfomanía. Y que intervenciones de ese tipo en Occidente se remontan a sólo 50 años atrás.

¿Rito sagrado o violación de los derechos humanos?

Tanto las autoridades de los países donde el rito se practica como los diplomáticos occidentales destinados a ellos suelen evaluar la mutilación genital como un problema "secundario", respecto de problemas prioritarios como el hambre. Incluso, se argumenta que tocar el tema es perjudicial para la armonía social, dado que en cada país conviven diferentes tribus, y la tendencia es respetar tradiciones para no irritar a los jefes de aldea.

El carácter "secundario" de la reivindicación de los derechos de las mujeres a su integridad es un argumento cercano y muy conocido para cualquier grupo de defensa de los derechos de la mujer en cualquier punto del planeta.

Pero en el caso de esta práctica se plantea en términos extremos el conflicto entre la universalidad de los derechos humanos y las peculiaridades culturales fundadoras de identidad: quienes defienden con orgullo una tradición que horroriza a Occidente asocian las campañas en su contra con los intereses colonizadores que destruyeron las civilizaciones africanas, y acusan a los activistas locales, en su mayoría mujeres africanas, de complicidad con la tradición colonizadora.

"La mutilación de los órganos genitales de la mujer es parte del ritual a través del cual la mujer accede a ser persona... Y los rituales juegan un papel decisivo en la exclusión de las mujeres africanas de los espacios y proceso de poder, y en la reinvencción de su identidad con el objetivo de ejercer control sobre ellas... Ni siquiera la participación de las mujeres en la lucha anticolonial llevó a transformar esas relaciones desiguales...", escribe la socióloga sudafricana Patricia McFadden.

Pero podríamos refutar a los tradicionalistas africanos estableciendo los paralelos,

y no tanto las diferencias, entre la concepción de lo femenino que sustenta la excisión y las que atraviesan otras civilizaciones, incluidas la nuestra, en cuyo marco surgió el feminismo de hoy:

"Sólo una mujer mutilada es 100 por ciento femenina, escribe Mary Daly en *Gyn/ Ecology*. Extirpando el órgano específicamente femenino que no es necesario para el placer sexual del varón ni para la servidumbre reproductiva, ella se convierte en mujer". Abundan ejemplos paralelos en otras culturas: desde el vendaje de los pies en China, hasta la extirpación quirúrgica de costillas para la cintura encorsetada de una mujer sajona, protestante y blanca, hasta el aval que las madres dan a los regímenes dietéticos de hoy. Las madres en el patriarcado no dejan que sus hijas olviden el proverbio francés: Para ser linda hay que sufrir", escribe Jennifer Ruth Hosek en el número de otoño de 1996 de la revista *On the Issues*, para dar fin a un artículo sobre la mutilación genital ilustrado por las estremeedoras fotos que sacó la joven fotógrafa Stephanie Welsh de la mutilación de Seita Lengia, de 16 años, en una aldea de Kenia, fotos por las que ganó el premio Pulitzer.

Interrogada en Beijing en 1995 sobre la paradoja del multiculturalismo, donde los supuestos aliados naturales de las mujeres en tanto grupos oprimidos - los negros, los inmigrados, los árabes - son enemigos aún más feroces de los derechos de las mujeres que los patriarcas occidentales, y cuya lógica avala entre otras costumbres la práctica de la extirpación del clitoris, dando prioridad a la integración tribal por sobre la integridad del cuerpo de la niña, la feminista Kate Millett responde: "Por diferenciada que sea la condición femenina en el mundo, su uniformidad es suficiente... El multiculturalismo entendido como solidaridad femenina más allá de los confines culturales nos viene como anillo al dedo. ¿Qué más natural que lograr el apoyo de las mujeres de otras culturas para combatir lo que nos oprime en la nuestra?"

X

VIOLENCIA, ABUSO Y CIUDADANÍA DE MUJERES

Silvia Chejter

Entre el 10 y el 15 de noviembre de 1996 tuvo lugar en Brighton, Inglaterra, la Conferencia Violencia, Abuso y Ciudadanía de Mujeres, coordinado por la Unidad de Violencia, Abuso y Relaciones de Género de la Universidad de Bradford. La conferencia reunió a 2500 mujeres de prácticamente todos los países del mundo. En esta nota informativa sobre la conferencia se incluye una breve entrevista a Jalna Hanmer, una de las coordinadoras generales de la Conferencia.

Las presentaciones a lo largo de los 5 días de la Conferencia volvieron a reafirmar el "internacionalismo" de la violencia hacia las mujeres: la violencia doméstica, la violación, el incesto, la prostitución forzada, el tráfico de niñas, el tráfico de mujeres, para la explotación económica y sexual, no tienen fronteras: historias de sobrevivientes, estrategias de apoyo a sobrevivientes y víctimas, campañas y acciones de denuncia y protestas, reclamos a los gobiernos, etc. se hicieron visibles a través de mujeres de la India, Brasil, Pakistán, Austria, Canadá, Inglaterra, Nigeria, El Salvador, Irlanda, Holanda, Israel, Austria, Grecia, Sudáfrica, Finlandia, Hawai, Jordania, Trinidad Tobago, Escocia, Irán, Alemania, Australia, Japón, Kurdistán, Rusia, Bangladesh, Rusia, Colombia, Brasil, Filipinas. La violación colectiva durante la guerra de la ex Yugoslavia, la mutilación genital en Sudán, Gambia, Yemen, Etiopía, y los fundamentalismos religiosos, étnicos, culturales, estuvieron presentes en los relatos de las mujeres de Asia y África como también la acción solidaria de las mujeres de Francia, Inglaterra, Holanda, Alemania, por dar alguna referencia. Mujeres de culturas, sociedades y características totalmente diferentes, unidas en una lucha y una búsqueda común: una sociedad sin violencia.

La apertura fue realizada por Jalna Hanmer, Hameda Hossain y Diana Russel.

"En las reuniones previas se estableció que tomar como eje de la conferencia la violencia hacia las mujeres traía a consideración la cuestión de la ciudadanía, no sólo como un tema de derechos civiles y políticos sino también como tema de derechos sociales y económicos. A través del mundo las mujeres están actuando para oponerse

a la opresión en todas las áreas de su vida. Han ensayado y continúan creando modos y caminos muy variados para reclamar por una ciudadanía plena. Esta Conferencia pretende establecer nuevas bases, para afianzar una alianza entre los movimientos y organizaciones de distintos países para llevar a cabo una campaña internacional contra la violencia hacia las mujeres. *Prevenición, Provisión y Protección* son nuestros lemas; ciudadanía plena nuestro objetivo". (Jalna Hammer, palabras de apertura de la Conferencia)

Hameeda Hossain, integrante de Ain O Saleh Kendra, un centro de ayuda legal para mujeres, señala que a pesar de que "la nueva Constitución de Bangladesh incluyó cláusulas de igualdad de derechos, estos no logran convertirse en realidad para las mujeres. Más aún a partir de 1980, con el gobierno militar, los derechos democráticos se vieron cada vez más restringidos y las mujeres ven sistemáticamente restringida su autonomía en nombre del honor de la familia, ven restringida su capacidad de sobrevivir económicamente en nombre de valores económicos que las empobrecen cada vez más, y las convierten en frágiles víctimas para el tráfico". Sólo en Bangladesh se calcula que son sacados ilegalmente del país entre 150 a 200 niñas por mes, para abastecer a prostíbulos de otros países.

Las diferencias nacionales, los niveles de pobreza o riqueza, los índices de desarrollo cultural, no impidieron ver las similitudes, y las necesidades similares de una mujer en Londres, Tel Aviv, Moscú, Glasgow, Islas Mauricio, París, Piraeus, Milán, Dakha, Kyoto, Cracovia, Ginebra o Nueva Delhi, Pretoria, San Petersburg, Belgrado, San Pablo o Amman.

Ni la enunciación de los temas ni la lista de las participantes da una idea de la dimensión y formas de la violencia hacia las mujeres, el horror y el sufrimiento, la capacidad y la resistencia desarrolladas por las mujeres en los más diversos países del mundo. Pero la Conferencia es en sí, la expresión de la necesidad de las mujeres de sobrepasar las fronteras. Lepa Mladjenovic, integrante del Centro SOS para mujeres y niños víctimas de violencia en Belgrado e integrante del Colectivo de Mujeres autónomas contra la violencia sexual- marcó el carácter ficticio, para las mujeres, de las nuevas fronteras: "La guerra en la ex Yugoslavia fue una experiencia en que las feministas de todo el territorio debían, además de sufrir y enfrentarse con el dramatismo de la guerra y la crueldad sin nombre, realizar proezas para mantener sus redes y relaciones, porque más allá de las luchas étnicas y religiosas, debían enfrentar la intensificación de la violencia hacia ellas. La guerra de Bosnia, Hercegovina y Croacia incrementó nuestra necesidad de unirnos. Después de la guerra tuvimos que inventar oportunidades para encontrarnos, y esos encuentros eran profundamente emotivos, llenos de dolor pero también de alegría.

El tema de la violencia no es la primera vez que sale a luz en la historia. Muchas veces sale a luz y es nuevamente invisibilizado.

"Dentro de la familia, la violencia de los hombres hacia las mujeres sale a superficie ocasionalmente. En nuestro pasado inmediato en Inglaterra la discusión pública sobre la violencia marital a fines del siglo XIX condujo a un cambio en la ley matrimonial, que permite a la esposa conseguir la separación legal de un marido persistentemente

violento. Pero luego el tema se sumergió en la oscuridad para aparecer nuevamente en la época del sufragio femenino, y luego volver a sumergirse y reaparecer hoy. De modo que de tiempo en tiempo aparece una conciencia colectiva de las mujeres en relación del uso de la fuerza contra ellas. Pero sociológicamente lo más importante es que la mayor parte del tiempo el uso de la fuerza o su amenaza no ha sido reconocido, salvo como un problema limitado a unos pocos casos individuales".

Es también Jalna Hammer la autora de las palabras que siguen:

"La fuerza y la amenaza, aún cuando están altamente encubiertas en nuestra sociedad industrializada occidental, son un componente fundamental del control social de las mujeres por parte de los hombres. Más aún, son la base de todos los beneficios que los hombres extraen de las mujeres: logros económicos, sexuales, y de prestigio. ... Debemos comprender el rol de la violencia en las relaciones hombres-mujeres".

Todas estas citas pertenecen a un texto¹ escrito en 1975, es decir, hace más de 20 años en el que Jalna Hammer se preguntaba "¿Se perderá nuevamente la conciencia, se individualizará el problema una vez más, o se seguirá expandiendo el conocimiento del significado social de la violencia masculina y se extenderá el análisis y la respuesta a ella? ¿Podremos desafiar a la violencia masculina con éxito?

Lo que sigue es una breve entrevista a Jalna Hammer en el transcurso de la Conferencia, en Brighton. (Noviembre de 1996)

1. ¿Sigue pensando que la violencia masculina puede ser desafiada?

Hay muchas respuestas posibles a esta pregunta. Si creo que la podemos desafiar. Es lo que hemos estado haciendo desde el principio hasta hoy. Todavía no hemos explorado todas las formas de violencia masculina, pero lo más importante es que hemos comenzado a conectar una cosa con la otra. Estamos empezando a focalizar en los hombres, y en cómo se han organizado para sacar ventaja de las mujeres. El tráfico internacional de mujeres, es negocio para muchos hombres, que hacen mucho dinero con ello. Un negocio ligado al militarismo, a las drogas. Tiene relación con actividades legales e ilegales. No vamos a poder tratar plenamente este tema hasta que tengamos un buen análisis teórico de como los hombres se organizan, y tenemos que considerar las relaciones entre el militarismo, las drogas con las formas de violencia individual en las calles, en los hogares, etc. Todavía solemos separarlas más que conectarlas. Entonces tenemos que teorizar y así podremos hacer más al respecto.

2. Usted tiene un punto de vista sociológico de la violencia. ¿Ha cambiado en algo su conceptualización de la violencia, desde su primer trabajo sobre el tema?

En mis trabajos tempranos, en sociología el problema era conseguir una explicación suficientemente dinámica. En sociología tenemos que responder a dos preguntas. ¿Cómo cambian las cosas? ¿Y por qué no cambian? Y esas son preguntas abiertas. La sociología clásica responde mejor a por qué las cosas no cambian, mientras que las teorías críticas, se interesan más por responder a cómo se produce el cambio. Como feministas tenemos que encontrar y desarrollar teóricamente respuestas a las dos preguntas. Muchas veces las respuestas eran demasiado rígidas, demasiado estáticas. Por supuesto que el Estado es masculino. El Estado está administrado por los hombres y son ellos los que se benefician. No tengo dudas al respecto. Pero también es verdad que ellos pueden ser desafiados. Y cuando se alcanzan pequeños logros los hombres cambian y organizan la

opresión de las mujeres de formas nuevas. Esto se puede ver claramente en el tráfico de mujeres, por ejemplo. A veces se ve la opresión de las mujeres en un sólo nivel, pero las formas que toma, cómo se organiza y quién se beneficia, cambia todo el tiempo. Yo desearía mejorar mi primer trabajo, hacerlo más sofisticado, poder dar cuenta de los cambios en las relaciones de poder y al mismo tiempo poner en evidencia lo que permanece igual.

3. ¿Cree posible transformar los avances teóricos, sobre la violencia en políticas más efectivas? Y en ese caso, ¿cómo traducirlo a una política amplia que llegue a amplios sectores de mujeres?

Es una pregunta sobre la práctica, sobre cómo hacer contacto más efectivo con otras mujeres. Durante mucho tiempo hemos dado dos mensajes a las mujeres y tenemos que seguir haciéndolo. En primer lugar, que la violencia y el abuso es un verdadero crimen. Estos comportamientos violentos de los hombres han durado mucho tiempo y están muy generalizados. Tenemos que decir esto, que nos estamos haciendo cargo de esto, que queremos dar servicios a las mujeres. En segundo lugar que tenemos que trabajar para cambios sociales, políticos y legales y, si hacemos esto nuestros éxitos vienen en esta dirección. De hecho estamos dando servicios a las mujeres y también estamos diciendo "miren, este es un problema generalizado, serio y queremos que hagan algo al respecto. Lo que ha pasado es que las mujeres comenzaron a contar sus historias. Nosotras escuchamos a las mujeres que dicen yo fui abusada, fui abusada de esta manera o de esta otra, no me gusta y queremos que esto cambie. Estamos hombro a hombro con ellas. Por otra parte respecto a cómo evitar la violencia, cómo hacer algo antes, esto es trabajo político más general. No es sencillo pero ocasionalmente surgen ideas realmente brillantes, como lo fue la campaña de Tolerancia Cero, una campaña de afiches. Esta fue la idea de una mujer en Edimburgo, que la pensó, que transformó la idea de No más violencia en una campaña pública, educativa con afiches callejeros. Muchos municipios se hicieron cargo de esta campaña, y se han colgado los afiches en muchísimas ciudades. Los gobiernos locales dicen estamos apoyando la campaña de Tolerancia Cero a la Violencia. Estamos haciendo campañas de educación pública desde hace 20 años, pero nunca habíamos logrado una campaña de amplio alcance. El otro mensaje que tenemos que dar es que se trata de una lucha a largo plazo y que ha lleva mucho tiempo sacar a luz el problema de la violencia hacia las mujeres. Estamos en carrera. Hace 20 años era impensable una campaña así. Estoy segura que otras ideas creativas hubieran llegado antes si las mujeres no hubiéramos estado atadas a viejos esquemas políticos y a las viejas estructuras de izquierda o a estilos de los partidos liberales. Porque todas venimos de unos o de otros. Entonces tenemos que ser capaces de aprender de ambos partidos pero tenemos que movernos más allá de ellos para producir distintas clases de intervenciones.

4. ¿Cree que el Estado tendría que tener una mayor intervención más fuerte? Depende de cómo opera el Estado. En Inglaterra en nuestro movimiento hay mucho voluntariado, y si el Estado da subsidios. Esos fondos favorecen el desarrollo de ese sector de voluntarias, privado y eso es importante porque esos grupos funcionan con independencia del Estado. Hemos discutido mucho esto, sobre el rol del Estado. Porque si fuera el único proveedor de servicios sociales, habría que intervenir para cambiar el modo en que dan estos servicios. Los aportes privados también son importantes. Hay en Inglaterra muchas mujeres que aportan y con eso el movimiento ha crecido. Es pequeño pero hemos sido capaces de usar otros medios de apoyo. Por ejemplo los medios de comunicación van a informar sobre esta conferencia, van a contar las historias de las mujeres y también nos ayudan a difundir los centros y servicios de mujeres. Y si estamos ofreciendo algo real para las mujeres, estas van a venir.

5. Quienes trabajamos con mujeres sabemos, que si bien las mujeres necesitan en algunos casos protección, también es cierto que las mujeres resisten, tienen respuestas activas ante la violencia que sufren. ¿Cómo hacer visible esto?

Las mujeres resisten todo el tiempo. No hay duda acerca de esto. Resisten en sus casas, en grupos pequeños o en grupos organizados más grandes, en su trabajo. Sin embargo es como si eso no existiera. Las mujeres están invisibilizadas. Entonces contar historias acerca de cómo resisten es muy importante. También es muy importante conectarse internacionalmente, tomarse un tiempo, como por ejemplo estos 5 días, para decir: esta conferencia trata de la resistencia de las mujeres, de sus demandas de cambios. Es necesario publicar para llegar cada vez a audiencias más amplias. Esto es crucial. No hay una solución sencilla. Los cambios son muy lentos. Tenemos que estar nombrando todo el tiempo que la violencia existe, tenemos que mostrar las diferentes formas del abuso y la violencia. Tenemos que pedir cambios políticos, legales, tenemos que ofrecer servicios y tenemos que mostrar como las mujeres están resistiendo. Es necesario ofrecer servicios y trabajar en todos los niveles, en el internacional y en las bases. Pero nada va a pasar si las bases no demandan cambios. Las recomendaciones de los organismos internacionales no sirven de nada si no hay trabajos de base. Nada debe ser dejado de lado. Hay que luchar. Eso es todo lo que podemos hacer. Las mujeres de las bases, sus historias, sus vidas, sus preocupaciones, eso es lo que importa. Es ese el punto de partida. Una socióloga, cuyo nombre no recuerdo decía que las mujeres son como el sedimento de la botella de vino, siempre están abajo. En cualquier parte que estén, cualquiera sea la organización, grande o pequeña, están siempre abajo. Sabemos esto y tenemos que cambiarlo.

CeDInCI

NOTA:

1 El texto fue publicado en 1981, en *Feminist Issues*, n.º 2.

ENTREVISTA A TAMAR PITCH

Setiembre 1997

Beatriz Ruffa - Silvia Chejter

1. En su libro *Responsabilidad limitada*, del año 1989 Ud. desarrolla la idea de un *derecho sexuado*, ¿que piensa ahora de esta idea?

Este concepto no es mío. Tal como lo digo en el libro, ese concepto fue acuñado por dos abogadas que pertenecían al grupo de la Librería de Milán, Lía Cigarini y Maria Grazia Campari. Pero para comprender el sentido de esa expresión debo remitirme a la discusión sobre el problema del aborto en los años 70. Ya allí estaban presentes posiciones muy diversas respecto de la ley: en un extremo, una posición que reclamaba una legislación más detallada y en el otro extremo, quienes sostenían que lo mejor era "ninguna ley". Es frente a estas posturas que Cigarini y Campari comienzan a pensar en un *derecho sexuado*, dado que el Derecho convencional no ofrece ninguna respuesta para esa situación tan singular que es la decisión de un aborto. Un derecho que reconozca la diferencia sexual, que es una diferencia más radical e irreductible que otras y que tiene una especificidad que no es homologable a ningún otro tipo de diversidad o diferencia. Es una diferencia que involucra todos los planos de la experiencia y la convivencia humana, a partir de la propia afectividad, identidad de las mujeres. Se trata de un derecho que reafirma en todos los planos la existencia simbólica y social del género femenino, que como sabemos ha permanecido oculto en la construcción del Derecho, preponderantemente masculino.

2. ¿Cómo se traduciría el *derecho sexuado* en las normas y en la práctica judicial?

En la parte normativa no podemos decir que se haya concretado en ninguna norma específica. Como ya lo decían Cigarini y Campari, durante la época de la discusión del aborto y de la ley de violencia sexual, un *derecho sexuado* debe surgir de los procesos judiciales, porque es en la práctica judicial donde se establecen las relaciones significativas entre las mujeres como "clientes", las abogadas, y las juezas y jueces, donde van emergiendo las exigencias y los intereses de las mujeres, de manera que se pueda ir desarrollando una producción de normas autónomas.

3. ¿A qué se refiere con "relaciones significativas entre mujeres" en el proceso judicial? Si tomamos la ley penal, no se trataría de cuestionar la ley en sí misma, sino que esta podría seguir manteniendo su función reguladora, pero las mujeres contribuirían a restablecer el orden amenazado por la violencia sexual, a través no ya de reglas, sino de prácticas que darían un papel prioritario a la responsabilidad de cada mujer en relación a otras mujeres.

A esto le llamo alianza entre mujeres, alianza que puede llegar a sustraer el apoyo al violador por parte de las mujeres de su propio entorno afectivo. Pero para que esto se produzca, es necesario primero que las mujeres se reconozcan a sí mismas como pertenecientes a un "género valioso" (no desvalorizado), que puedan establecer relaciones entre mujeres que las validan, y las sitúan en el mundo de otra manera.

4. ¿Está hablando del "affidamento"?

El concepto de "affidamento" es más amplio, y no es fácil de desarrollar en pocas palabras. Pero en definitiva este concepto, que también ha sido desarrollado por las mujeres de la Librería de Milán, podría traducirse con una frase, "entre el mundo y yo otra mujer".

5. ¿Podría dar algún ejemplo de cómo se ha concretado esta práctica de alianza entre las mujeres?

No, no conozco ningún caso, pero ahora que me lo preguntan, puedo contar una anécdota que me parece que tiene relación con esto. Algún tiempo después de la discusión sobre la ley de violencia sexual, hubo un programa en la televisión, de gran audiencia, en el cual se contaba la historia de una violación. En este caso no existían pruebas para condenar al agresor, pero finalmente éste fue condenado por pruebas aportadas por su propia madre. Me llamó la atención y me di cuenta que las discusiones feministas habían tenido impacto en la opinión pública.

6. ¿Es uno de los principios del *derecho sexuado* "la inviolabilidad del cuerpo femenino"? Esa idea había surgido en las discusiones sobre el aborto y la ley de violencia sexual. Pero ¿qué quiere decir inviolabilidad del cuerpo femenino"? ¿Se está hablando de una propiedad? ¿Se está hablando de que las mujeres pueden tomar decisiones autónomas? Cuando en esas discusiones se hablaba de la inviolabilidad del cuerpo femenino, se llegó a pensar en incluirlo como un principio constitucional. En este momento, yo estoy más de acuerdo, en el plano jurídico, con un concepto como el de "soberanía". Porque si nos referimos por ejemplo, al aborto, ¿qué es el feto? ¿Puede ser pensado como una propiedad de la mujer, o cómo una parte del cuerpo, al igual que una mano o un pie? Creo que es un tema muy complejo y que la idea de soberanía rompe la idea dicotómica de cuerpo y mente. El concepto convencional no tiene un instrumento para pensar esta situación, concibe a la persona como propietaria, y sólo da respuestas en términos de propiedad.

7. Hablando de inviolabilidad del cuerpo femenino, ¿creo que la experiencia de las mujeres en relación a la violencia es diferente a la de los varones?

En estos momentos estoy realizando una investigación sobre la seguridad en algunas ciudades italianas, entre ellas, Ravena y Bologna. Ante las mismas preguntas las respuestas de mujeres y varones son totalmente diferentes. La vivencia de la violencia es sin duda una experiencia sexuada. Cuando yo llego a la estación de tren a las tres de la madrugada, y no encuentro colectivo, llamo por teléfono a un taxi y no camino sola por la calle. Mi marido en cambio vuelve caminando. Cuando hemos preguntado que sentía una mujer que caminaba por la calle cuando un grupo de muchachos venía caminando detrás, todas respondieron que les daba intranquilidad y miedo. Cuando a los varones se les preguntó qué les pasaba cuando un grupo de chicas caminaba detrás para ninguno esa situación estuvo asociada al miedo o a sentimientos negativos. Sin duda la violencia es sexuada. Un manoseo tiene sentido diferentes para mujeres y varones; para las mujeres siempre es más trascendente, y tiene una connotación sexual, mientras que para los varones, no es así. Estas vivencias confirman que tanto para mujeres como para varones, las mujeres son "el sexo".

LO TODAVÍA NO DICHO

Susan Griffin - 1993

Una cultura sin violación. ¿Cómo sería? Es una pregunta que intimida. La violación no es un hecho aislado. Tantas cosas la circundan, la preceden y la siguen, como causa y efecto. No sólo la estructura social, el padre como jefe de la familia, sino también la teología. Dios bajo la imagen de un hombre, no de una mujer. No sólo el género, la noción de masculinidad como agresiva, sino también una no dicha calidad de pensamiento surgido de una atmósfera de violencia presunta, a menudo invisible.

¿Y la ausencia de esa violencia? Tal vez sea una idea demasiado pavorosa para imaginar. Tanta ternura cuando habíamos aprendido tan bien a sobrevivir en un medio más brutal.

Pienso ahora en mi propia escritura. Años de explorar quiénes somos ahora, esta condición herida, la historia de nuestro sufrimiento. ¿Qué escribo, pues, en este Nuevo Mundo?

El instrumento mismo de mi obra está amenazado. El lenguaje, la forma de la frase, las palabras, el sonido del habla, hasta el pensamiento mismo, o al menos la forma del pensamiento, posiblemente la conciencia, con toda certeza la forma literaria.

Vacía momentáneamente como una página en blanco, me quedo en silencio.

Y entonces en el silencio empiezo a percibir otro ser. Allí, en el borde del círculo del foco de mi atención, hay algo apenas visible, difícil de escuchar, sentido más que ninguna otra cosa, pero sutilmente. Aunque esa conciencia periférica no es delicada ni frágil. Al mirarla persiste, y a medida que pongo más atención en escucharla, me doy cuenta de que esa extrañeza me es en cierto modo familiar, de hecho ha estado conmigo durante años. Sobreviviendo a todo escepticismo, a todas las advertencias de desaparición, esa obstinada crisálida de existencia es tan antigua como yo.

¿Y cómo podría describirla? Existiendo en el borde de mi conciencia, este fenómeno parece al mismo tiempo afuera y adentro de mi existencia. Al escribir, lo experimento como anhelo, desesperanza, frustración. Me inclino a tomar mis frases

y mis palabras y sacudirlas hasta que se suelten. Porque por debajo o inextricablemente mezclado con la vieja sintaxis hay un susurro. El atisbo de otra voz, que contiene tantas más cosas.

Podría decirles a ustedes que esa voz naciente que ahora mismo roza mis oídos es rica en complejidad. Pero una vez más, no es en absoluto densa. Más bien todo lo contrario. Es una voz que alberga mucho más espacio del que yo podía imaginar que puede albergar una voz. No un espacio vacilante. Sino esa clase de espacio que existe en la música. Aun en el silencio, se ve de algún modo afectada la resonancia del aire.

Lo cual por supuesto adquiere su sentido porque, según empiezo a vislumbrar, esa voz es el sonido de lo No Dicho Todavía.

Parecido y sin embargo diferente del sonido de los secretos dichos en las habitaciones de atrás de una casa.

¿No son las primeras palabras que aprendí acerca del sexo? Aquel triángulo donde me gustaba poner la mano cuando era chica. Mi abuela, llevándome hacia el fondo de la casa, me decía que no tenía que ponerme la mano allí. Los hombres miran. Y nosotras no tenemos que dejar que vean.

No, este es un No Dicho diferente. Aunque ahora me pregunto si lo Todavía No Dicho no es en parte el legado de años de silencio obligatorio. Expulsado del lenguaje, el mundo sin palabras se vuelve más vibrante para nosotras.

Estoy pensando en el magnífico film "Las hijas del polvo", el modo en que esa obra presenta los efectos de la historia y de los sistemas sociales sobre el lenguaje. Existe una ley no escrita que el amo impone al esclavo, y que exige la represión de una amplia gama de pensamientos y sentimientos. Sin embargo lo prohibido persiste, continúa, se desarrolla bajo otras formas. En el film hay dos lenguajes. Uno hablado, un rico diálogo evocador cargado con diferentes niveles de significado. Pero la cámara registra también otro lenguaje, lo que Julie Dash, la autora del film, llama "el sentido no verbal de la comunicación", presente en el proceso de creación "desde la época de la esclavitud".

¿Qué sería de ese lenguaje liberado de las circunstancias de encierro de su nacimiento?

Un lenguaje que no encasilla, que no maniat, ni hace una conquista de, ni una reivindicación privilegiada de ser.

De aquí a doscientos años, cuando haya ocupado el lugar que le corresponde en nuestras bocas, me imagino a mi abuela hablando dulcemente, con una metáfora oblicua (con la forma de una puerta abierta) de la magia de los triángulos. *Oli triángulos, triángulos*, va a cantar aproximadamente. *Cuánta magia en los triángulos*.

No va a ser más explícita. ¿Por modestia, o timidez, o miedo? No, simplemente que en ciertos contextos lo explícito resulta reduccionista, porque nos despoja de muchas dimensiones, la amplitud de la experiencia.

Pero ¿y la precisión?

Podrían no ser necesarias nuevas palabras para comunicarnos. Porque esta nueva conciencia nos ha introducido en un campo de percepción muy amplio: estaba allí desde siempre, sólo que éramos demasiado rudimentarios como para verlo. Todos esos viejos argumentos: el muchacho consigue a la chica; el muchacho alcanza a la chica y la fuerza; el muchacho hace perder la cabeza a la chica; la chica vea bajo el

muchacho contenta de ser poseída; la chica se enrosca alrededor del muchacho como la viña en la vara; la chica se queda quieta esperando que el muchacho la persiga, etc, etc, etc; todos esos viejos argumentos se han desvanecido; dejaron de ser interesantes; parecen arcaicos. Y en su lugar surgen una multitud de historias, que revelan matices, talentos, miradas , conversaciones, calidades de contactos, momentos de encuentro, intercambios que hace dos siglos se nos escapaban por completo.

Es lo que hace mucho tiempo abrió entre dos mujeres, más allá de los roles genéricos, un terreno psicológico infinitamente más variado, sutil y hasta asombroso. ¿Podría ser que la antigua violencia con su facultad para sorprender e impactar haya llenado un vacío abierto por el demasiado predecible argumento?

Los roles rígidos que en otro tiempo desempeñamos como mujeres y hombres nos despojaron de nuestro derecho de nacimiento, de una gama de ser infinitamente más compleja que nos pertenece a todos. Repetir y repetir tan automáticamente viejas historias, doblegar nuestros sentimientos y pensamientos como los troncos a los ordenados durmientes de las vías ferroviarias que no van a ninguna parte nueva, nos sumió en un aburrimiento desesperante. Perdida la coherencia interior, esos esfuerzos parecían inútiles. Así que la violencia en aquellos tiempos era como la vida que volvía, sangre roja, primaria e intensa, liberada.

Por supuesto, pasaba lo mismo con las sensaciones. En quienes estaban entumecidos por el trauma, infligir o padecer dolor servía para reavivar las sensaciones. Pero eso es la vieja cultura.

Ahora, doscientos años después, no se trata de ese vacío. La vida erótica ya no más definida como conquista, dominio o sumisión parece ilimitada en sus sorpresas. Nuevos sistemas solares, galaxias enteras, aparecen en la superficie de la piel. Y así como el pueblo Inuit necesita muchas palabras para la nieve, también nuestro lenguaje erótico se expande. Cascadas de palabras caen de la lengua. Y la geografía del lenguaje, la resonante y oyente borda de la gramática, permite un movimiento de la mente más sensiblemente calibrado de lo que nadie hubiera podido imaginar antes. Ya no es más blanco caballero (sujeto) hace perder (verbo) la cabeza (objeto directo) a la dama (objeto indirecto). La gramática se ha vuelto más flexible, como un músculo fuerte pero no sobredesarrollado, capaz de moverse con gracia repentina, y bañar como una ola de sensación hacia la conciencia.

Pero ahora hago una pausa. Contengo por un momento el aliento. Sin embargo no estoy segura de cómo seguir. Me perturba una idea. Qué pasa con lo viejo, me pregunto. Estoy pensando en las sirenas de los barcos que indican que hay niebla en la Bahía de San Francisco. Unos ingenieros prácticos las reemplazaron por otras más nuevas y eficientes. Pero el sonido era tenue, metálico, falso. Todos nos rebelamos contra ese sonido. Queríamos de nuevo el sonido antiguo. Algo desolado, los tonos graves se intensificaban dolorosamente mientras la neblina gris nos envolvía como una mortaja.

Y ahora estoy algo indignada. ¿Es esto un despiadado revolucionario, como un Robespierre o un Stalin del lenguaje que llama a la destrucción de antiguas tradiciones, sonidos que a través del tiempo habían cobrado una pátina, que contienen historias que se remontan a siglos, estructuras, palabras, usos, rimas, formas con las cuales sé que como escritora puedo evocar mundos enteros en un instante?

Al eliminar ciertos argumentos trágicos, ¿no intentará neciamente erradicar por

completo lo oscuro, instituyendo un Nuevo Mundo Feliz de sentimientos de tarjetas de Navidad, insípidos, aburridos, y de algún modo terrible mentirosos?

Pero no, al captar otra vislumbre de lo Todavía No Dicho que se contrae en los bordes de mi imaginación, veo que me he equivocado por completo en cuanto a su naturaleza. No le falta el fervor revolucionario, pero tiene una naturaleza más orgánica en el modo en que elige llegar a ser. Prefiere jugar a talar-y-quemar. Pone del revés las frases hechas. Hace uso de lo familiar para sorprender. La antigua melodía (como en una actuación de Thelonious Monk) contiene un fraseo muy nuevo, que se siente debe haber estado siempre allí. En el viejo mundo y sus asociaciones se descubren muchos otros.

Me acuerdo entonces de que no nos curamos del pasado olvidándolo. Lo oscuro no desaparece. Está la memoria. Los impactos tienen sus efectos. Y aun cuando los efectos secundarios después de muchas generaciones empiezan a desaparecer, lo oscuro persiste dentro de nosotros. El viejo argumento donde la heroína o el héroe deben conquistar a un enemigo, matar a un dragón, o volver con un trofeo, ha sido reelaborado. El enemigo ya no está afuera, sino adentro de nosotros.

¿Es aterrador eso? Sí. Pero también es emocionante, y genera otra clase de coraje que nos da más que muerte. En realidad, tal vez la vieja gramática, - sujeto, verbo, objeto - puede continuar. Pero ahora objeto y sujeto se ven como parte uno del otro, de modo que la oración ya no es simplemente lineal; es un círculo y todos los pronombres son reflexivos.

¿Pero esto implica una semejanza monolítica? ¿El final de toda diferencia, conflicto, variedad, o aun perspectiva? No. En esta retórica todavía por nacer, persisten el debate, el discernimiento, la controversia, las polémicas, más aún, florecen. Simplemente, las líneas no están trazadas con tanta rigidez. Los más grandes diálogos están marcados por ciertas cualidades de ambigüedad, por transformaciones que se producen en medio de los intercambios. Un orador nunca es humillado porque se pruebe que estaba equivocado. El modelo apunta más a la flexibilidad y la gracia, hacia un deseo de conocimiento tan ferviente que el que habla es desplazado del reino del ego y mediante un abrazo apasionado se convierte en amante de lo que es.

Porque la existencia, tal como la entendemos en ese futuro, no es algo que deba ser poseído, dominado, controlado o violado. Es la grandeza y la amplitud dentro y fuera de nosotros mismos, un misterio todavía por conocerse, que busca ser dicho. Y si siempre fallamos en alguna medida en nuestros esfuerzos por capturarlo, ¿cómo podría ser de otra manera? Lo Todavía No Dicho siempre cambia. Y nosotros lo sabemos. La misma palabra "violación" con su terrible historia ha llegado a significar también "la resistencia al cambio en todas sus manifestaciones". Y la palabra "violador": "alguien que tiene miedo de su propia naturaleza; por lo tanto, peligroso".

Traducción: Marta Vassallo

NOTA:

¹ Este artículo fue publicado en *Transforming a rape culture*; Emilie Buchwald, Pamela Fletcher y Martha Roth, compiladoras, Milkweed, USA 1993.

mora

Revista del Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires

nº3/julio 1997

Religión, radicalismo y fantasía. *Barbara Taylor*/Presencia con una Diferencia: la subjetividad según budistas y feministas, *Anne C. Klein*/ Algunos aportes al debate sobre la racionalidad femenina, *Alicia Nudler*/ Tráfico de género: mujeres, cultura y política de identidad en esta era neoliberal, *Francine Masullo*/El estilo democrático: último grito de la moda, *Cristina Iglesias, Lilitiana Zucotti*/La poética caníbal de Clarice Lispector: del sauce Rober a la sangre bruta, *Ana Luisa Andrade*/Género (M/F) y massmediación: nuevos objetos discursivos, *July E. Chaneton*/ Desde la otra orilla: las trabajadoras marplatenses. Formas y condiciones del trabajo femenino en una sociedad en transformación, *Irene Delfina Molinari*/La problemática de la mujer en Europa del Este y Central post-Perestroika. El caso Ucrania. Entrevista a Svetlana V. Kupryashkina/ Ilusas, místicas e intelectuales. Entrevista a Jean Franco/Reseñas.

Para compra, canje y colaboraciones dirigirse a:
AIEM. Facultad de Filosofía y Letras. UBA
Puán 480 - 4º piso - (1406) Capital Federal
República Argentina

Fax: (54) (1) 432-0121

Dirección electrónica: remun@aiem.filo.uba.ar

CeDInCI

CeDInCI

Esta publicación
es parte del programa
de Prevención de la
Violencia Sexual
que cuenta con
el apoyo de la
Fundación
Heinrich Böll

Temas:

LA CRÍTICA FEMINISTA EN ALEMANIA

La crítica feminista a la dominación: de la crítica al patriarcado a la investigación sobre totalitarismo.

Encuesta feminista en Alemania

FEMINISMOS EN AMÉRICA LATINA

Encuesta latinoamericana

30 años de feminismo en Brasil

Encuesta feminista Argentina.

¿Qué hace una feminista en un encuentro como éste?

Comentarios a Travesías 5 en ocasión de su presentación

VIOLENCIA, SEXUALIDAD, ESTRATEGIAS FEMINISTAS

Identidad femenina y mutilación

Violencia, abuso y ciudadanía de mujeres

Entrevista a Tamar Pitch

Lo todavía no dicho